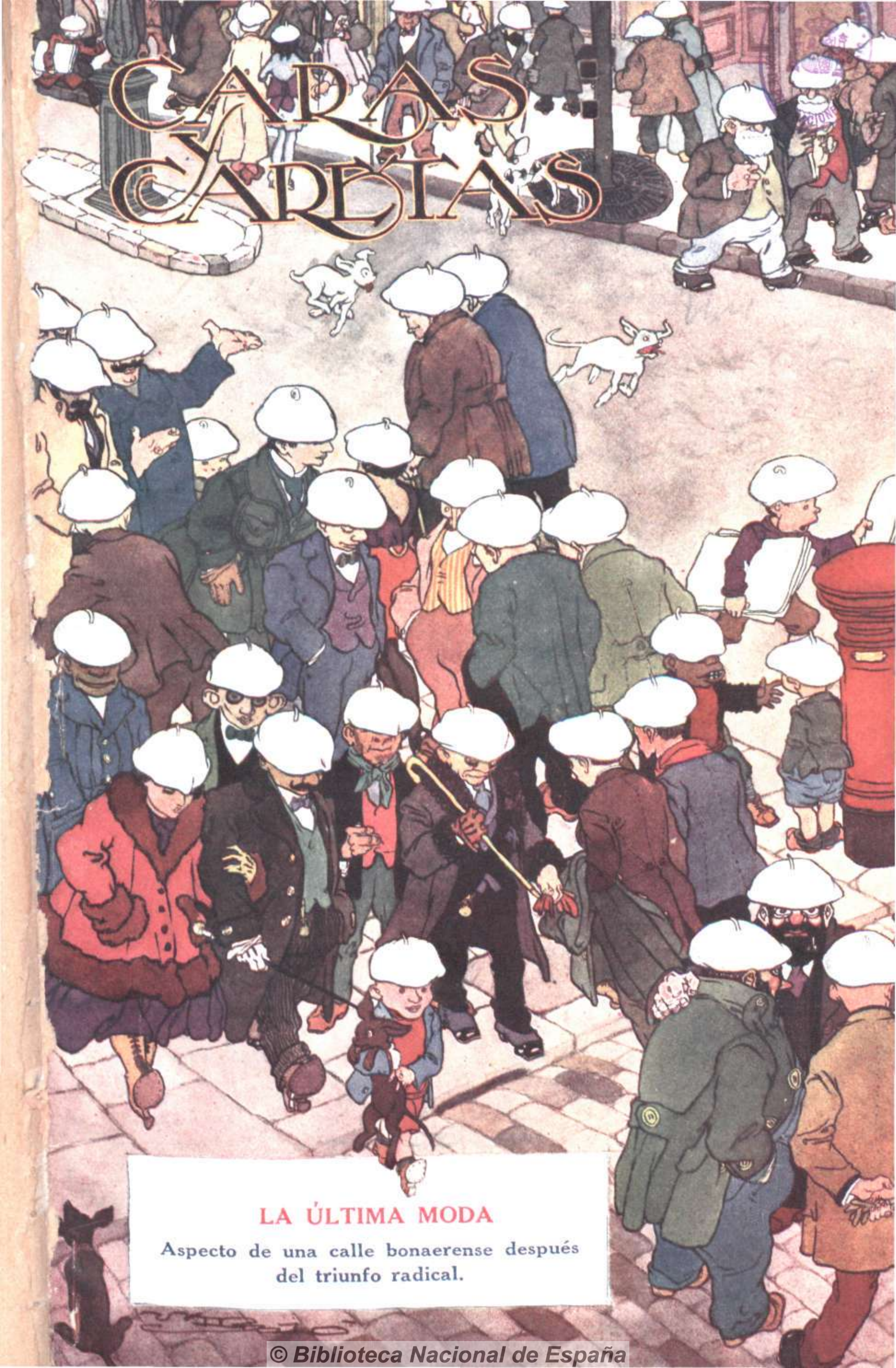


LA ÚLTIMA MODA

Aspecto de una calle bonaerense después del triunfo radical.


TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & C^IA - B^s A^s
GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ

El número siete



La Torre de Babel.

El siete es un número misterioso, cabalístico, simbólico, y tiene gran importancia en las religiones.

La Torre de Babel, restaurada por Nabu-chudurassur, y los demás grandes *ziggurats* de Caldea y Asiria tuvieron siete pisos, de siete colores diferentes; en lo alto resplandecía de oro el templo de los siete luminares de la Tierra.

Consagrados a los siete planetas estaban también los siete muros de Ecbátana, capital de la Media; formaban siete circunsferencias concéntricas, imagen de las siete esferas celestes, y ostentaban en sus almenas los siete colores planetarios.

Siete metales estaban dedicados a los planetas. En la medicina astrológica se da a los planetas dominio sobre siete vísceras del cuerpo humano.

Según los mitos orientales, son siete los grados por los que ha pasado el sacrificio religioso: el sacrificio del Hombre divino, el sacrificio humano, el del caballo, del novillo, de la cabra, de la oveja y el de los vegetales y semillas. Cuenta una leyenda de la India que los dioses, al consumar el sacrificio del Hombre divino, ataron la víctima en medio de siete vallas de madera, y pusieron debajo tres veces siete lechos de leña y «éstas son las primeras instituciones», añade.

Brahma creó las siete Suargas o genios luminosos (esferas estrelladas) iluminadas por los siete Devatas o genios luminosos, y creó además las siete Patalas o regiones inferiores... Larga sería la enumeración de los grupos de siete dioses que se hallan en los mitos del viejo país oriental.

El siete en el mosaismo

Los siete días divinos de la creación y el descanso, dieron origen a la semana entre los hebreos.

El «año sabático» llegaba cada siete años y en él la tierra descansaba; cada siete años sabáticos celebrábase el «año del jubileo» y las tierras volvían a sus primitivos posesores.

Siete fueron los años de escasez profetizados por José al Faraón: éste había visto en sueños siete vacas gordas y siete flacas, siete espigas lozanas y siete raquíticas.

Siete fueron los preceptos de amor al prójimo, promulgados en el Sinaí; siete los mecheros del candelabro de oro que ardía en el Tabernáculo; siete vueltas dió el Arca a los muros de Jericó antes que se derrumbaran por sí mismos, cuando la conquista de Palestina por Josué; un Consejo de setenta ancianos gobernaba al pueblo; siete años se emplearon en la construcción del templo de Jerusalén.



El candelabro de oro del Tabernáculo.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 748. — **¿Qué se necesita para ser artista de biógrafo? ¿Son largos y dificultosos los estudios que para ello se necesitan? ¿Dónde y a quién dirigirme para ver satisfecho mi deseo?**

ANGEL SARDI. — Capital.

No hay otra escuela que la práctica, y el tener de suyo condiciones. Puede dirigirse a alguna de las empresas cinematográficas nacionales que comienzan a editar películas, si es que no puede hacerlo al extranjero.

——o——

N.° 749. — **¿Qué extensión tiene la ciudad de Buenos Aires?**

«VIDA Y AMOR». — Clodomira.

185 kilómetros cuadrados.

——o——

N.° 750. — **¿Cuál es el verdadero significado de la palabra inglesa «Home-Rule»? Si es la autonomía que se iba a acordar a Irlanda, ¿por qué ésta se oponía a la sanción de esta ley?**

B. H. — Coronel Suárez.

El término «home-rule» viene de «home», hogar, por extensión país, y «rule», gobierno, y designa la autonomía que reclaman para ellos los irlandeses; en Irlanda, a raíz de esto, se han formado tres partidos, de los cuales uno apoya el «home-rule»; otro quiere seguir dependiendo directamente de la corona de Inglaterra; y el tercero, el revolucionario, quiere la independencia absoluta de la isla.

——o——

N.° 751. — **¿Dónde tendría que dirigirme para emplearme en un vapor, de cualquier compañía?**

NORBERTO TALLINA. — Ferrari.

A cualquier agencia de vapores en esta capital.

——o——

N.° 752. — **Soy poseedor de un invento para la curación de enfermedades. Elimina completamente todo género de drogas, medicamentos y tratamientos. Sus resultados son infalibles e instantáneos. El paciente puede ser curado sin la necesidad de su presencia; la distancia no es inconveniente para las curaciones. No es sugestión ni otras... El interior del cuerpo puede verse con la misma facilidad que se ve con los rayos X, sin la presencia del enfermo.**

¿Cómo podría hacer para ser aprobado, o poder ejercer la profesión?

A. G. G. — Capital.

Diríjase al Departamento Nacional de Higiene, sometiendo su invento, y le aseguramos que si es cierto todo lo que indica, le levantarán a usted una estatua tan grande como su...

——o——

N.° 753. — **¿Qué producto se emplea con el almidón para que los cuellos y camisas tengan lustre, al plancharlos?**

M. JACQUET. — Ciudad.

Se mezcla al almidón una pequeña cantidad de bórax y espermaceti.

——o——

N.° 754. — **¿Qué tendré que hacer para sacar las manchas amarillentas de los mármoles?**

MUCAMO. — Capital.

Aplicar con cuidado un poco de ácido clorhídrico y luego pulimentarlo con piedra pómez y ácido oxálico.

——o——

N.° 755. — **¿Hay prueba de sumar? ¿Cómo es, si la hay? Juan Meslier, ¿qué obras tiene escritas?**

R. FERRÉ. — Ciudad.

Existen varias pruebas de sumar, pero conceptuamos más simple la siguiente:

Tengamos una suma: 243+544=787; para saber si el resultado está bien, se suman las cifras de cada sumando y las de la suma total, restando 9 cuantas veces esté contenido en dichas sumas, y si ambos resultados coinciden, el total es exacto. Así: 2+4+3=9—9=0; 5+4+4=13—9=4; 4+0=4; 7+8+7=22—9=13—9=4, como 4 es también el total de la suma de las cifras de los sumandos, el resultado final es el exacto. Y así, con cuantos sumandos se opere.

Juan Meslier no es autor de ninguna obra literaria. Era eclesiástico. Su temperamento meditativo y profundamente filosófico le hacía pasar su vida entre las tranquilidades de sus meditaciones y los santos goces de la lectura. Sus autores favoritos eran Montaigne y Bayle.

Voltaire expresa, en una de sus obras, que después de la muerte de Meslier encontró en su escritorio un grueso manuscrito donde el cura había anotado sus impresiones y sentimientos. En este manuscrito, Meslier ataca la religión cristiana con el mismo énfasis y violencia con que la mayoría de los escritores eclesiásticos replican las invectivas de los incrédulos. Dícese que existen de él únicamente tres copias, que se pretende hallarse únicamente en casa de Voltaire. Sea como fuera, lo cierto es que Voltaire lo ha publicado en extracto, la primera vez con el título de «Testamento de Juan Meslier» (1762), y después con el de «El evangelio de la razón», y como subtítulo: «Extracto de los sentimientos de Juan Meslier» (1768). El barón de Holbach es autor de un libro más reposado, intitulado: «El buen sentido del cura Meslier o las ideas naturales opuestas a las ideas sobrenaturales» (Londres, 1772).

——o——

N.° 756. — **¿Qué motivos puede tener mi padre para prohibirme la lectura de toda clase de novelas?**

CHELA. — Mar del Plata.

El prurito de moralidad, llevado al colmo por ciertas personas excesivamente quisquillosas en lo concerniente a las conveniencias sociales, hace de la ética un apostolado insoportable. Temperamentos por lo general extraviados en una mala comprensión de las rectitudes de la vida, los llevan a ver en ella una interminable serie de falsías y de emboscadas, que, en realidad, sólo existen en su sensibilidad extrema, y de ahí que vean en las novelas un motivo de corrupción de los más perjudiciales.

Lógicamente, hay libros novelescos que es mejor no leerlos, — siempre que se tema su influencia — por las malas enseñanzas que contienen, ya al dignificar personajes corrompidos y amorales, ya al presentar la faz de la existencia bajo un claror de heroicidades y abnegaciones irreales, que lleva al ingénuo a creerse viviendo en un mundo de infamias santas o de bondades y fáciles triunfos: pero éstos, afortunadamente, son los menos. Los más, por el contrario, contienen enseñanzas que muchos seres no pueden aprender de por sí, imposibilitados de hojear ellos mismos el gran libro del mundo y de la vida; en ellos se aprende toda la realidad desconocida, en sus múltiples fases de egoísmos, maldades o noblezas generosas; desfilan en sus páginas todos los dolores y todas las alegrías que serán en adelante los mismos que se sufrirán o gozarán en el transcurso de los días, y dejarán, al leerlas, una experiencia, irreal si se quiere, pero experiencia al fin, siempre útil y benéfica.

En su caso — como en el de tantas jóvenes — el excesivo celo paterno, le priva de un solaz y de unos maestros que podrían tal vez, serles útiles en el futuro, anticipando una revelación que no es nunca tan brutal como la de lo inevitable de los hechos. Mas, en cualquier forma, cree él — o ellos — beneficiar su educación, que, a nuestro juicio, perjudican.

——o——

N.° 757. — **El hijo nacido en buque de bandera francesa, por ejemplo, pero en aguas argentinas, ¿es francés o argentino?**

J. J. FAVRE. — San Carlos Norte.

Es argentino, según nuestras leyes, y francés, según las leyes francesas.

N.° 758. — **¿Es verdad que existe una ley por la cual pierden el empleo los maestros que contraen enlace?**

PEDRO CASTEL. — Pergamino.

No, señor; no existe tal ley.

——o——

N.° 759. — **Una mujer casada, aunque tenga 14 años, ¿puede decirse que es mayor de edad?**

CISCA. — Capital.

La mayoría de edad se consigue, únicamente, al cumplir 22 años de edad.

——o——

N.° 760. — **¿A dónde debo dirigirme para ingresar en la Armada nacional, como voluntario?**

SUBSCRIPTOR DE «PLUS ULTRA». Vásquez (F. C. S.)

A la Intendencia de Marina, calle Balcarce, 1462.

——o——

N.° 761. — **Desearía saber si todas las palabras que terminan con «ción», se escriben con «c».**

UN SUBCRIPTOR. — Rosario.

En regla general, sí. Se exceptúan: abstersión, accesión, adhesión, admisión, agresión, alusión, anexión, animadversión, aprehensión, aspersión, aversión, circuncisión, colisión, colusión, compasión, complexión, compresión, comprensión, compromisión, compulsión, concesión, concisión, conclusión, concusión, conexión, confesión, confusión, contorsión, contusión, conversión, convulsión, corrosión, decisión, demisión, depresión, descensión, digresión, difusión, dimisión, dimensión, discusión, disensión, dispersión, disuasión, diversión, división, efluxión, efusión, egresión, emersión, emisión, esparsión, evasión, eversión, exclusión, excursión, excusión, expansión, explosión, expresión, expulsión, extensión, extorsión, flexión, fusión, genuflexión, ilusión, impresión, impulsión, intermisión, intrusión, invasión, inversión, irrisión, inflexión, infusión, inmersión, intensión, intercesión, interclusión, incisión, inclusión, inconexión, incursión, indecisión, manumisión, obsesión, ocasión, occisión, omisión, opresión, ostensión, pasión, pensión, percusión, permansión, permisión, persuasión, perversión, posesión, precesión, precisión, prelusión, presión, pretensión, previsión, procesión, profesión, profusión, progresión, promisión, propensión, propulsión, provisión, reclusión, reflexión, regresión, reimpresión, remisión, repercusión, reprensión, represión, repromisión, repulsión, rescisión, retorsión, retrocesión, reversión, revisión, revulsión, secesión, subdivisión, sucesión, sufusión, sumersión, sumisión, supresión, suspensión, tensión, trasfixión, trasfusión, trasgresión, versión, visión.

——o——

N.° 762. — **1.° ¿Cuál y por qué autor, es el mejor libro para adquirir conocimientos de literatura teórica?**

2.° ¿Existe algún diccionario que, a más de contener el significado de las palabras, contenga también el valor etimológico de las mismas? En caso afirmativo, ¿quién es su autor?

ESTUDIOSO. — Capital.

1.° La «Teoría Literaria», por Calixto Oyuela, es un libro recomendable.

2.° Adquiera un «Diccionario etimológico de la lengua», de cualquiera de los autores conocidos.

——o——

N.° 763. — **Un argentino, hijo de español, que se encuentra en edad militar, residiendo en España, ¿es obligado en ésta a servir, o simplemente considerado como extranjero?**

M. VARGAS. — Santa Fe.

Tiene que hacer su servicio militar en la República Argentina.



CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

La cliente al lechero. — Fíjese usted en el color que tiene la leche que me vende.

Lechero. — No se preocupe, señora, eso no es de la leche; es por el agua que sale de la canilla muy barrosa.

J. Melo.

— Una señora muy nerviosa dice al guarda del tranvía:

— ¡Guarda, guarda! ¿Por qué lado debo bajarme?

— Por cualquiera, señora, los dos están parados.

J. E. Y.

El dueño de una quinta a un vecino:

— A fin de mes voy a mandarle mi cuenta por todos los duraznos que, aún verdes, me han comido sus hijos.

— Bien, y yo le voy a pasar la cuenta de médico que he tenido que pagar por todos esos duraznos.

Luis B.

— Es mejor que abras la ventana y dejes salir el humo.

— ¡Cualquier día!... Para eso me ha costado diez pesos el paquete de tabaco.

Man.



El perrito poético — *¡Oh! ¡No sé qué no daría por tener en este momento las alas de un pájaro!*

El gato. — *Yo prefiero la pechuga.*

Lebrun.

— Ya te tengo dicho, mujer, que me dejes la puerta abierta los domingos a la noche.

— ¿Acaso no tienes llave para abrir?

— No es el caso de la llave, sino que no doy con la puerta, y estando abierta me sirve de señal.

E. A. P.

— Desearía saber, Lucía, si le gustan a usted los animales.

— ¿Va usted a pedirme en matrimonio?

N. G.

— ¡Che! ¡Qué importancia te das con ese pucho!

— Lo tiró don Victorino por la ventanilla del coche... ¡No creas que es un pucho cualquiera!

Poggi.

— Si encontrara quien pudiera prestarme quinientos pesos para un negocio, en poco tiempo tendría dinero.

— ¿Sí? ¿Cuánto?

— Quinientos pesos por la parte baja.

F. Saco.

Un señor encuentra en la calle a un abogado y, saludándole, le dice:

— Te felicito, amigo mío.

— ¿Por qué?

— Porque veo que vas teniendo trabajo. Hoy te he visto en un juzgado.

— Sí; me había citado mi sastre.

Salas.

Nuestras confecciones para señora han merecido y merecen por su distinción, elegancia y originalidad, unánime aceptación entre nuestras damas elegantes = Otra de las cualidades por la cual conquistan cada día mayor éxito, es la relativa equidad de sus precios, los cuales no guardan nunca relación con sus excelentes calidades y buena presentación.





COLECTA. — Comisión organizadora de la colecta que hará el 1.°, la «Sociedad Protectora de la Mujer». Presidió la señora María K. de Mackey (×).



EN EL JOCKEY CLUB. — Demostración con que el señor Antonio Arce fué obsequiado por su nombramiento de inspector general de escuelas de la provincia.



SOCIEDADES. — Comisión de la Sociedad «Brisas del Paraná», que dió una fiesta en honor del ingeniero G. S. García (×).



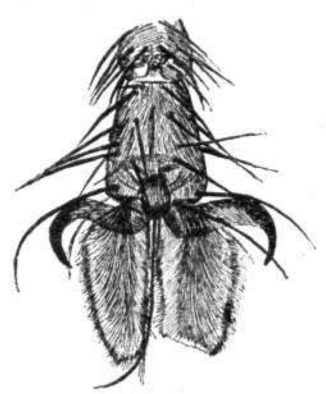
EN LA PENITENCIARIA. — Redactores de «Vida», periódico redactado por detenidos. Tomás E. Dubart (×), director.


Bme MITRE. 799
ZABALA
J. A.
¿Quien es su sastre?
SOBRETODOS
En tejidos de pura lana, gustos y formas de última novedad, desde pesos 90 hasta.............. $ 32
TRAJES
Confeccionados en casimires de pura lana, desde $ 55 hasta.................. $ 32
TRAJES DE SACO, sobre medida, desde $ 95 hasta $ 60
CALZADO
Botín box-calf, doble suela, forro de cuero, el par,
a $ 11.90
CREDITOS
Pagaderos en diez mensualidades
SOLICITEN INFORMES
M. ZABALA

Algunas curiosidades de las moscas

Las moscas tienen dos almohadillas en cada una de sus seis patas y mil doscientos pelos que exudan un líquido viscoso con el cual se agarran.

Cuando llegan los primeros fríos, se ve que las moscas se van quedando pegadas a los cristales. No se sabe si es que ya no tienen fuerzas bastantes para levantar las patas y éstas acaban por quedárseles sujetas. Lo más verosímil es, sin embargo, que si se quedan pegadas es porque se mueren a consecuencia de la enfermedad que suele atacarlas y que consiste en una multitud de micro-organismos que invaden su cuerpo y acaban por cubrirle de una especie de filamentos blancos. Los microbiólogos han estudiado estos organismos para ver si multiplicándolos se podía acabar con las moscas. ¡Pero cualquiera acaba con semejante plaga, aun apelando a la *empusa*, que así se llama dicho organismo! Todo el mundo habrá observado que junto a la raíz de las alas tienen las moscas dos cositas que parecen rudimentos de segundas alas.



Una mano de mosca, enormemente ampliada.

Esas cositas representan un gran papel en la vida del insecto. Las sirven para dirigirse y gobernar su vuelo. No ha faltado quien se entretenga en cortar una de esas escamitas o rudimentos de alas y entonces se ha observado que si se privaba a la mosca de la de babor, volaba infaliblemente hacia estribor y viceversa. Debajo de esas alitas hay un organismo globular compuesto de un tubo guarnecido de *apéndices* ciliares que se cree es el órgano olfativo de la mosca. Además, ese curioso organismo globular sirve para llenar de aire los nervios o venas de las alas y conservarlas tiesas, porque aunque parecen tan delgadas son en realidad un doble tejido.



Parásitos de las moscas.

El inclinarse las moscas hacia el lado opuesto a aquel en que se le ha cortado la alita, es porque de ese modo se sale el aire que tenía en aquella ala y no pudiéndola enderezar no le sirve para gran cosa.

La velocidad de la mosca es enorme. Por lo general, vuela a razón de metro y medio por segundo; pero cuando tiene verdadera prisa puede recorrer 11 metros en un segundo, lo cual es una velocidad muy decente. Sus alas vibran con tanta rapidez como la cuerda de un piano en las notas agudas.

El zumbido que emite no es siempre producido exclusivamente por la vibración de las alas, sino que cuando el insecto está enfadado, lo produce también con vibraciones del tórax.

Los ojos de las moscas están tan juntos que producen la impresión de ser bizcas; en realidad lo que tienen es una magnífica colección de ojos.

Son éstos de dos clases: los grandes, compuestos de cuatro mil en un racimo a cada lado de la cabeza; y tres ojos sencillos en lo alto.

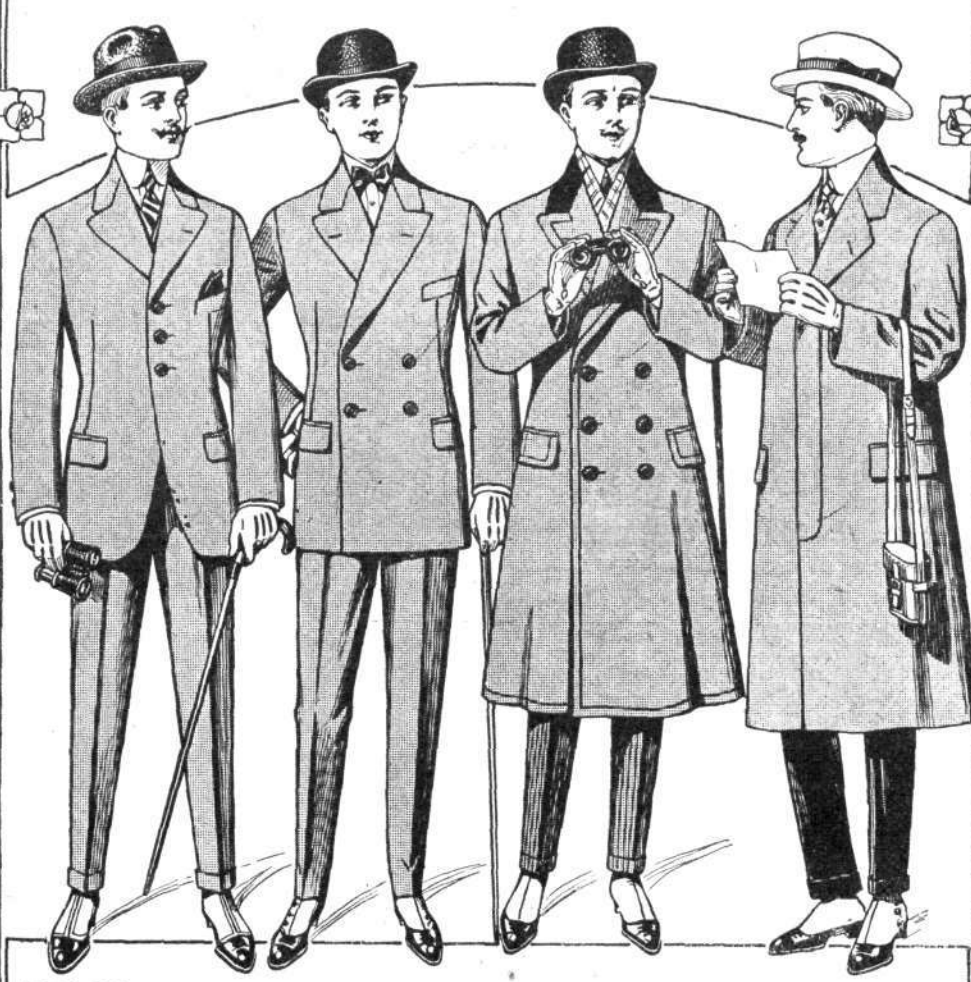
Los primeros les sirven de día, y los otros para cuando la luz es muy débil.

La mosca es de estirpe *más antigua que* el *hombre*, de ella se han hallado rastros, que no dejan lugar a duda, en el período terciario, por consiguiente tiene prioridad sobre el hombre.



La voz de la mosca.

LA insuperable elegancia, el "cachet" inconfundible y la calidad selecta de las **CONFECCIONES GATH & CHAVES**, *elevan su prestigio de gran casa, y ponen su nombre* **A CUBIERTO DE TODA COMPETENCIA.**



TRAJE completo, confeccionado de casimir inglés, calidad extra, gustos de alta fantasía, modelo muy elegante, $ 55.—, 48.—, 39.— y

$ 32.50

TRAJE completo, casimir inglés de la mejor calidad, gustos fantasía, elegante modelo de última moda, confección esmerada, pesos 60.—, 53.— y

$ 44.—

SOBRETODO de casimir inglés de la mejor calidad, gustos fantasía, modelo elegante y de mucho abrigo, con forros especiales, $ 95.--, 90.--, 85.--, 77.—, 68.— y

$ 59.—

SOBRETODO confeccionado en casimir fantasía, buena calidad, gran variedad de gustos de última moda, con ricos forros, $ 75.--, 67.--, 58.--, 49.—, 42.— y

$ 32.50

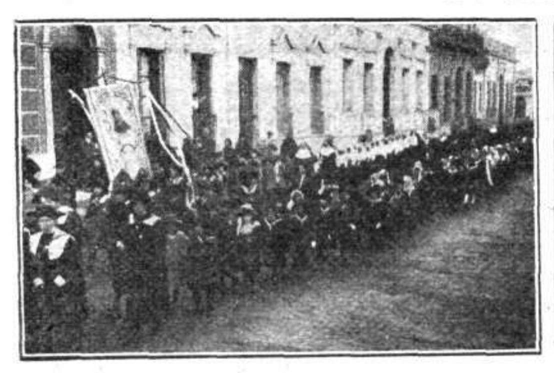
Departamento de Confecciones para Hombre

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

De Rosario



PROCESION DE SAN LUIS. — Colegios de Los Angeles, Maria Auxiliadora y Sagrados Corazones, desfilando en la procesión.



La imagen de San Luis, al ser sacada del templo después de misa, al iniciarse la procesión que salió de la iglesia matriz.



CONFERENCIA VICENTINA DE CABALLEROS. — Velada en la Asociación Obrera Católica, a beneficio de los pobres de la parroquia de Santa Rosa



CONCURSO DE TIRO SUIZO. — El stand donde se verificará el campeonato de tiro del centenario, dirigido por el doctor M. Pignetto (×).

Banquete dado en honor del señor Pastor C. Bordón, jefe del Registro Civil.


"LA ARGENTINA"
A. DE MICHELI y Cía.
Av. de Mayo, 1001 esq. B. de Irigoyen
Buenos Aires
SOBRETODOS
Para Hombres y Niños
Vean nuestro surtido
SOBRETODOS en casimir de pura lana, con forros de lana....... $ 49.50
SOBRETODOS en casimir de pura lana, con forros de seda........ $ 59.50
SOBRETODOS importados, casimir pura lana, forrados en cuero o en tartán de lana, especiales para viajes, $ 110.— y.... $ 90.—
SOBRETODOS de vicuña finísima, con forros de seda.......... $ 69.50
SOBRETODOS perramus, especiales para lluvia, extranjeros .... $ 80.—
No tememos la competencia en los precios ni en las calidades.
¡¡VISÍTENOS!!
Pida nuestro Catálogo Ilustrado, se remite GRATIS.
CREDITOS
Acordamos créditos en mercaderías, pagables en diez meses, sin recargar los precios y sin cobrar interés.
PIDA CONDICIONES

NOTAS FEMENINAS

Reconozcamos que el más bello cuadro, la pintura más perfecta, dentro de un marco feo, inarmónico y de mal gusto, si no llega a perder su valor, queda como velado y obscurecido, cual si se reflejara en él, le fealdad de lo que lo rodea. De la mujer podríamos decir exactamente lo mismo. Imaginad una mujer bonita y elegante, en una casa donde los más diversos estilos se codean con tapicerías abigarradas o de coloridos ingratos y vedla luego en un hogar todo impregnado de su gracia, en una casa donde todo armonice, llena de flores, de plantas, de detalles exquisitamente femeninos y el aspecto de esa misma mujer es tan distinto que aseguraríamos ser aquélla una mujer infinititamente superior a la primera.

Tal es incontestablemente la influencia estética—y aun podría decirse moral, si no fuera salirnos de lo que nos ocupa—de la casa sobre la bella mitad del género humano.

Y al hablar así, no nos referimos precisamente a ese lujo inaccesible para la mayoría en donde muchas veces se ve, más que la personalidad de su dueña, la mano dura de tapiceros y artistas de oficio. El *home* puede resultar atrayente si en su arreglo preside un gusto refinado y una inteligencia, sin necesidad de derrochar en él sumas fabulosas. Claro que si es posible aunar el gusto y la cultura con un presupuesto suficientemente amplio, las iniciativas podrán tener mayores vuelos, hoy día en que el arte en el hogar ha alcanzado un grado máximo de perfeccionamiento.

Una mujer elegante posee siempre una salita de lectura, en la que se halla instalada una pequeña biblioteca y en las que se verán convenientemente distribuídos algunos objetos artísticos. En esa salita se recibe casi siempre a la amiga dulce y confidencial.

Así, no resistimos a publicar hoy un grabado que reproduce una mesita-escritorio de madera de maplé, con cerraduras y cenefitas sobrepuestas y niqueladas. Pueden colocarse en él varios retratos y a un costado, para que el conjunto resulte más gracioso, un sencillo vaso de cristal con flores naturales o artificiales, según el gusto de la dueña de casa.



Antes de terminar queremos ocuparnos de la novedad y lindeza en las *toilettes*, algunos de cuyos modelos nos llegan recientemente de París. Figuran entre ellos, el de la casa Drecoll. Es un traje para la tarde, confeccionado en sarga *bleue*. La falda tiene cuatro pliegues de muselina de seda del mismo color, ocultado por los *panneaux* de sarga. El *corsage* está adornado con bordados de seda y *soutache*. En el cuello guarnición de pasamanería de seda verde.

Harrods

expresión genuina de elegancia y riqueza, representa el Calzado Norteamericano "Sorosis" para Señoras y Señoritas porque es el mejor del mundo.

SOROSIS

N.º 17. Elegante **ZAPATO** broché dorado, con fondo violeta y una moderna hebilla, horma de moda.... $ **24.—**

N.º 18. Ultimo estilo de **ZAPATO** broché, flores violeta y fondo negro, con una elegante hebilla de strass y taco Luis XV.................. $ **26.—**

N.º 19. **ZAPATO** de raso blanco, con moño fantasía.................. $ **14.**

N.º 20. Moderno **ZAPATO** broché color rosa, con flores verde obscuro, gran fantasía, hebillas de strass y taco semiamericano .... $ **23.—**

N.º 21. Moderno **ZAPATO,** broché dorado, con fondo blué y fantasía de seda blanca, taco Luis XV, y una hebilla de strass.................... $ **26.—**

N.º 22. **ZAPATO** de brocato blanco o negro, con un elegante moño de seda y una hebilla de strass, horma elegante y taco Luis XV........... $ **25.50**

N.º 23. Novedad. **ZAPATO** de brocato, negro, horma muy moderna, y elegante hebilla de strass, taco Luis XV, **$ 25.—**

N.º 24. Estilo único. **ZAPATO** broché dorado, fondo verde con dos hebillas de fantasía y tiras cruzadas.... **$ 22.50**

N.º 25. **ZAPATO** broché fantasía, en tono violeta, con vistas verdes y una hebilla fantasía.................... **$ 25.50**

N.º 26. Modelo Harrods. **ZAPATO** de tela metálica, negro con fondo dorado, y una moderna hebilla de strass, taco Luis XV, horma muy elegante, **$ 26.—**

N.º 27. **ZAPATO** broché plateado, con fondo negro y una hebilla de strass, a........................ **$ 24.50**

N.º 28. **ZAPATO** broché dorado, con fondo negro, talonera de raso negro, y un botón de strass, taco Luis XV, $ **20 —**

N.º 29. Elegante **ZAPATO** de brocato negro, fondo azul obscuro con hebilla de fantasía del mismo color del género, taco Luis XV, horma moderna, **$ 23.50**

N.º 30. **ZAPATO** broché dorado con fondo negro y una moderna hebilla fantasía, taco semiamericano, horma muy elegante.................. $ **23.—**

N.º 31. **ZAPATO** de raso blanco, taco americano.................. $ **12.50**

N.º 32. **ZAPATO** en tela metálica plateada o dorada, con una hebilla fantasía, a.......................... $ **26.—**

N.º 33. **ZAPATO** de terciopelo broché, en negro con fondo dorado, con pestaña de falla negra, taco Luis XV y una elegante hebilla de strass...... $ **25.—**

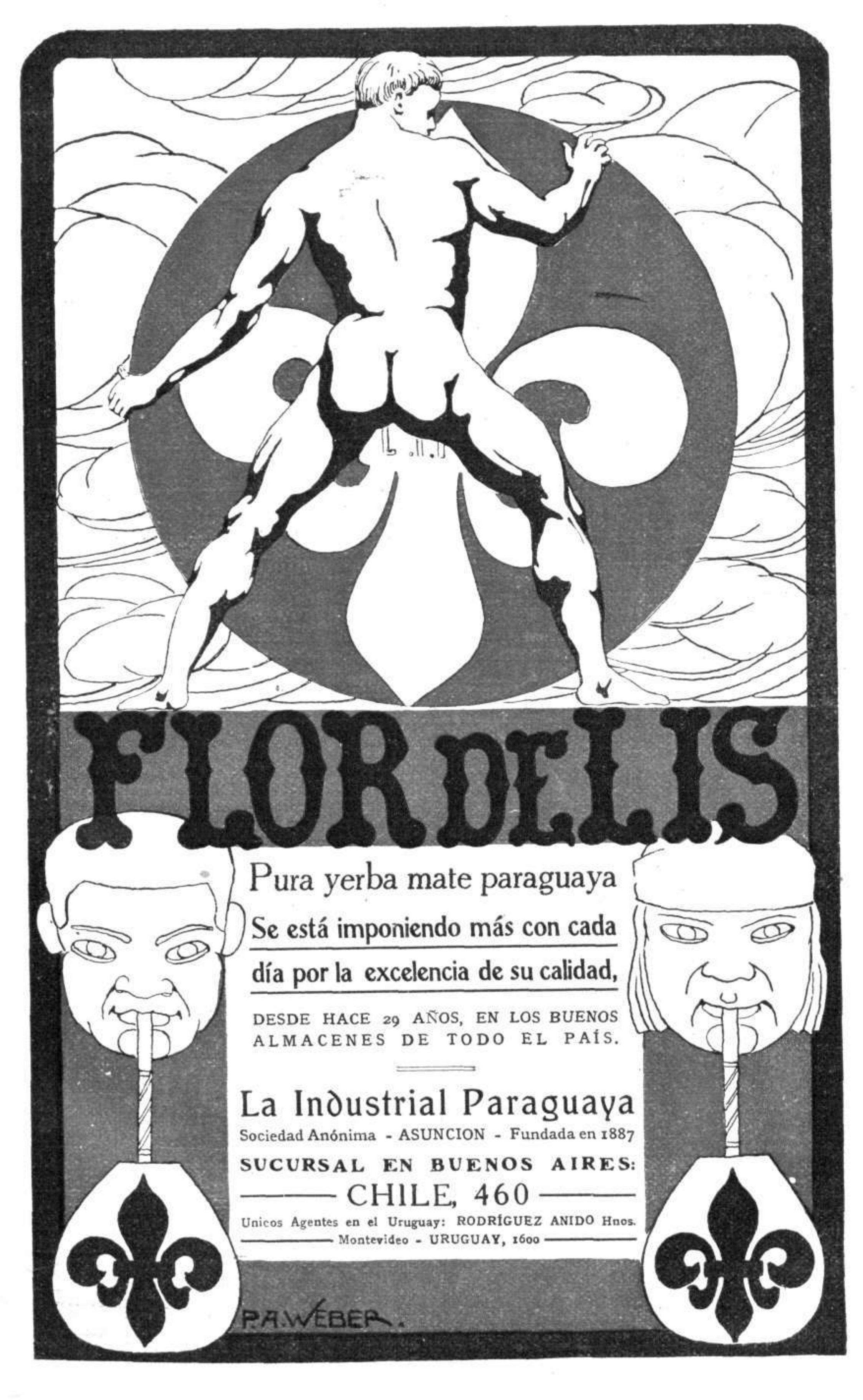




Concurrencia que participó de la interesante fiesta artística y baile familiar, efectuados por la sociedad «Submarino Peral», en los salones del «Orfeón Español», dando lugar a una gran reunión; presidiendo este centro el señor Juan Suárez.



La fiesta literario-musical, organizada por los alumnos de la Escuela de Aprendices Mecánicos, y que se celebró en el salón de la «Unione e Benevolenza», con mucho éxito.

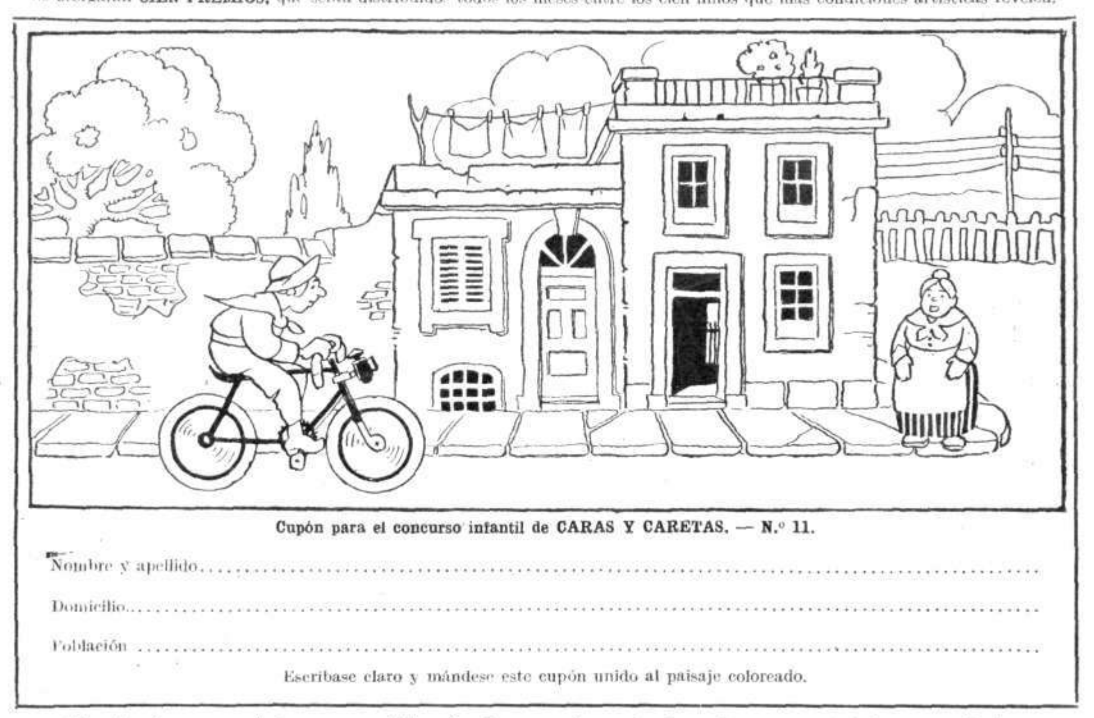

FLOR DE LIS
Pura yerba mate paraguaya
Se está imponiendo más con cada
día por la excelencia de su calidad,
DESDE HACE 29 AÑOS, EN LOS BUENOS
ALMACENES DE TODO EL PAÍS.
La Industrial Paraguaya
Sociedad Anónima - ASUNCION - Fundada en 1887
SUCURSAL EN BUENOS AIRES:
CHILE, 460
Unicos Agentes en el Uruguay: RODRÍGUEZ ANIDO Hnos.
Montevideo - URUGUAY, 1600
P.A. WEBER.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 11.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

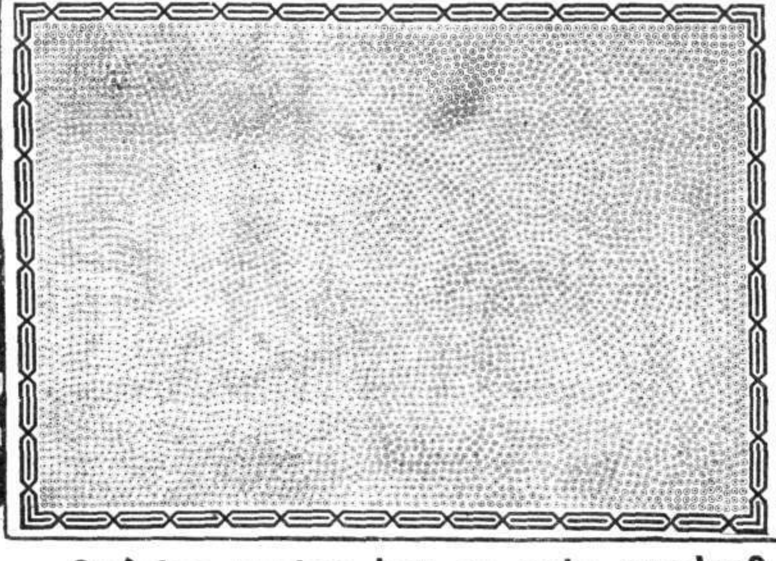
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

En el número próximo se publicarán los nombres de los cien concursantes premiados

"LA BRASILEÑA"

P. BIDONDO

$1625 m/n GRATIS



¿Cuántos puntos hay en este cuadro?

Este concurso del afamado café «LA BRASILEÑA», proporciona a sus consumidores la oportunidad de optar gratuitamente a los premios que más abajo se detallan.

Para tomar parte en él, escriba en un papel la CANTIDAD DE PUNTOS que hay en el dibujo de este aviso, con su nombre y dirección, y acompañe la solución con uno de los cupones que se incluye en cada paquete de café «La Brasileña» — sin este cupón no será tomada en cuenta — y remítalo todo a CONCURSO «LA BRASILEÑA», a/c. de «CARAS Y CARETAS», 151, CHACABUCO, BUENOS AIRES.

En este concurso se admiten cualquier cantidad de soluciones de una misma persona, siempre que con cada una se acompañe un cupón.

Se otorgarán los siguientes premios a quienes envíen las correspondientes soluciones:

1 primer premio	$ 250.00	
1 segundo premio	» 150.00	
1 tercer premio	» 100.00	
1 cuarto premio	» 50.00	
5 premios de $ 25.00 cada uno	» 125.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	
20 premios de » 5.00 cada uno	» 100.00	
200 premios de » 2.00 o su equivalente, o sean 200 paquetes de un kilo de café «La Brasileña»	» 400.00	$ 1.275.00

y los siguientes premios para las personas que remitan el mayor número de soluciones, sean o no correctas:

1 premio	$ 100.00	
1 premio	» 50.00	
4 premios de $ 25.00 cada uno	» 100.00	
10 premios de » 10.00 cada uno	» 100.00	$ 350.00
		$ 1.625.00

El primer premio se adjudicará a la persona que mande la solución exacta, y los demás a los que más se aproximen. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 25 de mayo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 15 de julio de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones. El resultado se publicará el día 27 de julio de 1916. Se remitirán a quienes los soliciten, en la casa central o en las sucursales y representantes, COPIAS AMPLIADAS con el objeto de facilitar la solución.

El café «La Brasileña» no se expende en paquetes cerrados de antemano con dudoso contenido, sino que se prepara a la vista del comprador, ya sea moliéndolo del grueso que se desee o en grano; pero siempre empaquetado en el momento y en las mejores condiciones de higiene. Este método empleado por «La Brasileña» tiene por objeto que el público pueda comprobar en el acto que no hay mistificación en su pedido, estando además garantizada la higiene de sus depósitos, libres del contacto, del aire y del polvo, antes de ser expendidos. El café «La Brasileña» solamente se vende en:

"La Brasileña" — P. BIDONDO

Casa Matriz: 232, Maipú, 236 - Bs. Aires

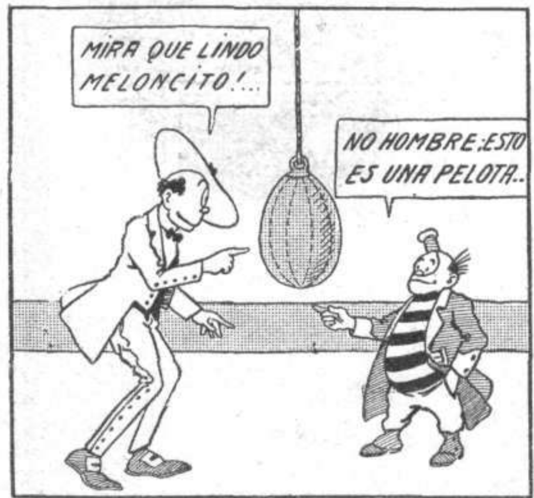
SUCURSALES: Carlos Pellegrini, 183. — Bernardo de Irigoyen, 1090. — Santa Fe, 2437. — Rivadavia, 2400. — San Martín, 2323, Mar del Plata. — San Martín, 245, Córdoba.



PARA LOS NIÑOS

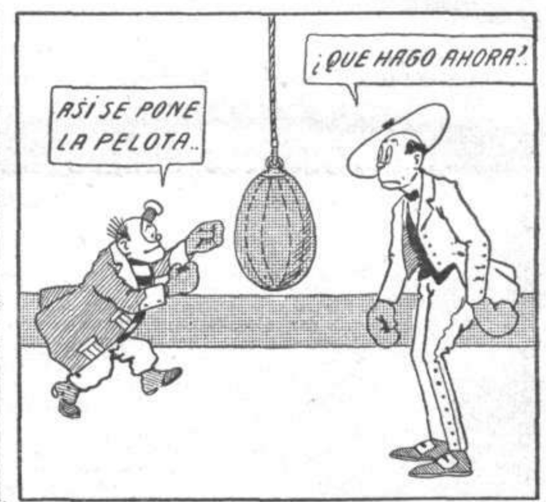
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

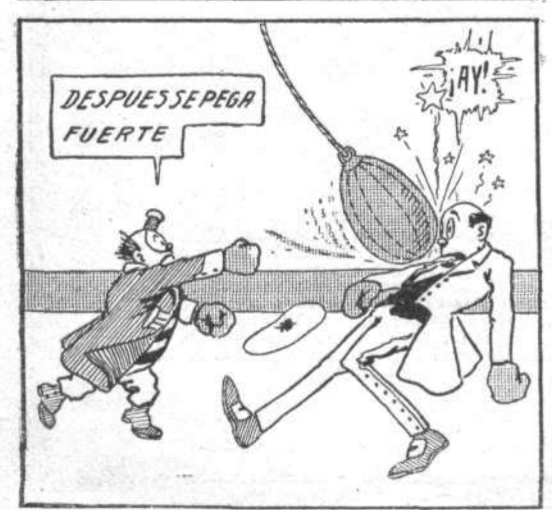




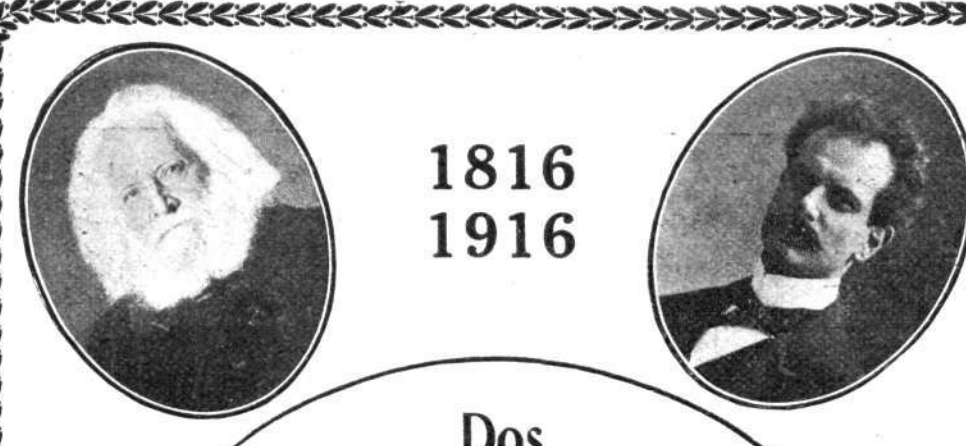












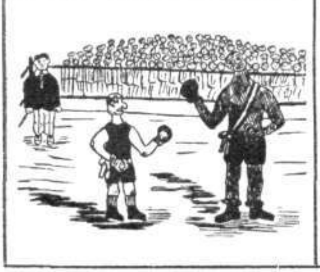



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

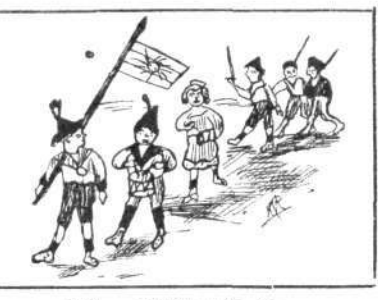
Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1781 — Un asalto de box.
C. MANEVA.



1782—Jugando al volante.
A. ILLERNET.



1783 — Damas de 1850.
F. LOTITA.

1784 — Marche, uno, dos.
MARÍA ROCCA.



1785 — Marianita en el balcón.
C. NOUAILLAC.



1786 — Jugando al gato.
BERTA BIANCHI.



1787 — La lavanderita.
P. BORRINI.



1788 — Mi revista.
MARÍA ELORDI.


Para el hombre vigoroso, como para el anémico. Para la madre robusta, como para la niña adolescente,
OPORTO DOM LUIZ
tiene cualidades atrayentes y nutritivas que lo hacen igualmente agradable y eficaz.
Tenga Vd. siempre, por lo menos, una botella en su hogar, ya sea como delicioso néctar o bien como valiosa palanca para acrecentar sus fuerzas.
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS-AIRES

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 1.º DE JULIO DE 1916 — N.º 926

Nueva partitura

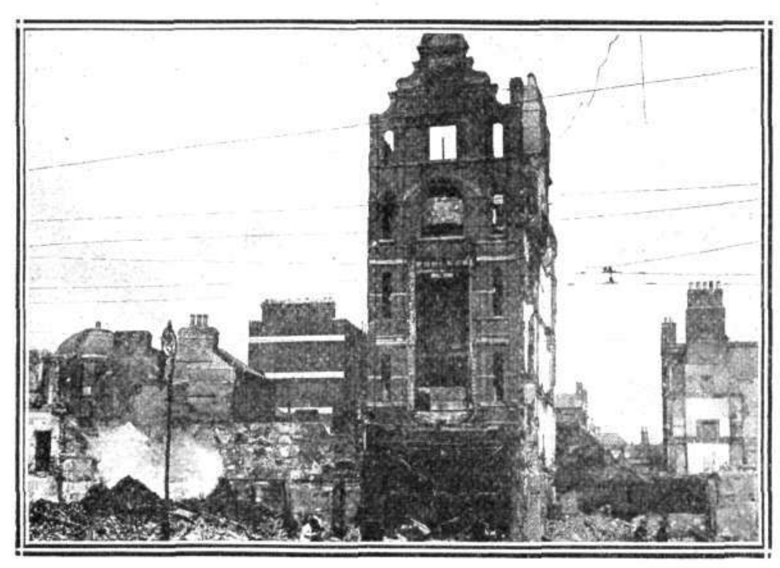


Secretario Lansing. — Dígame, presidente, ¿las notas que hay que mandar a Méjico, han de ser de éstas o de estas otras?
Wilson. — Envíe de las pesadas; las de papel está demostrado que se oyen poco.

Dib. de Alonso

DESDE INGLATERRA
Los Sinn Feiners

La revolución en Irlanda



La calle Sackville, vista desde el puente Connell.

Si es preciso ser franco, conviene dejar constancia de que la noticia del movimiento revolucionario que estalló en Dublín el 24 de abril, no tomó de sorpresa sino a aquellos cuya atención estaba absolutamente atraída por los sucesos de la guerra. El gobierno, por lo menos, sabía que los «Sinn Feiners» habían estado recogiendo mucho dinero en los Estados Unidos; y sabía también que en Alemania, sir Roger Casement preparaba algo, de acuerdo con otros exaltados. Pero la solución era muy delicada para que el gobierno procediera sin poder presentar las pruebas concluyentes e irredargüibles de que la revolución iba a estallar, y esas pruebas es muy difícil tenerlas *a priori*. Los «Sinn Feiners», — es decir, «Nosotros solos», — han sido siempre muy inteligentes y muy cautelosos, y no daban asidero para una acción preventiva enérgica. Si el gobierno hubiera procedido sin tener en la mano, para ponerlas a la vista de todo el mundo, sino pruebas dudosas de la inminencia del movimiento, es seguro que la impresión habría sido deplorable en Irlanda; y aún los mismos nacionalistas que apoyan al gobierno habrían protestado, atribuyendo su actitud a exigencias de los unionistas u orangistas del Ulster.

Así se explica la relativa falta de preparación del gobierno. No se quería acumular tropas en Irlanda por temor de lastimar la susceptibilidad de los irlandeses leales, siempre tan quisquillosa; y no se tomó presos a los cabecillas conocidos de los «Sinn Feiners» para evitar que se gritara de la arbitrariedad. Pero en cuanto el movimiento estalló y se organizó en Dublín el gobierno de la nueva república irlandesa, la represión fué tan rápida y tan enérgica como era de esperar.

El 24 de abril, lunes de Pascua, a la tarde, circuló en Dublín un nuevo periódico llamado «Irish War News» (Noticias de la guerra irlandesa) y en él podía leerse lo siguiente:

« La República Irlandesa ha sido proclamada en Dublín el lunes de Pascua, 24 de abril, a mediodía. Conjuntamente con ser proclamado el gobierno provisional en Dublín, fuerzas del ejército republicano, entre ellas los «voluntarios irlandeses», el «ejército urbano», los «tiradores de Hibernia» y otros cuerpos, se han apoderado de algunos puntos dominantes de la ciudad. A mediodía ocuparon el correo; mientras era atacado el castillo y poco después el palacio de los tribunales estaba en sus manos ». Los soldados irlandeses dominan el castillo porque se han apoderado de la municipalidad y en todas partes los republicanos luchan con heroísmo. El pueblo de Dublín se ha puesto francamente del lado de la república, y vitorea en las calles a los oficiales y a los soldados. Todo el centro de la ciudad pertenece a los republicanos, cuya bandera flamea en el edificio del correo. El comandante en jefe del ejército es el general P. H. Pearse, que también ejerce las funciones de presidente del gobierno provisional. »

Todo lo que se consignaba en esas líneas era cierto: de los puntos que pueden llamarse estratégicos de la



Los dos hermanos Plunkett. El de la izquierda, José, fué fusilado, después de casarse en la prisión con la señorita Gracia Gifford. Al otro, se le conmutó la pena de muerte en diez años de trabajos forzados.



La famosa revolucionaria condesa Markienwires, conducida a su prisión. Condenada a muerte, el gobierno inglés le conmutó la pena en presidio perpetuo.

ciudad, solamente el castillo, residencia del virrey, quedaba en poder de las fuerzas del gobierno.

Después del golpe de mano, tan audaz como hábilmente preparado, el nuevo gobierno de la república irlandesa se organizó, y su primer cuidado fué procurar que la revolución se extendiera al interior de la isla. Allí fracasó el movimiento. En ninguna parte, la revolución de Dublín tuvo repercusiones capaces de inspirar algún temor. En las ciudades, la falta de noticias precisas paralizó a los más audaces; y en los campos, los curas católicos, que mueven a su guisa al campesino irlandés, nunca vieron con simpatía a los «Sinn Feiners», liberales, republicanos, sin ticalistas. La enorme masa de la población irlandesa no respondió, pues, al movimiento de Dublín.

Entretanto, empezaron a llegar a esta ciudad numerosas tropas del gobierno, bien armadas y pertrechadas, y empezó en las calles una lucha que duró varios días y que ha causado a Dublín perjuicios que costará muchos años y mucho dinero resarcir.

Los revolucionarios, como ya se dijo, se habían apoderado del centro de la ciudad; y habían cavado trincheras y alzado barricadas en las calles de acceso a los grandes edificios que estaban en su poder, como la casa de correos y el palacio de los tribunales. ¿Cuántos eran? No se sabe; pero seguramente eran algunos miles, armados con buenos fusiles y bien amunicionados. Hasta una ametralladora tenían. Estaban resueltos a llegar hasta el fin; pero cuando se supo que el interior de la isla no respondía al movimiento de Dublín, pudo tenerse por cierto que éste no resistiría, pues reconcentradas contra él todas las fuerzas de que el gobierno podía disponer, tenían forzosamente que sucumbir en pocos días.

Y así fué. La artillería del gobierno, sin preocuparse de los daños que causaba, rompió un violentísimo fuego contra los principales edificios ocupados por los revolucionarios, y sus efectos fueron terribles. Y desde el mar, algunos monitores bien ubicados coadyuvaban eficazmente con la artillería terrestre. Al mismo tiempo, las tropas de infantería avanzaban por las calles, y desalojaban poco a poco de sus posiciones a los revolucionarios, que se habían hecho fuertes principalmente en la lujosa calle de Sackville, la calle de los almacenes y tiendas más grandes y lujosas de Dublín.

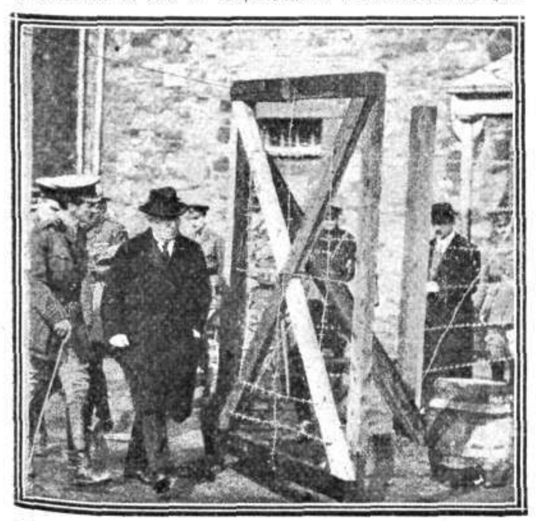

El mayor Mac Brodes, jefe de los «Sinn Feiners», que fué fusilado.

La rebelión, fué, pues, dominada en pocos días. Hasta ahora no se sabe, y probablemente nunca se sabrá, el número exacto de las víctimas habidas de parte de los revolucionarios, pero deben de haber sido muchas. Lo incalculable también, son los perjuicios sufridos por la ciudad. Calles enteras fueron bombardeadas; y numerosos grandes edificios, así públicos como particulares, han quedado convertidos en montones de ruinas. Poco después de los sucesos referidos, estuvo en Dublín el jefe del gabinete, Mr. Asquith, y el noble anciano no pudo ocultar la emoción que le causaban tanto dolor y tanta ruina...

Cuando lo vió todo perdido, el gobierno republicano lanzó una proclama declarando que cesaba el movimiento, y sus principales jefes se entregaron. Les espera severa justicia. Seguramente, los cabecillas serán fusilados. En cuanto a la suerte que corra sir Roger Casement, que había ido a la isla de acuerdo con la «Sinn Feiners» y fué preso a poco de desembarcar de un submarino alemán, es difícil preverla. Ya algunos diarios han empezado a decir que está loco.

La paz reina, pues, ya en Dublín. Al gobierno toca ahora la difícil tarea de restañar las heridas, dejando del fracasado movimiento, las menores huellas que sea posible. La tarea es difícil y expuesta a fracasos irreparables. Pero la buena voluntad de Mr. Asquith y de Mr. Redmond es muy grande, y salvará todas las dificultades actuales, en espera de que el tiempo haga la tan deseada reconciliación entre Inglaterra e Irlanda.

Londres, 1916. THEO BECKERLEY.

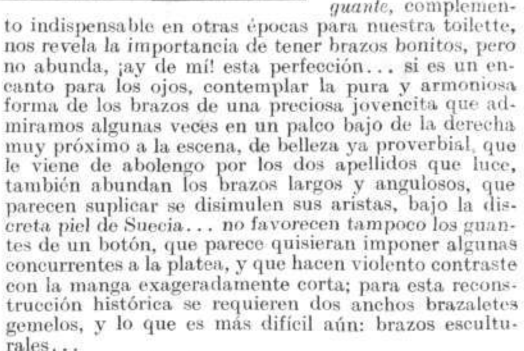

El primer ministro inglés, Mr. Asquith, visitando los recintos, rodeados de alambrados con púas, en que se juntó a los prisioneros.


La calle Sackville, después del bombardeo.

Notas sociales

En el eterno afán de exclusivismo, aunque no pueda dejar de reconocer como cronista fiel la atenuante del justificado *interés que inspira toda primicia artística*, los ensayos generales que se realizan en el más importante de nuestros coliseos, despiertan las ambiciones de muy diversos elementos: aquello de ser elegido para hallarse en «petit-comité» un reducido y selecto núcleo, excluídos, a favor de ese ambiente especialísimo, los prejuicios que separan generalmente a los círculos mundanos, de los profesionales del arte, tiene un encanto irresistible, y hasta un saborcillo de «snobismo» que no es de desdeñar... De los comentarios que han surgido últimamente en derredor de estos acontecimientos, pululan miles de átomos pequeñísimos, intangibles, pero que no necesitan de un rayo de luz, para revelarnos los diversos sentimientos, aspiraciones, y hasta... disputas, que se agitan en su abigarrado seno...

Cuentan que una interesantísima señorita, entusiasta ferviente de toda manifestación artística e intelectual, solicitó, del más galante de los empresarios, una entrada especial permanente para los ensayos líricos: a las dos de la tarde llegaba la gentil invitada al suntuoso coliseo, esperando disfrutar de la primicia de «Andrea Chénier», pero con gran sorpresa suya le impidió la entrada un enérgico cancerbero; fué inútil que invocara el nombre del que rige los destinos de la casa... el maestro director se oponía a que penetrara al recinto ni la más menuda y elegante de las curiosas, y mientras ésta se retiraba desencantada, pero resignada ante la sentencia, vió como un majestuoso auto se detenía ante la inexorable puerta; la respetable matrona que descendió, acompañada por algunas invitadas, debía poseer el secreto de vencer una consigna tan rigurosa, y valiéndose seguramente del legendario «¡sésamo ábrete!», transformó al iracundo cancerbero y sus acólitos en solícitos servidores, que se precipitaron gorra en mano, para recibirla, mientras que dos elegantes siluetas se alejaban protestando interiormente, contra las diferencias del destino...



Más tarde, los hechos han venido casi a justificar las enérgicas medidas de alguno de los directores... reinaba inmensa expectativa, ante el anuncio del ballet, cuyas simbólicas escenas han alcanzado el insigne honor de ser discutidas por conspícuos personajes; la platea congregaba en esa tarde, la *élite* de nuestra sociedad... y naturalmente, ante el desarrollo del espectáculo, empezaron a exteriorizarse diversas interpretaciones, que llegaron hasta ser motivo de una agitada controversia entre dos cultísimas damas: lleva la primera un *áspero* apellido de orígen teutón, a pesar de lo *pacífico* de su nombre; la segunda, de orígen genuinamente criollo y vinculada por estrecho parentesco con uno de los *leaders* de la causa francesa, expuso sus opiniones con suma energía, sin recordar, en el calor de la discusión, ni el orígen de la familia de su interlocutora, y menos una reciente alianza matrimonial! No debemos olvidar que en una sociedad tan cosmopolita como la nuestra, hay que evitar ciertos temas que apasionan, para no provocar la indignación de alguna arrogante Walkyrie, ni las irónicas represalias de una resuelta partidaria de la causa latina; si para ese ensayo se hubiese mantenido la resolución anterior, se habría evitado más de un incidente social, y hasta... *diplomático*, puesto que para la representación oficial, las espectadoras acostumbran disimular sus impresiones bajo glacial envoltura!

Pero dejemos que los chismosos átomos prosigan su vertiginosa farándula, y deslicémonos dentro de la resplandeciente sala, para admirar el doble espectáculo que nos ofrece. Mucha belleza, atavíos elegantísimos, pero escasa pedrería: entre las fiestas Mayas y las Julias, reposan diademas y collares; sin embargo, en un palco bajo, casi a la ochava, una fina y juvenil silueta luce soberbio collar de brillantes, digno de figurar en el tesoro de alguna princesa de Oriente; la sobria sencillez del obscuro traje de la señora de Pradére, hace resaltar aún más la magnificencia de su «riviére»; lujosamente ataviadas, elegantes, y muy hermosas, las señoras Basavilbaso de Catelín y Basavilbaso de Benítez, que evocan las majestuosas creaciones de Rubens... Armoniosa y elegante, se destaca la flexible silueta de la bella señora Bell de Posse; atrae, y hasta fascina, una encantadora figura que ocupa el avant-scéne bajo de la derecha, y la penumbra en la que se retrae toda la noche, me impide reconocerla: luce una diadema de fantasía, y su atavío no puede ser más sencillo, pero la gracia y exquisita distinción de todos sus movimientos, la hacen destacarse como una visión atrayente de la sala; cada actitud suya, es un cuadro... y esta cualidad, me sugiere la siguiente reflexión: el abandono casi general del *guante*, complemento indispensable en otras épocas para nuestra toilette, nos revela la importancia de tener brazos bonitos, pero no abunda, ¡ay de mí! esta perfección... si es un encanto para los ojos, contemplar la pura y armoniosa forma de los brazos de una preciosa jovencita que admiramos algunas veces en un palco bajo de la derecha muy próximo a la escena, de belleza ya proverbial, que le viene de abolengo por los dos apellidos que luce, también abundan los brazos largos y angulosos, que parecen suplicar se disimulen sus aristas, bajo la discreta piel de Suecia... no favorecen tampoco los guantes de un botón, que parece quisieran imponer algunas concurrentes a la platea, y que hacen violento contraste con la manga exageradamente corta; para esta reconstrucción histórica se requieren dos anchos brazaletes gemelos, y lo que es más difícil aún: brazos esculturales...

Al marcharme, observo en derredor mío, para saber si era exacta la impresión de mi amigo Lorenzo, al describir el desencanto que había sufrido a la salida; pero esta vez no hay Cenicienta alguna que se transforme, por más que sean las doce y media de la noche... dos figuras igualmente interesantes, se destacan entre la multitud, llamando la atención por el vivo encarnado de sus elegantes abrigos; la primera sube rápidamente al auto oficial que espera al frente del teatro, sonriendo al pasar, con ese encanto que le es peculiar; la segunda, morena también, e igualmente hermosa, se aleja con andar rítmico y sereno...

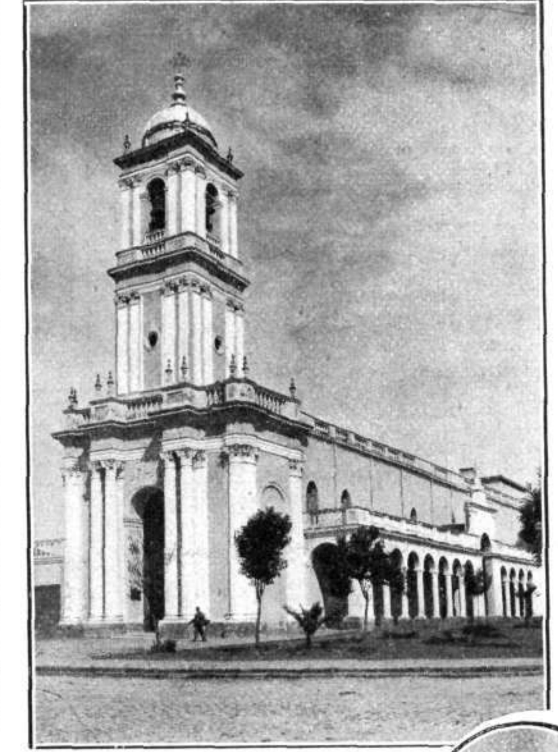
La dama duende.

La iglesia matriz de Jujuy, monumento nacional

Se despierta en los pueblos de la república una plausible y significativa tendencia a perpetuar las cosas que evocan el pasado histórico del país, como si las generaciones actuales, en plena marcha hacia el logro de las aspiraciones de inmensas conquistas materiales, hubiesen parado su trayectoria para rehacer en el *espíritu aquellos* factores que ennoblecieron los tiempos heroicos.

La ciudad de Jujuy acaba de dar una nota interesante al respecto, pidiendo al gobierno nacional que eleve a la categoría de monumento la iglesia matriz de aquella capital. En ella se bendijo y juró la bandera argentina, el 25 de mayo de 1812 y, un año después, — el 25 de mayo de 1813, — bendíjose, en la misma iglesia, el escudo patrio que, juntamente con la bandera, donó el general Belgrano al pueblo de Jujuy, depositándose ambos trofeos en la iglesia, para que en ella se conservaran cual preciosas reliquias.

Por estos y otros justificados motivos, el templo ocupa un lugar preeminente entre los monumentos importantes de la nación.



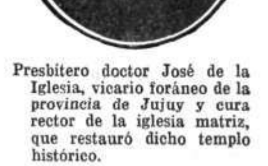
Iglesia matriz de la ciudad de Jujuy, en la que el 25 de mayo de 1812 se bendijo y juró la bandera. El pueblo jujeño acaba de pedir al gobierno que dicho templo sea declarado monumento nacional.

Su erección data de dos siglos, y es el segundo templo parroquial, pues el primero, — según consta de las actas de fundación de Jujuy, — erigiérase en 1593, bajo los auspicios del Santísimo Salvador, cuya primitiva imagen aun se conserva.

El 19 de abril de 1593, un lunes de Pascua, el entonces rector de los jesuítas, reverendo P. Juan Fonte, presidió la ceremonia religiosa de la fundación de Jujuy, y — dice el acta — «en solares señalados para la iglesia mayor se hizo un moderado edificio donde se celebró.»

Anterior a esta ciudad existía otra llamada Nieva, en el Alto de Quintana o Huaico Hondo, destruída en dos ocasiones por los indígenas, quienes respetaron únicamente la imagen de la Patrona del pueblo, Nuestra Señora de Nieva, que también se conserva y venera en la iglesia matriz.

Visto que ofrecía inminente ruina, el vicario foráneo de la provincia, reverendo señor don José de la Iglesia, movido por el celo patriótico que le singulariza, imponiéndose grandes sacrificios y en lucha contra múltiples obstáculos, que su constancia supo vencer, acometió la ardua empresa de restaurarlo, dirigiendo él mismo las obras, que duraron dos años, y en cuya restauración hubo de tenerse el especial cuidado de conservar su originalidad primitiva, como corresponde.



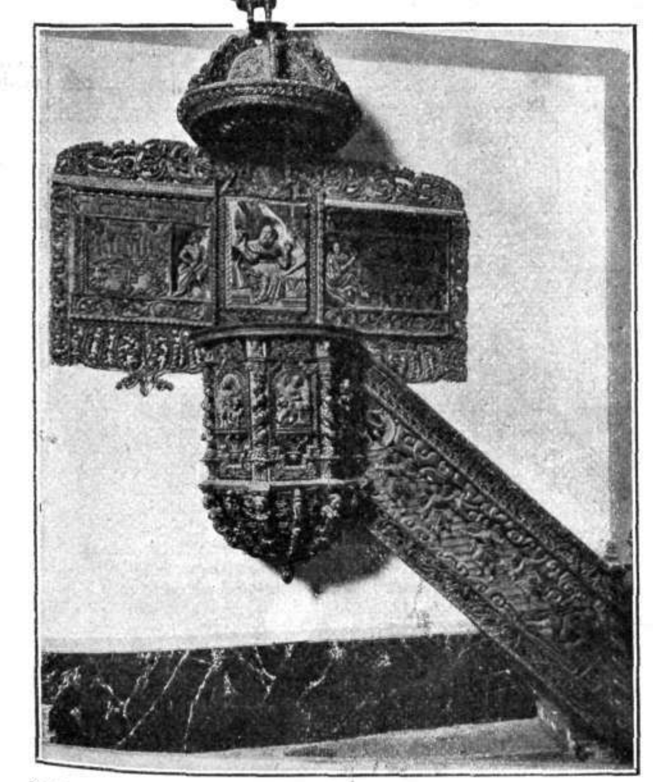
Presbítero doctor José de la Iglesia, vicario foráneo de la provincia de Jujuy y cura rector de la iglesia matriz, que restauró dicho templo histórico.

Gracias, pues, a la iniciativa, inteligencia y actividad desplegadas por el señor de la Iglesia, el mencionado templo honra a la culta Jujuy, que lo ostenta con legítimo orgullo.

Es uno de los pocos monumentos que van quedando.

En su interior luce un notable púlpito, de gran mérito artístico, antiquísimo, — se cree perteneciente a la primitiva iglesia matriz, — de madera tallada y bruñido con oro; fué ejecutado por los indios, bajo la sabia dirección de los jesuítas; tiene grabados en relieve y letras de carácter antiguo; las generaciones desde Adán hasta Jesucristo, con su respectivo árbol genealógico entrelazado; sus columnas son puramente salomónicas, resaltando, además de otros atributos bíblicos, los cuatro evangelistas, la escala que Jacob vió en sueños, San Agustín, Abraham, Salomón y un ángel coronándole.

Es en total una hermosa obra artística.



Notable y artístico púlpito, de antiquísima construcción, que se ostenta en la iglesia matriz.

El "compañero" Thomas
Una vida ejemplar é interesante

DESDE PARÍS

Hace algunos años, siempre que llegaba yo a París, mi primera visita era para Mr. Charles Lafont, padre de la joven novelista francesa y gran admiradora de las letras españolas, Renée Lafont. El señor Lafont es un ilustre profesor que lleva más de treinta años enseñando el griego. Muchos de los gobernantes actuales han pasado por su aula. El presidente Poincaré fué uno de sus mejores discípulos. La serenidad armoniosa de espíritu que distinguió a los filósofos de Atenas, regula las palabras y los actos de este helenista ilustre, afable y bueno.

— Venga a almorzar mañana con nosotros, — me decía, — apoyado por la amabilidad de su esposa y su hija.

Y luego agregaba con una expresión de ternura paternal en la voz y en los ojos.

— Tendremos a Alberto Thomas.

Este Thomas era un antiguo discípulo, un alumno estudioso que luego de haber terminado su carrera de doctor en letras, continuaba fiel al maestro. Ya era diputado: figuraba junto a Jaurés, aportando al grupo socialista, su elocuencia, su austeridad sincera y sonriente y su asombrosa potencia de trabajo. Organizaba las masas trabajadoras, pronunciaba discursos en los mitins que eran a modo de lecciones académicas, explicaba los misterios de la política internacional, con arreglo a las doctrinas del partido. Nada hacía adivinar en él a un ministro. Quien hubiese anunciado hace dos años que Alberto Thomas estaba próximo a figurar en el gobierno, habría sido tenido por demente. ¡Ah la guerra!... ¡Qué de transformaciones asombrosas nos ha hecho presenciar!



Alberto Thomas, el hombre del día en la Francia.

Es alto, enorme, rubicundo, el tipo del francés tal como se lo representan muchos, con tez sonrosada, barba sedosa de oro y unos ojos en los que brilla la bondad y un poco de malicia irónica. La frase «un *bon garçon*» parece inventada para resumir su personalidad. Es un hombre fundamentalmente simpático. Muchos inspiran simpatía porque concentran en ello todas sus facultades. Thomas aunque se propusiera ser brusco, ácido, atrabiliario, no conseguiría envolver su persona en un nimbo de repulsión. A los pocos minutos su verdadero carácter volvería a surgir de estas negruras, sonriente y luminoso como el sol entre las nubes. Sólo puede ser como es. Así se comprende que este socialista, en sus épocas de lucha parlamentaria, no haya tenido enemigos. Hasta los diputados más reaccionarios lo adoraban; a pesar de que no es de los que ponen sordina a sus ideas. Sentían un respeto instintivo ante su sinceridad. Así se comprende también, que, en esta Francia aficionada a la crítica y que habla por lo bajo contra todos los hombres públicos (incluso el presidente), no haya sido objeto hasta ahora el Ministro de Municiones de ironías ni censuras.

Es verdad que su labor resulta excelente y no da asidero a la murmuración. Pero otros gobernantes son igualmente afortunados en su trabajo, y, sin embargo, la enemistad se ceba en ellos. No basta para el triunfo, el mérito de la obra que se realiza. Entra por mucho en el éxito, el ambiente simpático que irradia la personalidad del autor.

Alberto Thomas es pobre. En esta Francia de vida próspera y desahogada donde todos «tienen algo» y ahorran para «los viejos días», él nació en una posición modesta y no quiso ocultar jamás las penurias de su estado social.

Siendo estudiante mostró la simplicidad de gustos de los obreros y hasta vistió como un simple trabajador de París. Los antiguos alumnos de la Escuela Normal, se acuerdan del condiscípulo Thomas, que se presentaba entre ellos vestido de pana, con un chaquetón a pliegues, lo mismo que un albañil.

La Escuela N o r m a l, ha sido siempre un poco revolucionaria. En otros tiempos este plantel de filósofos y escritores fué romántico por oposición al clasicismo imperante, y sus alumnos usaron luengas melenas y escribieron versos melancólicos. Luego la doctrina naturalista dejó las cabezas esquiladas y los estudiantes sólo creyeron en el método experimental y en la realidad. Ultimamente las doctrinas socialistas alcanzaron gran favor entre estos jóvenes destinados a la gloria oficial. Por esto la chaqueta de pana de Thomas no asustó a los futuros catedráticos, a los sabios en estado de larva. Antes bien, muchos de ellos lamentaron que la posición de sus familias no les permitiera vestirse de igual modo.

En las fiestas organizadas por los normalistas, — representaciones de una alegría juvenil, culta e irónica, — nunca faltaba el «número» revolucionario. Un estudiante aparecía en el estrado.

— El «compañero» Thomas va a cantarnos *La Internacional*.

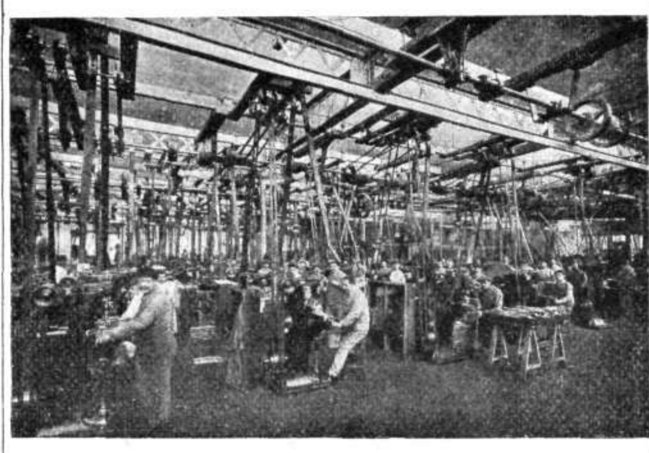
Y el «compañero» Thomas, siempre de eterna pana, iba entonando con voz potente el himno revolucionario de los obreros, bajo el mismo techo que cobijó los primeros estudios de Sainte-Beuve, Taine y tantos otros. *Levantaos esclavos de la Tierra...* Todos los futuros burgueses de la ciencia y la política respondían a coro las estrofas del himno rojo.



Alberto Thomas, en su gabinete.

La necesidad de ganar la propia subsistencia y la de su madre, le hizo ser profesor privado. Este hombre, célebre ahora en el mundo, era hace quince años una especie de doméstico intelectual agregado a una familia rica. El nieto de Víctor Hugo lo tuvo a sueldo como preceptor de su hijo. El famoso Jorge (inmortalizado con su hermana Juana por los versos del abuelo glorioso), estuvo casado con la hija de uno de los propietarios de las grandes fundiciones del Creussot. Cuando el Ministro de Municiones de Francia visita ahora los famosos talleres donde se funden cañones gigantescos, siendo recibido por el estado mayor de accionistas e ingenieros y la gran masa obrera cuya actividad inflama con sus discursos, debe acordarse de los tiempos relativamente próximos en que, desconocido y humilde, era un simple preceptor del nieto de uno de los propietarios y biznieto del más grande de los poetas.

Años después se casó. Fué periodista para seguir viviendo en la pobreza, pero emancipado ya de la situación algo humillante de maestro particular. Cuando yo le conocí escribía en algunas revistas «burguesas» y graves; pero se ocupaba únicamente de política internacional, absteniéndose de emitir sus ideas, que podían perjudicar al periódico, y de transigencias y abdicaciones



Vista general de un taller.

impropias de su carácter. Luego al ser diputado, la indemnización parlamentaria (un sueldo que sólo da para subsistir, si se tienen en cuenta los mil gastos indirectos que trae el cargo consigo), le permitió una libertad completa para dedicarse a sus aficiones, a sus estudios, a la propaganda de sus ideales. Los enemigos del régimen que claman contra la indemnización parlamentaria, no piensan que gracias a ella han encontrado a Alberto Thomas en el momento que el país necesitaba un hombre. Sin ese sueldo que permite a los pobres el ser diputados, el socialista habría tenido forzosamente que continuar dedicado a la enseñanza.

Se fué a vivir fuera de París, en un pueblecito del bosque de Vincennes, ocupando con su familia una «casa propia», uno de esos chalets hechos por contrata y que se vende a plazos. El ministro actual sigue habitando este «palacio», la única propiedad que posee en toda la tierra. Este hombre que maneja gran parte del presupuesto de la guerra: — ochenta millones diarios, dos millares y medio al mes, una cifra espantosa de millones al año — vive con la misma modestia que cuando ganaba unos centenares de francos como periodista obscuro. Los proveedores del Estado, los grandes fabricantes, temen su sencillez afable y bonachona más que ciertas austeridades teatrales. Nada se escapa a su vigilancia. Con él no son posible acomodos ni malos arreglos. Siempre será pobre. Su vida no conocerá otros mejoramientos que los que proporcionan inevitablemente los altos cargos. Otro día contaré cómo vive este hombre por cuyas manos pasan cantidades, como no las vió jamás ningún potentado de la tierra.



Ogivage de obús de 75.

Cuatro millones de hombres, necesitan hacer fuego con toda la rapidez vertiginosa de las armas modernas y Thomas cuida de que no falte alimento a las bocas férreas. Hoy el triunfo reside en las municiones. Quien tira más aprisa y por más tiempo, vence indudablemente. Por eso es casi seguro que este joven ayer desconocido heredará mañana el título histórico de Carnot: «Organizador de la Victoria».

Antes de la guerra, vivía apartado de las cuestiones militares. Hizo su servicio como todo francés, pero no quiso pasar de simple soldado. En vano le ofrecieron el grado de oficial de reserva a que tenía derecho por su título académico. Se negó a sufrir el examen necesario. Quiso ser soldado raso como los trabajadores.

Luego al surgir el conflicto, vió claro; más claro que los gobernantes, más que los mismos generales. La guerra moderna no es solo de combatientes: es de obreros. El ejército más heroico va a la derrota si no tiene detrás de él un ejército auxiliar de trabajadores, una aglomeración de fábricas que produzcan para él, día y noche. El diputado Thomas se dedicó espontáneamente a ayudar al ministro de la Guerra con su valioso conocimiento de los recursos del país, la organización de las masas obreras, etc. Y a petición del mismo ministerio de la Guerra, que abdicó voluntariamente sus más preciosas facultades, fué creado el ministerio de Municiones para que lo desempeñase Alberto Thomas.

¡Lo qué ha hecho desde entonces! La producción francesa se ha doblado, triplicado, cuadruplicado. Cada semana se abre una fábrica nueva, cada día aumenta el ejército trabajador, los obreros expertos vuelven de los regimientos a los talleres. Un soldado de trinchera se improvisa en una semana: un buen tornero de acero, un excelente fundidor, un mecánico, necesitan años de aprendizaje.

A los dos meses de guerra, Francia se veía obligada a importar del extranjero, fusiles, cartuchos, obuses. Ahora no sólo fabrica todo lo que necesita, sino que además hace envíos a Rusia.

Esta es, simplemente, la obra del «compañero».

Además es el francés que ha lavado a su país de las acusaciones de ligereza e imprevisión formuladas por amigos y enemigos. Hace algunos meses, el mundo oyó con asombro a un ministro de la previsora y grave Inglaterra, el famoso Llody George, gritar en un acto público, a la faz del pueblo: «Imitemos a Francia que marcha delante de nosotros. Hay allí un joven que ha sabido hacer lo que aun no hemos hecho nosotros aquí: nacionalizar la industria, condensar todas las fuerzas productoras para las necesidades de la guerra».

Este joven, presentado como maestro a la industriosa Britania era Alberto Thomas.

Puede afirmarse que de todos los hombres de la Francia actual, él es quien atrae con mayor intensidad la atención europea.

Poincaré va al frente... y con él va Thomas. Briand se dirige a Italia y su acompañante es Thomas. Luego visita a Inglaterra y Thomas marcha con él. Ahora ha desaparecido por unas semanas el ministro de Municiones y en el momento que escribo esto, acabo de saber por los periódicos que Viviani ha ido a Rusia en viaje secreto... pero con Thomas.

Todos los reyes aliados cuando van a recibir la visita de algún gobernante francés dicen indudablemente — «Traiga usted a Thomas».

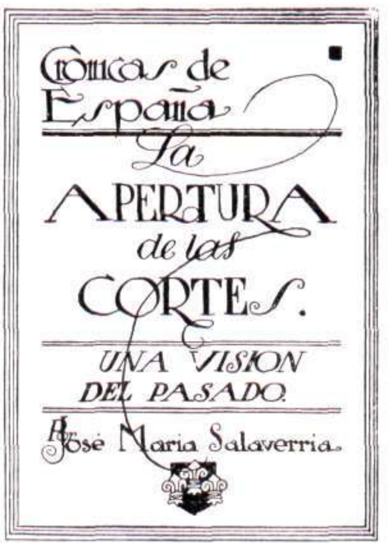
Es la persona que inspira curiosidad, el hombre «del secreto», la boca de la que hay mucho que aprender. Víctor Manuel, Jorge V, Nicolás II, conversaron con él horas y horas para enterarse de cómo ha podido realizar taies milagros. Luego lo ponen en relación con sus ministros para que aprendan.

¡Las ironías de la guerra!...

Fabricación de obuses para 1916

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.





Si deseo hablar de la solemne apertura de las Cortes españolas, no será por mi amor excesivo al Parlamento. No tengo un juicio muy benévolo sobre las grandes utilidades que reportan a los pueblos sus funciones parlamentarias. Pero éstas existen, y el asenso universal las considera plausibles; no seré yo quien pretenda desvirtuarlas.

Hablo de esta ceremonia ostentosa y regia, porque tiene en sí misma la virtud del brillo, de la grandiosidad y del lujo pintoresco. En este mes de mayo florido, y por merced de la luz primaveral, cualquier espectáculo público adquiere en Madrid el prestigio de las cosas bellas, alegres, radiantes.

Así también ahora, porque el Parlamento español inaugura sus sesiones, los reyes y los príncipes han desfilado por las calles de Madrid con una pompa magnífica, entre el rebrillar de las armas de los soldados y el jocundo trotar de la caballería empenachada. Y esto, que siempre es grandioso y emocionante, lo ha sido más todavía gracias al adorno del sol madrileño, que ha prestado a la ceremonia sus mejores rayos, su cielo más azul y lujoso.

Para los países que son, como la Argentina, históricamente nuevos y republicanos, las solemnidades monárquicas de Europa ofrecen siempre algo de ininteligible. No se concibe en Buenos Aires, por ejemplo, el paso venerable y secular de una carroza regia, toda de nácares y colorines, que vive hoy con una extraña vida anacrónica, como una reaparición fantástica del siglo XVIII.

Es indudable, sin embargo, que una carroza antigua puede producir una intensa emoción monárquica e histórica. Yo, por mi parte, siento una rara impresión en el ánimo cuando veo pasar esas carrozas magníficas que son, en la Casa Real española, verdaderas joyas de arte. Parece, al verlas en la calle, que el tiempo ha retrocedido, y que un genio caprichoso nos hace retroceder a los días rientes en que se bailaban minuetos y en que se iluminaban los salones con guirnaldas de bujías. Esas carrozas, llamadas de respeto, están exigiendo la colaboración de unas damas frágiles que portasen enormes pelucas empolvadas y corsés puntiagudos. Y que llevaran de escolta unos soldados tiesos, con sombreros de tres picos, calzón blanco y coleta enlazada.

En la carroza más linda de la comitiva, he ahí que van juntos el Rey y la Reina. El Rey, de fino rostro pálido, sonríe bajo las plumas de su penacho militar. Y la Reina, rubia, la sonrosada hija de Albión, muestra su traje albo y su corona de oro a través de los grandes vidrios de la portezuela. Y la escolta real, con sus cascos emplumarados y sus sables lucientes, añade aun mayor brillo y realce a la regia carroza que pasa...

Todo esto es hermoso y espléndido, y el público aplaude emocionado, con una emoción estética más bien que monárquica. El público siente toda la grandeza del espectáculo, hecho de luz, de colores y de venerables recuerdos. En el alma del público se opera el salto dionisiaco a la embriaguez. Y es una embriaguez, verdaderamente, la que palpita en las calles, y a la que contribuyen la primavera, el sol, los soldados, las bayonetas desnudas, los caballos trotantes, las banderas desplegadas, las mujeres en los balcones, la Reina, en fin, toda blanca y rubia, que desde su carroza antigua regala a la multitud suaves sonrisas y ágiles saludos con la mano.

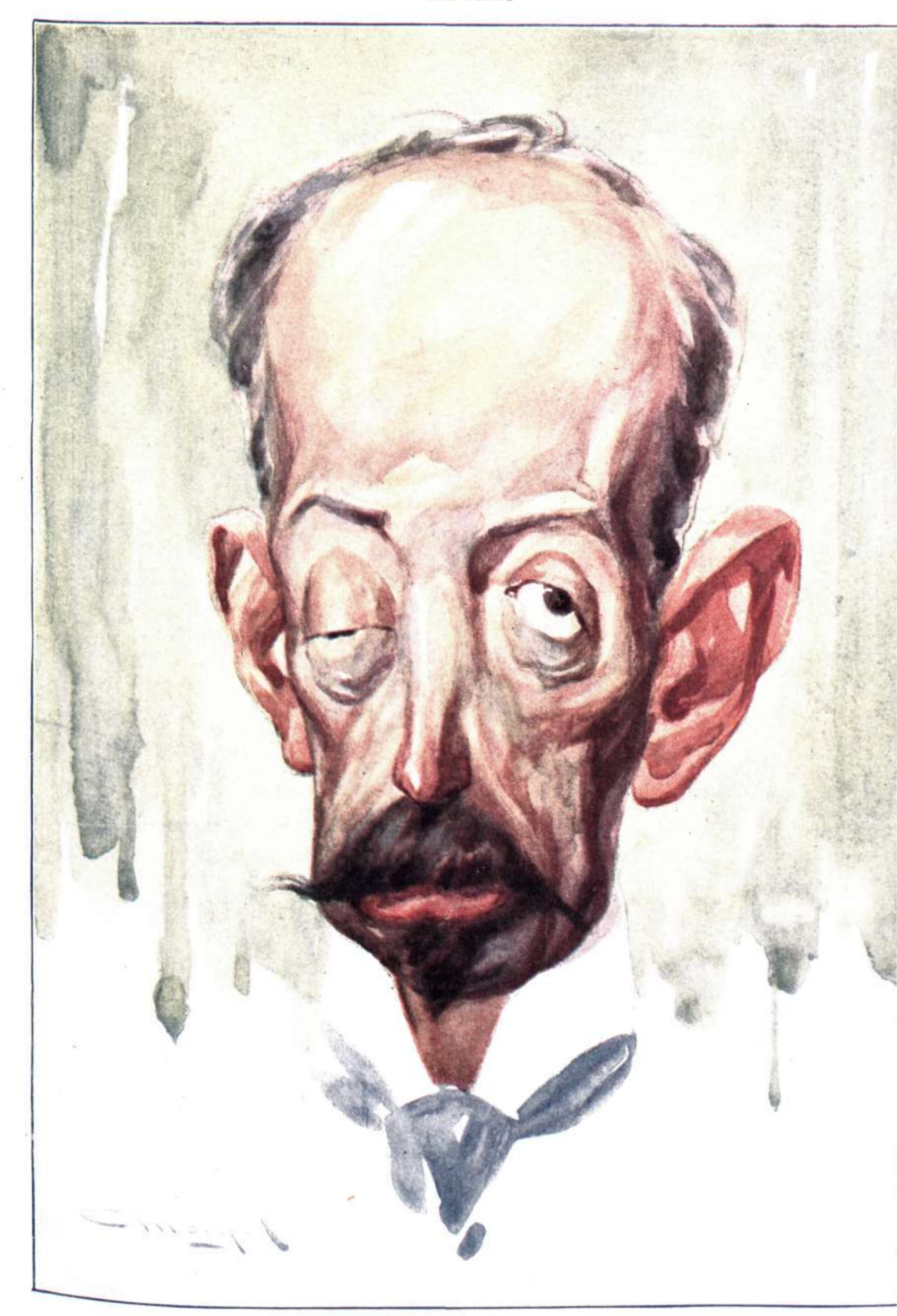
Luego, al llegar al palacio del Congreso, el zaguanete de los Alabarderos torna a sugerirnos una vida remota. Ahí están, sobre las gradas del Congreso, formados en filas de honor. Todos altos y nobles, con sus perillas caballerescas, con su distinción intrínseca, empuñan las históricas alabardas y forman un ademán regresivo, inmensamente inactual. ¿Para qué sirven sus alabardas? ¿Qué función defensiva ejercerían esos aceros vetustos ante un arma moderna? Pero esto no importa. Inútiles como son, las alabardas cumplen un alto objeto decorativo y resultan exactamente insustituíbles. Las cosas grandes y aristocráticas necesitan ir acompañadas de cosas aparentemente inútiles. Si les quitásemos sus alabardas estériles a los caballerescos alabarderos, y les diéramos un fusil, habríamos robado toda la majestad que tiene la vetusta guardia real.

Pero en la sala del Congreso han enmudecido todos los rumores. El Rey se ha sentado y toma en sus manos el «Discurso de la Corona». Comienza a hablar. Es aquella sala ilustre donde pronunciaron sus oraciones los grandes tribunos, los maestros de la elocuencia: Ríos Rosas, Castelar, Cánovas, Maura. Es ahí donde se trabaron furiosas peleas de palabras, y donde los principios democráticos hallaron una expresión luminosa e imperecedera. También es ahí donde la ineptitud y la estulticia abusaron de sus derechos expositivos... ¡Cuánto tedio, cuánta modorra en esos parlamentos de todo el mundo, cuánta vanidad triunfante y cuánto discurso lato, plúmbeo, tartajoso, inicuo! Pero una sola y fervorosa oración, pronunciada por el genio en un momento difícil para la patria, basta a compensar todas las culpas de la estulticia.



El Rey, entre tanto, lee su oración oficiosa con un tono seguro, con una voz firme y matizada. Concluye, y da por abiertas las sesiones del nuevo período parlamentario. Sonríe a todos, y se aleja. Y cuando la ceremonia inaugural ha terminado, ved ahí la figura mefistofélica del conde de Romanones, que hace un gesto como si dijera: ¡Ahora empieza la comedia, y yo soy el amo del retablo!

Verdaderamente, después que los ojos han contemplado con regocijo la alta y noble figura del Rey y la rubia belleza delicada de la Reina, hace un extraño efecto el contemplar al Presidente del Consejo de Ministros, cuya actitud renga y de espaciada boca no resulta, por más esfuerzos de simpatía que hagamos, medianamente majestuosa...



DR. PELAGIO B. LUNA

FUTURO VICEPRESIDENTE DE LA NACIÓN



EL TRÁNSITO DEL VESTIGLO

Con rastro de huracanes
llegó de su Nirvana, — Vestiglo entre Vestiglos:
goteaba de su belfo la sangre de los manes
y untaban sus pezuñas pavesas de los siglos...
Batiente el pelo fétido cual trágica bandera
que izaran en sus topes los chuzos del ciclón,
carnario, alud, quimera,
caía sobre el mundo como una maldición...
El alma de los mártires con tétrico alarido
clamábale: — ¡Detente! —
Pero era su gemido
rumor de brizna rota
que absorbe la remota
palabra de un torrente...
— ¡Piedad! — era el sollozo de madres desoladas
alzando como un cáliz repleto el corazón...
— ¡Piedad! — era el sollozo de novias enlutadas,
haciendo con sus lágrimas hierática ablución...
Y el eco repetía: — ¡Piedad! — ¡Piedad! — ¡Piedad! —
Mas todo inútil, todo: ni el Sol se detenía...
ni un astro se apagaba... Y en tanto proseguía
la Furia desalada como una tempestad!
Y el humus era sangre: agraz de juventud.
Los filtros y redomas del Gran Laboratorio,
hartábanse del líquido precioso y expiatorio
sus cámaras secretas colmando de salud:
¡salud para la Tierra que chupa toda savia,
que absorbe de los huesos el fósforo vital!...
¡salud para la Madre fecunda que en su ignavia
propicia los divinos presentes del trigal,
del trigo, del pan-nuestro!...—Y muerte para el hombre,
que no es más que un puñado de barro que reintegra
al seno propio donde se apaga todo nombre;
enigma en que se integra
lo nimio y fragmentario,
lo que alienta y no alienta, lo que ha sido y será:
el hombre va al Osario
de donde vino y donde su fórmula hallará...
— ¡Y muerte para el hombre! — ¡Derrota del Amor!...
¿Las Leyes? ¡Letra muerta! ¿Los Cánones? ¡Mentira!
¿El Alma? ¡Fuego vano... vana chispa de pira!...
¿Dios?...
¡Nombre sin color!...

CARLOS SCHAEFER GALLO.

Dib. de Vázquez.

CANTORES DE CONTRAPUNTO

De la vida nocturna del suburbio

La vida y milagros de los cantores criollos ha sido, en todo momento, un substancioso motivo para los cronistas de las cosas que atañen a nuestra vida nacional. Generalmente se les ha cubierto de un velo inadecuado, presentándoles unas veces como tipos ridículos, y otras como sublimes armonizadores del sentimiento.

Es preciso acercarse a ellos cuando van de ágape a los cafés arrabaleros, donde una barra heterogénea les prodiga aplausos con la sonoridad de chascarrillos picantes, que por su intención valen un fino epigrama. Allí, bajo la presión de un ambiente decisivamente popular, la fantasía de esos cantores vuela por el pentágrama de la rima, colgando consonantes a las frases, arrancando gemidos al inquieto cordaje de una guitarra. Es ahí donde se desdobla inmensamente el alma de estos hombres enamorados de una leyenda que está pasando al catálogo de las curiosidades de nuestra edad media. Almas emocionables, los payadores sienten profundamente la grandeza del poema del mundo, que por mil circunstancias de Dios sabe qué orden, nunca pudieron abarcar...

He vivido unas horas entre estos soñadores. He escuchado sus canciones, y he visto abiertos ante mi perspicacia, como amplias heridas, los dolores de cada uno de ellos. Los bars del suburbio saben el secreto de esos romances. Caggiano me guía, y pasamos al escenario improvisado, recibiendo aplausos de una verdadera multitud de espectadores. Suena el guitarreo, y tras los primeros acordes fluyen las primeras estrofas... La payada pone un poco de nerviosidad en el auditorio. Se mueven cien cabezas en un gesto que encierra el asentimiento general, y con el remolino lento del humo de los cigarros, va subiendo la tibieza de la atmósfera. El salón respira criollismo. Las imaginaciones corren, se estremecen, rememoran el infinito cuadro de los tiempos gauchos, y a ratos advierto que en unos ojos sumidos en la obscuridad de un rincón, asoman aleves dos lágrimas... Es otro romántico que evoca una poesía rústica, pero que le conmueve hasta la última fibra del corazón.

Sube luego al proscenio



Caggiano, dragoneando de leader con Prudencio Hernández, popular cantor del barrio Sur, y el tocador de mandoneón, Yepí.



Rodríguez Brugueño, en medio de los pichones Damonte y Magnasco, metiéndole a una clase de punteo, ante pleno auditorio.



El gran Caggiano, dominando al honorable público desde la tribuna de los vates.



HOY HOY

Gran Velada Criolla

En el local

EL CANTOR ROSARINO

FRANCISCO N. BIANCO

DE LOS DISCOS

Columbia, Odeón, Era, y «Tocasolo»

invita á los afectos al canto criollo á escucharle el siguiente

REPERTORIO

FUNCION FAMILIAR ENTRADA LIBRE

Programa de un payador, con todas las de la ley.

La recorrida por los bars criollescos, es larga y entretenida. Se pueden apreciar las peculiaridades del pueblo, el significado de sus frases agudas como bisturí, la intención de sus chistes.

El amor juega también su gran papel en estas veladas sentimentales en que no se abandona la ocasión de hacer floreos pasionales, con el fuego y la quimera que infunde la juventud.

Parece ser que en este género de arte, va infiltrándose una tendencia a corregir las fallas que lógicamente tiene: los cantores jóvenes, dejando para los viejos maestros el cetro de la inventiva, se comienzan a preocupar por el estudio, de modo que encontramos algún erudito payador que sabe rimar con elegancia.

Pero malo sería querer que los troveros del pueblo se sometieran también a la ya famosa revisión de valores, para substituir sus payadas, que son ecos de una época fabulosa, por las cansinas sonatas de versificadores que no saben sentir...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



Antonio Caggiano, el payador más vinculado e influyente en la prensa criolla.

Roberto Roncayoli, payador adolescente que nos canta endechas añorantes de la edad infantil, que nos recuerda los afectos del hogar, que nos remeda los modismos y la idiosincrasia del paisano legendario.

Con un trueno de aplausos cede su tribuna a «Pancho Cueva», el gentil cantor que ya tiene formada su bibliografía, y que consigue arrancar desde la primer estrofa el bullicio de grandes aplausos. Y tras de Cueva suben diez payadores más, a cual más inspirado.

Habla el sentimiento. Lloran las guitarras. Bulle el alma criolla, aunque muy frecuentemente las musas quedan ocultas lejos de allí.



Roberto Roncayoli, de contrapunto con el colega Francisco M. Bianco (a) «Pancho Cueva».



«Pancho Cueva», ensayando un estilito para CARAS Y CARETRS.

Ismael Fernández, inspirándose junto a un grupo de amigos.

LA CONDENSACION DEL ALMA

FÁBULAS DEL LABORATORIO

Varios colegas me habían hablado con marcada insistencia de las «cosas raras» del profesor Williams, el director del Instituto Nacional de Física, de esta ciudad. Casi todos aseguraban que, junto a su gabinete de estudio, poseía una habitación en la que coleccionaba útiles y aparatos extravagantes, que inventados por él, habíanle servido para la resolución de transcendentalísimos problemas.

La modestia del profesor Williams hacía que sus elucubraciones mentales no vieran la luz en diarios y revistas, por lo que me decidí a hacerle una visita.

Me recibió con las mayores muestras de simpatía, y después de haberse enterado del fin que me guiaba en esos momentos, llegamos al punto material que me interesaba.

— Se cuenta — díjele con viva ansiedad — que en esa habitación contigua a este gabinete, encierra usted verdaderas joyas del ingenio.

— Es verdad, — me repuso — no tengo porqué negarlo, y menos a quienes como usted se ocupan de estas cosas. En efecto; esa habitación cobija verdaderas maravillas, esplendentes, rarísimas y hasta extravagantes si se quiere.

— ¿Y se podría visitar?

— No tengo inconveniente. Lo que sí, y se lo advierto de antemano, sea usted muy parco en interrogantes. Observe bien, mire cuanto quiera... pero no me cargue con preguntas... Es la única causa por la que me veo obligado a negar la entrada a muchos interesados.

— Será como usted lo desea.

— Pues bien: entraremos.

Y sacando del cajón de su escritorio una llavecita niquelada, abrió la única puerta que daba al gabinete.

— Entre usted sin temor, — me dijo — hay de todo: cráneos, cadáveres momificados, sanguijuelas gigantescas, serpientes, sapos, culebras y lechuzones de ojos de fuego, como en los legendarios laboratorios de alquimistas.

Y sus labios dibujaron una irónica sonrisa. Entré, y al dirigir mi vista por los cuatro costados del pequeño museo de rarezas, me expliqué la razón de esa sonrisa tan irónica. Los sapos y culebras, los negros lechuzones, brillaban por su ausencia. Las cuatro paredes estaban despojadas, libres completamente; por el techo nada se observaba; por el suelo, un pequeño cajón era lo único que les fué dado ver a mis ojos en todo el espacio de la misteriosa habitación. En mi rostro asomó la expresión característica de la duda y el profesor Williams, que supo leer en ella mis pensamientos, con voz sumamente dulce y cariñosa, me dijo:

— ¿Duda usted de las palabras de sus informantes? ¿Cree, acaso, en una farsa del viejo profesor?.. ¿No es eso?... ¡Ja, ja, ja!... No, amiguito; no se debe dudar tan repentinamente de las cosas. Es necesario ver lo que hay que ver... ¿Me entiende?...

No sé si por miedo, por respeto o por vergüenza, nada repuse. Ante mi silencio, continuó hablando:

— ¿Ve usted ese cajoncito depositado sobre el suelo? Pues así, tan pequeño como lo ve, encierra las cosas más grandes del mundo, las más estupendas, las más maravillosas. Allí guardo... las almas condensadas...

Sí, ¡las almas condensadas! Sí, mi amigo; esa substancia espiritual e inmortal del hombre que le hace capaz de entender, querer y sentir; ese principio sensitivo que da vida e instinto a los animales; ese principio vegetativo que nutre y acrecienta las plantas; ese principio que comunica la vida al cuerpo, el alma, el alma condensada... Ese cajón las encierra... ¿Quiere verlas?

— Pero, — le pregunté absorto — ¿puede condensarse ese espíritu, si es espíritu, como se condensan los gases, como se condensa el vapor de agua en el serpentín de un alambique?

— Ni más ni menos. Como se ha logrado condensar los fluidos gaseosos, como se han condensado en un lejano ayer los sólidos de hoy, en idéntica forma... ¿Qué es el alma?... Pregunta que cada cual la contesta a su sabor... Es fuego para Demócrito; es vapor para Heráclito; es aire para Diógenes; es agua para Hipon... es espíritu para nosotros, es ese acto primero que da potencia al cuerpo, es ese fluido misterioso que encierra el principio vital de los organismos. ¡Es fluido! ¿Me comprende?... Es un fluido imponderable como el éter, como el vacío; es una materia, siempre materia, que se substrae a nuestros sentidos... Y así como el éter se ha condensado por causas y procedimientos desconocidos, en la nebulosa madre de nuestro mundo, las almas, espíritu imponderable, puede convertirse en materia accesible a nuestros sentidos. . Quien iba a decir hace cien años, que un día del año 1877, reunidos en la Academia de Ciencias de París, un grupo de célebres investigadores, rodeando con curiosidad el aparato que les mostrara Cailletet, verían condensarse la primera gota de aire, permitiéndoles ver un pequeño cielo líquido en el interior de los tubos... ¿No se ha condensado el helio, fluido hasta ayer misterioso, que se escapaba del radio? Yo hice aun más... He condensado el alma... Ahí las tiene.



Y abriendo el cajoncito, empezó a sacar pequeños bocales de vidrio, que fué depositando sobre el suelo.

— Pero, — le objeté — ¿cómo ha logrado su intento?

— ¡Ah! ¡Esa es la cuestión!... Estudie usted los orígenes de nuestra nebulosa primitiva, investigue las fuerzas y las causas que transformaron el éter para crear el mundo, elévese a los estudios físico-químicos más superiores, estudie, estudie mucho... y encontrará la solución del problema. Mientras tanto, no pregunte y observe.

Su mano tomó uno de los bocales. El frasco llevaba tapa esmerilada y estaban sus bordes parafinados. Dentro de él se veían unos copos rojizos, completamente amorfos. Adherido a su pared, llevaba el frasco un rótulo indicando el nombre, edad, origen y profesión del cuerpo que había entregado su alma.

— ¿Ha fallecido el dueño? — pregunté.

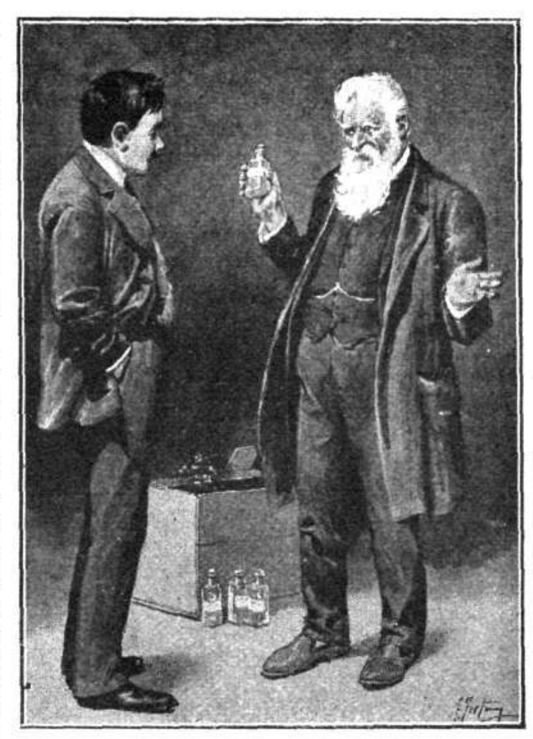
— ¿Y cómo pretende usted que pueda vivir sin el alma, sin la fuerza dinámica de la existencia? Las recojo al agonizar... No quiero arrancárselas a los seres sanos, fuertes y buenos... pero lo podría... ¿sabe?... ¡lo podría!...

— Siendo de un moribundo, no debe poseer la po-

tencia normal; será un alma débil, distinta a la común...

— Está usted en un error. El ser muere, porque se le escapa el alma, que siempre es una, con igual forma, igual fuerza, igual potencia, para cada individuo. Cuando está moribundo, parte del alma se le ha escapado y lo poco que le queda es igual a lo que se va... Para condensar el agua, me basta una gota y de ninguna manera debo llevar a mis compresores los océanos del mundo...

Vea ésta — dijo refiriéndose al frasco que tenía en sus manos; — su poseedor fué un guerrero valiente... el alma es roja como rojos fueron sus deseos en vida, como teñidas de sangre las cruentas victorias que le dieron nombre y gloria... Aquella otra, ¿la ve?... es rosada; pertenece a una niña que murió de amor... ¿Ve qué mal condensada está? ¿Observa su aspecto semifluido? ¡La pobre había entregado su alma al ingrato amante!... Esta otra es negra, pesada, densísima, tenaz... Fué el alma de un usurero... He experimentado y trabajado mucho con ellas. Conozco sus propiedades físicas y químicas; las hay frágiles como un trozo de azufre y duras como el platino... ¡Si hablaran mis almas! Pero a ello he de llegar. La energía que han acumulado para condensarse, irán cediéndola poco a poco, las disgregaré como se disgregan los mundos a través de los millones de siglos, recogeré sus impresiones y una vez fluidas, como otrora, las libertaré... Volverán a formar, sabe uno qué eslabones, de la cadena ininterrumpida de la vida...



Dib. de Fortuny.

Y dirigiéndose súbitamente a mi persona, continuó:

— ¿Quiere usted cederme su alma? Tendría interés en conocer sus características... Ha de ser verde como las esperanzas que alimenta, débil como su carácter, blanda como su cariño, casi, casi, un alma vulgar... ¡no la deseo! ¿Sabe de quién quisiera el alma?... La de un rico burgués... He tratado de obtenerlas, pero todo fué inútil... Esos, carecen de alma.

— ¿Y cómo viven? — le objeté a igual manera que él, momentos antes.

— ¡No sé! — respondió turbado — ¡no sé!... Esos viven de otras almas, son parásitos... Viven, viven de las almas del pueblo...

Y el profesor Williams se abstrajo completamente en extrañas divagaciones sobre el parasitismo de las almas, momento que aproveché para escurrirme afuera... Comprendí, a tiempo, que había de vérmelas con un loco obcecado por un mal entendido sectarismo.

LUCIANO P. J. PALET.

De Méjico



General Alvaro Obregón, vencedor de Villa en la batalla de Trinidad.

La revolución levantada por Pancho Villa contra las autoridades constituídas de Méjico sigue siendo un semillero de desastres.

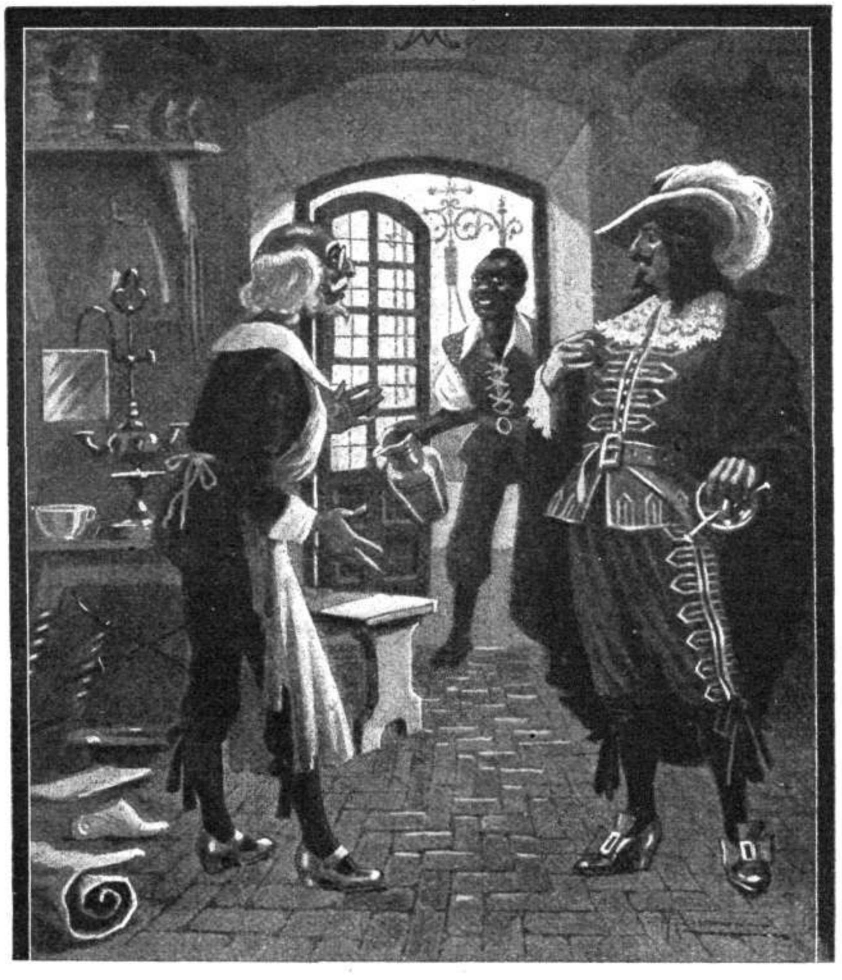
Informamos a. lector, por las fotografías precedentes, del fusilamiento de unos falsificadores. Lo curioso de la fotografía está en que se ha tomado en el instante en que los reos recibían la descarga de los 25 soldados que les fusilaron.





Fusilamiento de seis falsificadores de billetes de gobierno, en Méjico. — La primera fotografía: los reos antes de la ejecución. La segunda, presenta el preciso instante de caer aquéllos al recibir la descarga

¡A la cárcel los zapateros!



Era la moza garrida y de muy buen ver y aunque su trigueño rostro y vellidos ojos acusaban su sangre cuarterona, bien quisiera más de una infatuada hidalgüela a ella asemejarse. Andaba de diario vestida de simple saya llana y corpiño de estameña; pero los domingos y días de holgar, salía muy compuesta y aliñada, luciendo buena basquiña de rica estofa con muchos faralaes, jubón de seda con molinillo y rebozo; enjoyada con ahogador de venturinas y arracadas de plata. Era su padre don Manuel el más mentado maestro examinado de obra prima de Buenos Aires, con tienda abierta en el barrio de la Merced.

No es de maravillar que al retortero de la rapaza anduviera la gente moza, paseándole la calle, todos muy pulidos y con mucha gayadura en el vestir. Pero poco medraban con sus andanzas, que a la niña la cautelaba el padre con más rigor que celoso rodrigón o dueña. Y como por la peana se adora al santo, buscando los mozalbetes el granjearse su voluntad, acudían a la zapatería harto zalameros: «Maestro, de este cordobán y por vuestras manos, que Dios bendiga por lo hábiles, me habéis de hacer unos borceguíes picados». Sonreía socarronamente el zapatero a tales marrullerías, cuyo fin bien barruntaba y, curtido a tales lances, refunfuñaba: ¡a perro viejo no hay tús tús! Con achaque de mitigar «una sed de agua», sacando ésta del pozo, pretendían algunos de esta guisa entrar de hoz y coz al interior de la casa y avizorar a la niña; mas al vozarrón del maestro acudía presto el muleque bozal, que aleccionado, traía ya el jarro de agua, que si bien le sabía al morlaco pretendiente más a rejalgar que a gloria, la endosaba valientemente con avinagrado rostro. Con todo esto, medraba que era un gusto la zapatería, y las hechuras del maestro eran más solicitadas que pan bendito.

Aunque gente menestral, nunca se ocupó la niña en bajos menesteres; sólo empleaba sus holganzas, que eran muchas, en labores de aguja y en la rueca o manejando los palillos con rara habilidad, hacía primorosas rasidas tucumanas. Salvo las pláticas con el padre confesor, poco parlaba con hombre alguno.

Algunas noches, junto al tapial, sonaba lindo rasgueo de guitarra y se entonaban amorosas coplas, con menguado provecho del cantor, que nunca se abrió a deshora la ventanica; para mayor cautela, junto a sus postigos atracaba el viejo su cuja de dormir y a su vera tenía un recio rejón capaz de desjarretar de un golpe al toro más cimarrón.

Entretanto pollo que arrastraba el ala, sólo causaba inquietud a don Manuel, un gallo de mucha cresta y agudos espolones, como era su merced el alférez don Juan de Bejarano, el regidor más mozo que se había sentado en los escaños del Cabildo. Este tal agotó cuanta treta le sugirió su travieso magín para hablar a la niña; buscó trazas, rondó el barrio, dió serenatas y sobornó con dádivas y aun con amenazas, a quien, haciendo de recadero, se allegara a ella con mensajes y misivas; mas antes topó éste con el ladino padre que con la hija. Deshecha tanta máquina de afanes, viendo que el fruto no era mollar para él, pues el pastor andaba ojo avizor que no entrara el lobo en el hato, insinuóle un día el diablo, que para algo era regidor y, como tal, usar debía de su autoridad para el logro de sus fines.

El Cabildo, con celo paternal, vigilaba y reglamentaba la vida comunal y el comercio regatonero, fijando modo, tiempo, precio y granjería de lo que se mercaba; impidiendo el acaparamiento de trigos y bastimentos; prestando semillas para la siembra, si la cosecha se malograba, y estableciendo el arancel a los oficios. Siempre fueron los zapateros los más quejosos, considerándose «agraviados» en los precios. Pero imitando al Cabildo que al recibir Real Cédula que fuera vejatoria o perjudicial a los intereses comunales, acordaba «acatarla, pero no cumplirla»; ellos aceptaban el arancel, resolviendo, para su sayo, arbitrarse para aumentarlos a su guisa.

En ese año de 1662, no faltó un listo en el gremio de obra prima a quien ocurriera una peregrina idea para subir el precio a los calzados y ello fué hacer ocultación de cordobanes. A todos los cofrades pareció

tarto bien la cosa y haciendo entrar en la combinación a personas de calidad, «exentas de la jurisdicción ordinaria», al poco tiempo avino, que faltando los cueros, costaban un ojo de la cara los zapatos.

Y si holgaron con ello los zapateros, mal les supo a los compradores, que pusieron el grito en el cielo, haciendo llegar sus quejas al Cabildo.

De perlas le pareció el asunto a Bejarano para sus maquinaciones, que eran de poder hablar a la niña sin la presencia, para él odiosa, del padre. Valiéndose de sus fueros de regidor, impuso alarmado al gobernador, que lo era a la sazón don Alonso de Mercado y Villacorta, lo que ocurría, pidiéndole pusiera coto al abuso y remedio al mal. Y presto lo halló su señoría, mandando por pronta providencia poner en prisión a todos los zapateros de la ciudad, hasta averiguar quienes acaparaban los cueros.

———

Amaneció Buenos Aires con la estupenda nueva de estar, de la noche antes, en prisión los zapateros. Ese mismo día, 3 de junio, reunióse en junta el Cabildo «para tratar cosas tocantes a el bien y útil de la república». Y dijo su señoría el gobernador «que se venden los zapatos a precios en contravención a lo que está señalado» y para poner el remedio que el caso pedía «se habían traído a la cárcel pública los maestros y oficiales de zapatero.»

El deliberar fué mucho, haciendo Bejarano disertación sobre el asunto, y aunque largo habló, nadie recordó que las ordenanzas prohibían «que los regidores mozos hablen mucho»; tal los tenía de interesados la cuestión.



Dib. de Redondo.

Terminóse la junta, acordando «que los zapateros no compren cordobán a persona alguna, ni les corten zapatos, sin dar cuenta y parte a la justicia, para saber e inquirir quien los trae y tiene y de dónde son habidos». Para que se guarde y cumpla, señalaron penas, «cincuenta pesos y quince días de cárcel a los españoles, y a los mulatos y negros doscientos azotes». Y así se les notificó a los maestros detenidos, «con lo que se acabó la diligencia y se los mandó soltar y echar de la cárcel.»

———

Lo que ocurrió o no ocurrió en casa del zapatero la noche de su prisión, es cosa no averiguada; ni en las crónicas, que para mayores fechos guardan sus fojas, se menta nada. Lo que hubo de verdad fué que don Manuel, dióse priesa en vender, malbaratándolo, su tendejón y que en una recua trajinera, de retorno al Tucumán, concertó con el mulero viaje en dos cabalgaduras, para él y la niña. Con mucha cordura pensó que con galán de tales mañas y fueros, nada había mejor que poner mucha tierra en medio.

Grandemente lamentaron las damas de Buenos Aires la ausencia del maestro, que nunca nadie tuvo sus manos para la hechura de unos chapines de tres suelas, de buenos corchos o de unas jervillas altas de mujer.

B. J. Mallol.

EL HOMBRE DEL SOBRETODO

El frío en circulación este año, ya ha cometido la gracia de ponerse en el termómetro a varios grados bajo cero; pero la gente se prepara a resistirlo con cuantos medios de calefacción existen, combustibles y bebestibles.

Como consecuencia de frío tan intenso, las narices de la mayor parte de los ciudadanos han pasado al estado de remolacha, y los que alardean de frescos, han tenido que acogerse al sobretodo salvador, para ponerse en guardia contra resfríos y pulmonías.

Los únicos que están rebosando contento con este clima glacial que nos ha deparado el invierno, son los sastres y farmacéuticos. Los sobretodos están a la orden del día, y las pastillas contra la tos a la de la noche.

Tan frígida temperatura ha dado oportunidad para hacer su presentación este año, ante los porteños, al hombre del sobretodo. Ese enigma invernal, que acorazado contra el frío en un sobretodo que parece creación de algún constructor de cemento armado, aparece por nuestras calles dando que hablar a las gentes.

El hombre del sobretodo, orgulloso de la prenda que lo inmuniza del frío, se muestra ostentoso por todas partes, desafiando las más frígidas temperaturas, y lanzando miradas compasivas a los mortales que no poseen prenda de tan grueso calibre como la que a él le es dado cubrir su cuerpo.

Pero no es sólo el propósito de ir abrigado lo que hace que el hombre del sobretodo se halle en todas partes, con un don de ubicuidad que ya lo quisieran los enamorados del presupuesto, no; lo que hace que el hombre del sobretodo se muestre tan jactancioso en teatros, cafés y calles, es que su sobretodo es el alarde de un máximo cortador, la creación de un sastre siberiano, que en su deseo de llamar la atención, hizo más obra de ingenierio que de sastre.

Y el hombre del sobretodo, al considerar que posee una prenda única, que no lucen los demás mortales, se cree en la obligación de andar de un lado a otro, desafiando el frío y la chacota de los transeuntes al verle disfrazado de oso polar.

El invierno ha sido para el poseedor de tal prenda, el gran pretexto, para que todo el mundo hable de él... y con envidia... pues, dados los tiempos tan fríos que tenemos que aguantar, es digno de admiración quien puede reirse del frío amparado en la moda.

Dib. de Redondo

Pedro López

Los componedores de redes

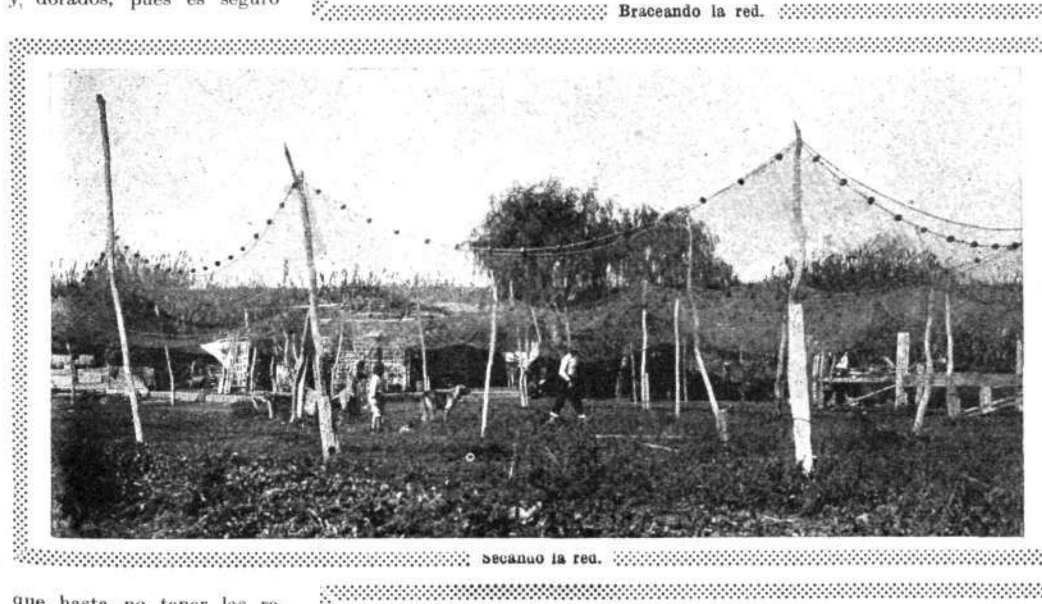
Sobre la costa del río, hacía el pueblo de Rivadavia, existe una colonia de pescadores, que ha improvisado una población construyendo pequeños ranchos. Allí habitan varias familias que viven de la pesca, y para quienes el diario vivir, es una serie de privaciones y trabajos.

Al que visite aquellos lugares de mañana, le será dado contemplar el ajetreo de aquellos pobres, que parodiando la vida marinera, se lanzan en sus lanchas provistos de redes, rio adentro, esperanzados en una buena pesca

Cuando tan temibles lobos de río echan sus redes en las turbias aguas del Río de la Plata, ya pueden temblar los sábalos, pejerreyes y, dorados, pues es seguro que hasta no tener las redes bien colmadas de pesca, los pescadores de la costa de Rivadavia no cejarán en su empresa. Necesitan defender su vida, y sino logran una buena cosecha de pescados como para abastecer el mercado, seguirán impertérritos en su faena hasta que las redes cedan al peso de una buena redada.



Braceando la red.



Secando la red.

Es pintoresco verlos lanzarse río afuera dando voces de mando para hacer desembarrancar las lanchas de la orilla, para hacer ejecutar las maniobras del velamen y cuando colocan las redes.

Cuando se ve a esas pequeñas embarcaciones henchir orgullosas sus velas ayudadas por el viento, estos marineros de agua dulce se dan toda la importancia de



Preparando el espine'.

veteranos de mar, y se sienten dispuestos a todos los heroísmos marinos; pero salvo casos de un pampero que les tome de sorpresa, no hay oportunidad de que den pruebas de su baquía de marineantes.

Así y todo, se trata de vidas trágicas, pues dada su pobreza, tienen que hacer verdaderos sacrificios para vivir, y no todos los días tienen la fortuna de sacar las redes del río con la cantidad de pescado suficiente para ganar una regular soldada, y lo corriente es que apenas consigan la pesca suficiente para ganarse unos pocos pesos.

La vida a bordo no está exenta de privaciones, pues además del trabajo de atender las redes tienen que hacerse asimismos la comida. El que dragonea de cocinero no tiene que hacer grandes esfuerzos para contentar aquellos estómagos de lobos de río, no; ellos se satisfacen con una buena sopa de pasta, un puchero, y un poco de galleta, y tan contentos como si se tratara de un menú suculento.

En cuanto a vinos, dicho se está que el Mendoza se impone con todas sus consecuencias, pero no hay

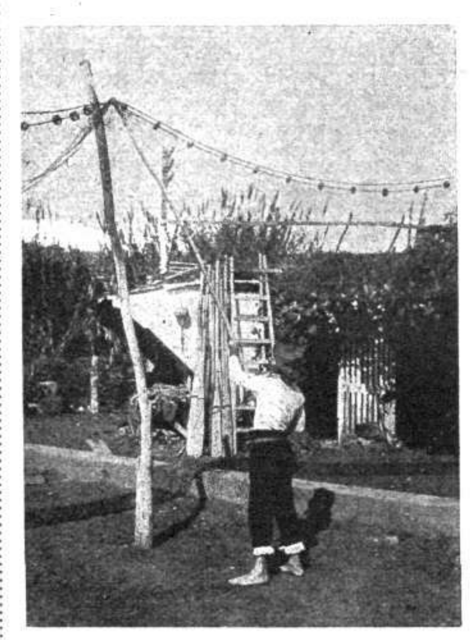

Cosiendo la red.

peligro de que llegue a marear aquellas cabezas hechas a todos los sobresaltos de la vida marina.

La labor que más tiempo ocupa a estos marinos de agua dulce, es la recomposición de redes; pues éstas se rompen con tanta frecuencia, sobre todo cuando caen en ellas dorados y bagres que, francamente, hacen la desesperación del más estoico. Pero ellos, con una paciencia benedictina, después de haberlas secado, se ponen a la tarea de remendarlas, y pasan horas y horas en tan pesado trabajo, con un esmero y dedicación tales, que asombran al que les ve entregados a semejante operación. Pero si ponen cuidado en ir cerrando las mallas de sus redes, es con un fin práctico; por experiencia saben que cuanto más pequeños sean los puntos de las redes, más difícil es que escapen los pescados chicos, y éstos son los más buscados para las fritadas, y los que mejores precios alcanzan, pues son los que compran de preferencia los dueños de cantinas establecidas en el bajo del Paseo de Julio.

La cotización del pescado depende de las circunstancias; hay veces que se cotiza bien el dorado y el sábalo, pero el pejerrey es el que siempre obtiene precios más altos y el que buscan con empeño los amantes del pescado.

Cuando regresan, a la tarde, estos humildes pescadores a sus hogares, después de haber pasado el día luchando contra la corriente, en busca de los buenos lugares de pesca, puede tenerse la seguridad de adivinar si tuvieron éxitos en su empresa. Cuando la pesca fué abundante, cantan aires de su país y se les ve saltar contentos a tierra, pero si las redes no

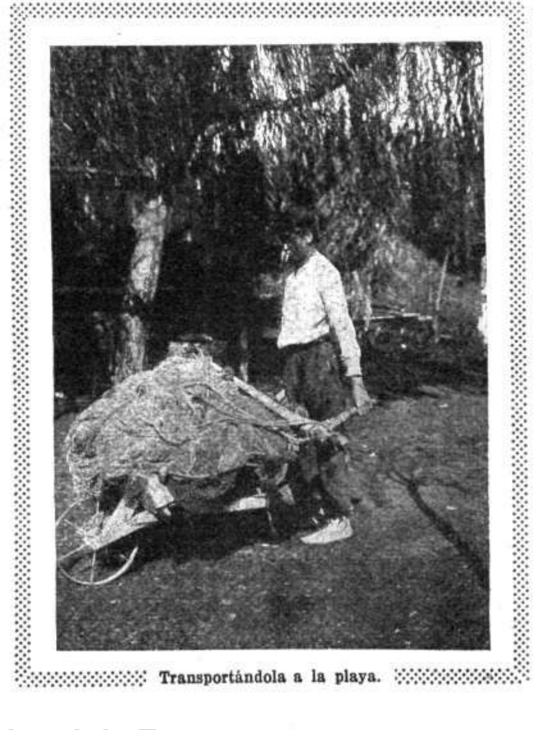

Extendiendo la red.

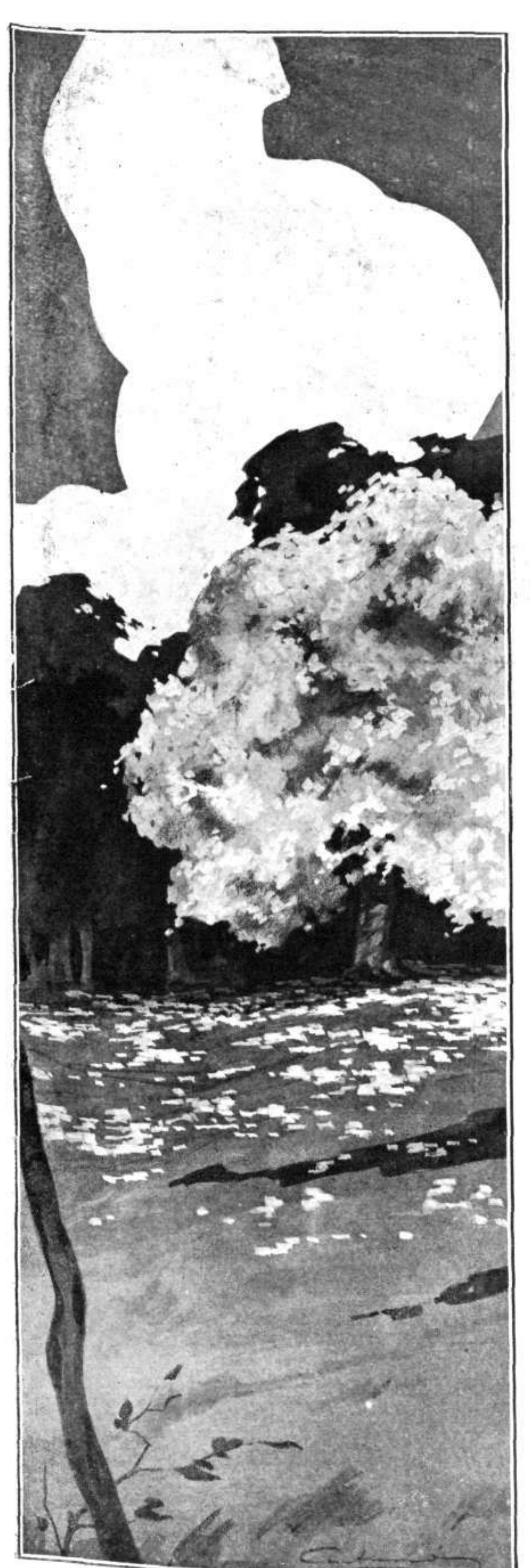
tuvieron ocasión de colmarse, se les ve retornar tristes y cariacontecidos, lo que por desgracia, según ellos, ocurre con frecuencia aterradora.

Entre estos pescadores también existe el astrónomo que predice el tiempo, y por consecuencia si la jornada pescadora será fructífera, así como el que hace de patrón, y se cree digno de dirigir un pailebot de alto bordo; aunque gentes humildes, en apariencia, tienen su amor propio y lamentan que sus condiciones de marinos y de pescadores tengan que dedicarse a tan modesta profesión.

Pero los más se sienten felices con ser pescadores de río, y en su buena fe creen haber hallado la profesión más libre y más productiva que pueda existir; para éstos no hay más enemigos que los del resguardo, a quienes, a veces, por quedar bien, suelen regalar un hermoso dorado...

Mariano Allende.


Transportándola a la playa.



LAPACHOS

Es en el país de la flora más vasta, donde la tierra prodiga las más lindas flores y las maderas más ricas. Pero no hablemos de éstas ni de las fortunas que ellas importan. Séanos dado una vez siquiera, no marchar a la par del siglo con sus relumbrones de monedas y sus fragores de combate...

El sendero es estrecho, abovedado por los corpulentos árboles y húmedo, porque no entra el Sol a la umbría. En un brusco recodo, aparece una abra inmensa, y al fondo, al comenzar la isleta, un árbol, de entre todos, atrae la atención. Se ve desde lejos, extrañando notarlo sin hojas: las flores en él, no dejaron lugar para más...

La impresión de su hermosura sugiere de inmediato la certidumbre de que ha de llamarse con algún nombre guaraní, que sea como tantos la expresión exacta de una belleza singular. Inquirimos: Lapacho... No sé si el nombre es aborígen ni al caso importa. Ya que nos fué dado quedarnos atrás un momento, rindamos, como en Oriente, culto a su esplendor.

Parece un copo enorme de nieve rosada. He oído decir, que en un lejano país del Asia, el pueblo lleno de heroicas leyendas y almas buenas que perfilan sonrisas en todos los labios, celebra las fiestas más grandes del imperio cuando abren sus capullos las flores del cerezo, a las que un laureado poeta camparó con "un puñado de albas nubes suavemente teñidas por el sol poniente, que bajaran del cielo para colgarse de aquellas ramas"... Y aquí, en otro lejano país de esta Patria, que tiene todos los climas, son iguales los lapachos.

Semeja su copa alta, erguida sobre esbelto talle, el nacer de una mañana en explosión de galana Primavera. Tenues nubecillas, como gasas que adornaran orgullosas mejor que la cuna de un niño, el lecho misterioso de gentil prometida, son sorprendidas por el Sol en voluptuoso amanecer y se sonrojan... Y huyen, y al conjuro de una inspiración sublime bajan quedamente hasta la tierra y dejan jirones de sí mismas en las ramas de esos árboles, y allí quedan, lapachos rosados.

Otros parecen a lo lejos cubiertos por el manto inviolable de un padre de la Iglesia. Sus flores moradas — una enorme profusión de amatistas — quiebran la monotonía del bosque verde, sobre el que resaltan más sus colores.

Un enjambre de mariposas de variados tamaños y diversos dibujos de maravilla celebran un continuo festín con pétalos y mieles. También los pájaros, cuyas plumas son raras, al par de los caprichos de su canto, tienen su parte: a veces, es una flor que se llevan en el pico; a veces, una mariposa...

Y cuando por las tardes al poniente es el cielo de color de fuego, sopla una ráfaga fresca del Sur, que agita ligeramente los lapachos y salpica la verde gramilla con flores moradas y flores rosadas...

RAÚL DORIA.

En el Chaco, 1916.

Dib. de Centurión



EL REGRESO

Quantum mutatus ab illo.

VIRGILIO.

La lluvia de ayer y el sutil
soplo del frígido pampero
refrescan el ambiente; pero,
con todo, entibia el sol de abril.

Un cielo azul, cual suelen ser
los divulgados por el cromo,
y una tarde tan dulce como
la sonrisa de una mujer.

Lleno de indecible inquietud
traspongo el puente de la zanja,
para llegar hasta la granja
donde pasé mi juventud.

Como sobre ella, en el lugar,
corre una lúgubre conseja,
aun pende el cartel en la reja
pues nadie la quiere alquilar.

Abro el desgonzado portón,
y es tan hondo el grito que lanza
como el que arrojó la Esperanza
al morir en mi corazón.

Con una espesa y verde red,
las enredaderas de tase,
de la tapia que se deshace
cubren del todo la pared.

En los canteros del jardín
va trepando la verdolaga,
y se apodera la biznaga
de la casilla del mastín.

Allí, huye el lagarto al rumor
de mis pasos; aquí, el escuerzo
caza moscas entre el mastuerzo
bajo la madreselva en flor.

Al pie del musgoso pilar
el surtidor roto gotea.
¡Diríase que en la batea
llora las cuitas del hogar!

Y sobre el trozo de cordel
donde se tendía la ropa,
desflecándose como estopa
se agita al viento un arambel.

Las largas guías del rosal
se confunden con la maciega,
y la tina que nadie riega
se ha convertido en matorral.

Allá, en el húmedo rincón
de los tiestos casi deshechos,
van ascendiendo los helechos
por las grietas del paredón.

Hecha pedazos, veo allí,
la maceta en donde la aljaba
hacia un costado se inclinaba
por darle espacio al alelí.

En el patio, junto al brocal
del fresco aljibe, las babosas
se deslizan por las baldosas
bajo la sombra del parral.

Un desgarramiento interior
me producen esos despojos,
y cierro un instante los ojos
para reprimir el dolor.

Invade el hogar el tropel
de los recuerdos, y en los roces
de las ramas oigo las voces
de los que vivieron en él.

Pero es tarde; ya el caracol
se oculta en su concha, y el grillo
comienza a cantar su estribillo
a medida que se entra el sol.

De allí me retiro, y por fin
penetro en las piezas, en donde
el eco a mis pasos responde
desde su remoto confín.

Después me dirijo hacia el pie
de la escalera de caoba,
para subir hasta la alcoba
que en otros tiempos habité.

El fuerte olor de la humedad
me infunde terrores de abismo,
como si respirase el mismo
aliento de la eternidad.

Y entonces empiezo a sentir,
sugestionado por la calma,
que me suben a flor del alma
vagos deseos de morir.

Mas, de mi honda cavilación,
de pronto el piano me recuerda
haciendo estallar una cuerda
cuya sonora vibración

repercute en la gran quietud
como el grito del Desengaño...
Y me siento sobre un peldaño
para llorar mi juventud.

Dib. de Vázquez.

EMILIO BERISSO

Teatros



MARCONI. — Carolina Beltri, tiple cómica.



VICTORIA. — Amparo Boronat, 1.ª tiple.



AVENIDA. — Rosario Pacheco, tiple cantante.



ARGENTINO. — Una escena de «Maridos caseros», del señor Ricardo Hicken



MARCONI. — Rosita Nunziata, primera actriz.



APOLO. — Doctor Roberto Gache, autor de «Nuestras dueñas».



AVENIDA. — Elena Serra, tiple cantante.

La travesía de los Andes en globo

El gigantesco espíritu del general San Martín les ha sido propicio: dos argentinos atravesaron los Andes. La Cordillera ha sido domeñada segunda vez por el heroísmo de la raza. Primero la Libertad, luego la Ciencia, siempre bajo la égida del valor.

El capitán Angel M. Zuloaga y don Eduardo Bradley llevaron a cabo el sábado 24 del corriente la empresa que costó la vida al inolvidable Jorge Newbery. Y, como justo homenaje a ese apellido dos veces inscrito en el martirologio de la ciencia, fué el «Eduardo Newbery» la nave aerostática elegida.

Un tiempo bonancible ayudó a la obra. A las 8 de la mañana inicióse la ascensión. El globo se elevó sobre la ciudad de Santiago de Chile, alejándose pausadamente en dirección sur.

Pronto, una corriente de aire le impelía hacia el oeste, mientras se aceleraba el ascenso, que llegó a ser vertiginoso. A los 6.500 metros la fuerza ascensiva se hizo lenta, y el «Eduardo Newbery» navegó hacia el sudeste. Eran las 8.15; a las 9, próximamente, empezó la verdadera travesía.



Los aeronautas Zuloaga y Bradley, junto a la barquilla del globo donde realizaron la ascensión.

Hubo en ella momentos de terrible peligro, en que los viajeros temieron verse impulsados contra las estribaciones de la cordillera. Los expedicionarios necesitaron recurrir a las caretas de oxígeno; a las incomodidades del enrarecimiento del aire se unían las del frío: el termómetro marcó 32 grados bajo cero.

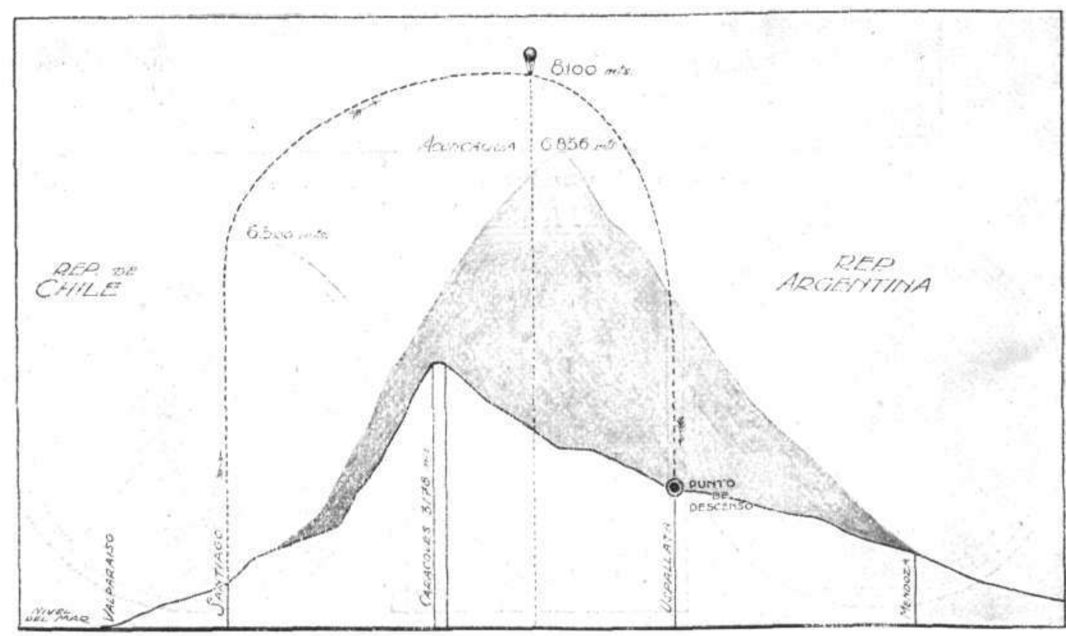
A 8.100 metros de altura cruzaron el macizo central, es decir, a 1.264 metros sobre la cumbre del Aconcagua, la quinta del mundo en importancia.

Desde ese instante, los aeronautas tuvieron la certeza del triunfo, y ya sobre territorio argentino, saludaron con hurras a la patria, en honor de la cual se realizaba la magnífica hazaña.

El valle de Uspallata fué el lugar elegido para intentar el descenso «por ser un sitio histórico para la aeronáutica, indicado por experiencia para iniciar la travesía proyectada», según dice el mismo Bradley.

Durante la maniobra final, corrió el globo un nuevo peligro, porque una corriente de aire le impulsaba contra las alturas del valle. Conjurada la amenaza, a las 12 m. se realizó el descenso en La Cepa, provincia de Mendoza, a las cinco horas de viaje.

Allí terminó felizmente la hazaña de los bravos expedicionarios, que ha producido júbilo y entusiasmo en toda la Argentina.



Plano de la región atravesada por los aeronautas.

Fusilamiento de los asesinos del señor Frank C. Livingston

El 22 del corriente, a las 7 de la mañana, después de las formalidades prescriptas por la Ley, fueron ejecutados en la Penitenciaría Nacional, los matadores del señor Frank Carlos Livingston, Juan B Lauro y Francisco Salvatto, quienes a mediados de 1914 ultimaron alevosamente a puñaladas a dicho señor, en forma tan cobarde y cruel que impresionó profundamente a la opinión pública.

Después de los trámites del proceso, y ya convictos y confesos los criminales, el juez doctor Serú les condenó a la pena capital, sentencia que fué apelada sin éxito, pues la Cámara estuvo unánime en confirmarla.



Grupo de periodistas tratando de obtener la entrada a la Penitenciaría, para presenciar el fusilamiento de los reos.



El ajusticiado Juan Bautista Lauro.

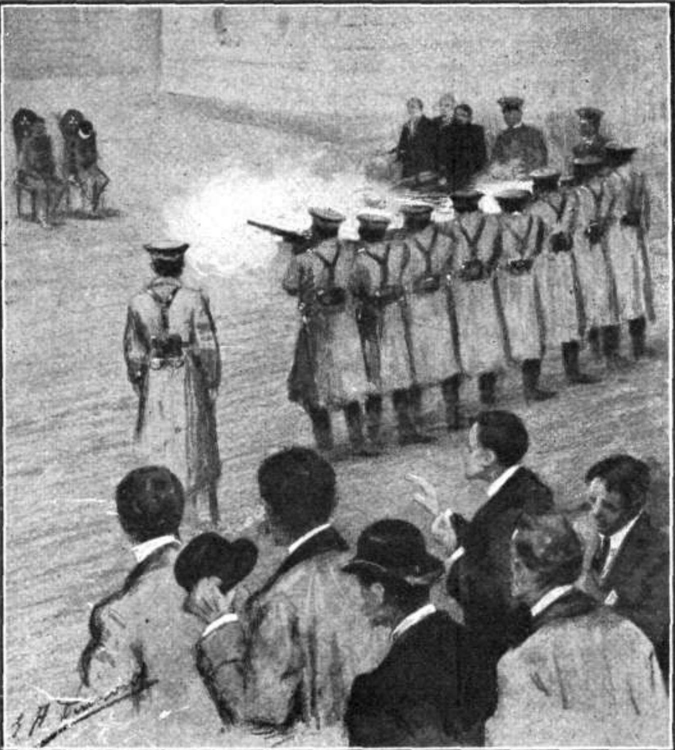
Lauro y Salvatto fueron puestos en capilla el 21 a las 7 *p. m.*, en la Penitenciaría Nacional Lauro pidió se le consintiera hablar con su paisano el penado Bruno Santaguida, con quien celebró una entrevista en voz baja, respecto a la cual se supone se hicieron promesas y juramentos que exteriorizaban sus ademanes.

Después Lauro durmió, no así Salvatto, que pasó toda la noche presa de la mayor inquietud, sin poder tomar el sueño. Ambos reos aceptaron los servicios religiosos que les ofreció el capellán de la prisión, confesándose y comulgando con aparente recogimiento. Escucharon atentamente las palabras del sacerdote, y así aguardaron la hora del fusilamiento.

Muy temprano llegó a la cárcel el juez doctor Serú. El defensor de pobres y ausentes, doctor Viale, pasó la noche allí. Estaba listo el pelotón de los ocho soldados del cuerpo de guardia cárceles destinados a cumplir la ejecución.

A las 7 fueron llevados los condenados a sus banquillos, y a pedido de Lauro se prolongó el fusilamiento un cuarto de hora, pues aquél esperaba que fuese a despedirle una hermana que no concurrió. Lauro no aceptó las vendas que se le ofrecieron para cubrirse los ojos, no así Salvatto, que profundamente abatido se dejó vendar.

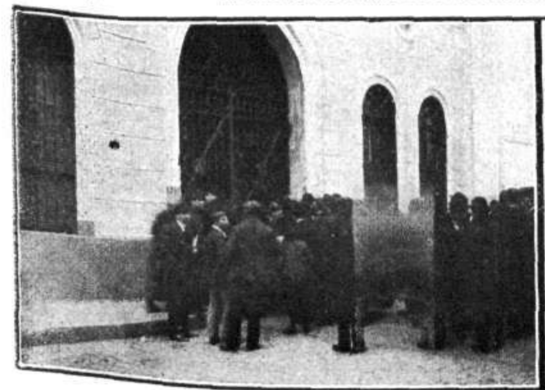
El oficial que mandaba la tropa alzó su espada y a una rápida señal, sonó un estampido ronco y uniforme, y los ajusticiados caían de bruces. Dos sargentos les dieron el tiro de gracia.



Reconstrucción de la escena de la ejecución de Lauro y Salvatto, por soldados del guardia-cárceles, en el patio de la Penitenciaría Nacional. (Dibujo de Alvarez Dumont).



El otro ajusticiado, Francisco Salvatto.



Público aglomerado ante una de as puertas de la cárcel, ansioso de oír la descarga al ser cumplido el mandato de la ley



El defensor de pobres, doctor Viale, acompañado por periodistas que le interrogaron sobre el fusilamiento.

La nueva casa social de los ferroviarios

La Fraternidad, el más fuerte sindicato obrero de la América del Sur, inauguró su casa propia: Alberti, 354.

El acto fué festejado con un lunch que la Comisión Directiva ofreció a los numerosos socios con que cuenta la institución. Muchos de éstos, diseminados en distintos puntos de la República, no tomaron parte en el sencillo acto inaugural, pero se adhirieron a él con el espíritu, experimentando ese regocijo explicable en el que aun a la distancia siente la alegría y el calor del hogar propio.

Concurrieron algunos legisladores nacionales, invitados especialmente.





Frente de la casa Alberti, 354, propiedad de «La Fraternidad», inaugurada recientemente.

Nueva Comisión Directiva de la sociedad de maquinistas y fogoneros «La Fraternidad». — Socios de la institución, con un grupo de legisladores, después de la inauguración.

"Caja Dotal para Obreras"



Inauguración del nuevo restaurant para obreras, en el local Esmeralda, 486, dando lugar a una interesante ceremonia — El primer almuerzo.

Comisión de señoras que preside la benéfica y meritoria «Caja Dotal para Obreras».

Quedó inaugurado el nuevo «restaurant» que la «Caja Dotal para Obreras» ha instalado en su local, Esmeralda, 486.

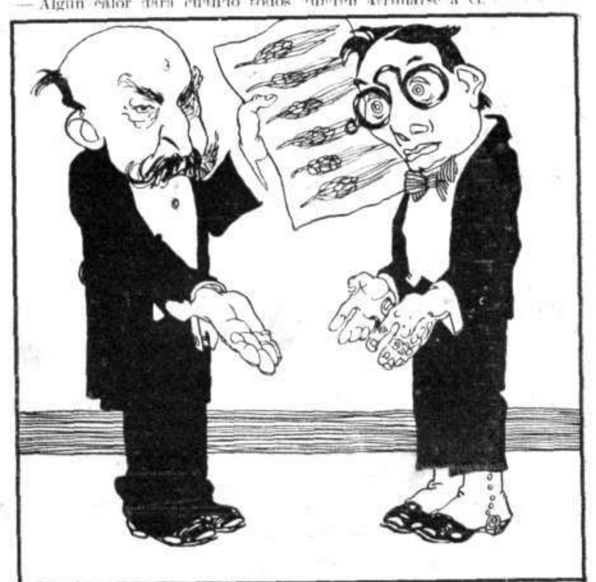
La comisión de señoras que presenció la ceremonia de la bendición, que estuvo a cargo del reverendo padre Masferrer, se quedó en el local, almorzando en compañía de gran número de obreras que asistieron a la interesante ceremonia.

Emisión menor



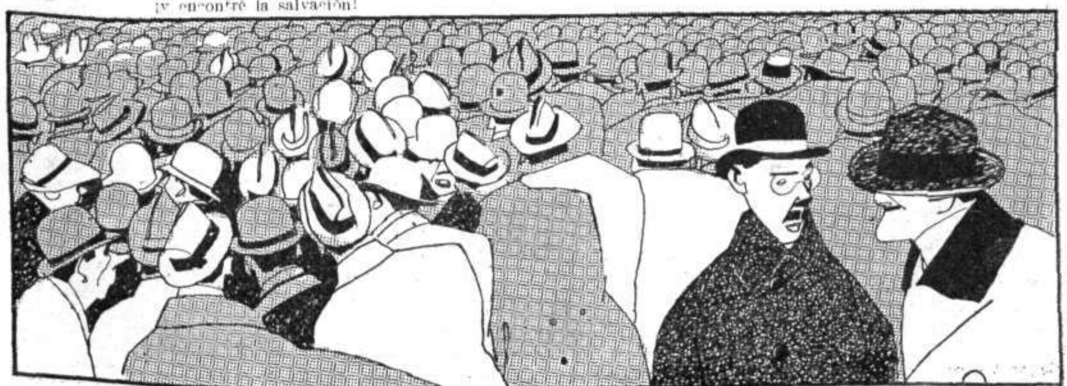


— Nos estamos muriendo de frío, y aquí no tenemos nada para calentarnos. ¡Ni un mal ítem del presupuesto!
— Pero, mujer, ¿te has creído que el presupuesto es un calorífero?
— Algún calor dará cuando todos quieren arrimarse a él.



Rojas. — Creí que me mataría
al tirarme del balcón,
mas caí sobre un colchón
que era una senaduría,
¡y encontré la salvación!

Calderón. — El fracaso de las semillas de trigo se debe a que eran muy anticuadas. Hay que pedir las semillas modernas, que dan el pan cocido



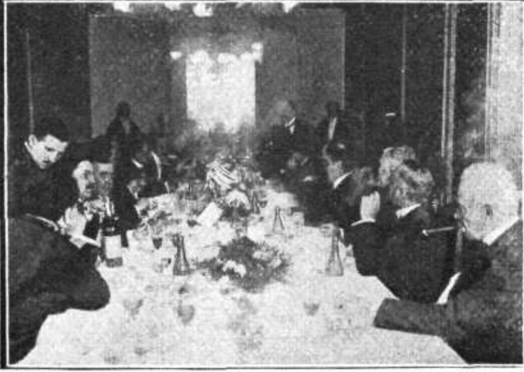
— ¿Serán éstos los que esperan el manifiesto de Irigoyen?
— No; son los que desean trasladarse a Tucumán con pasaje gratis

Dib. de Pelimann.

Bodas de plata sacerdotales

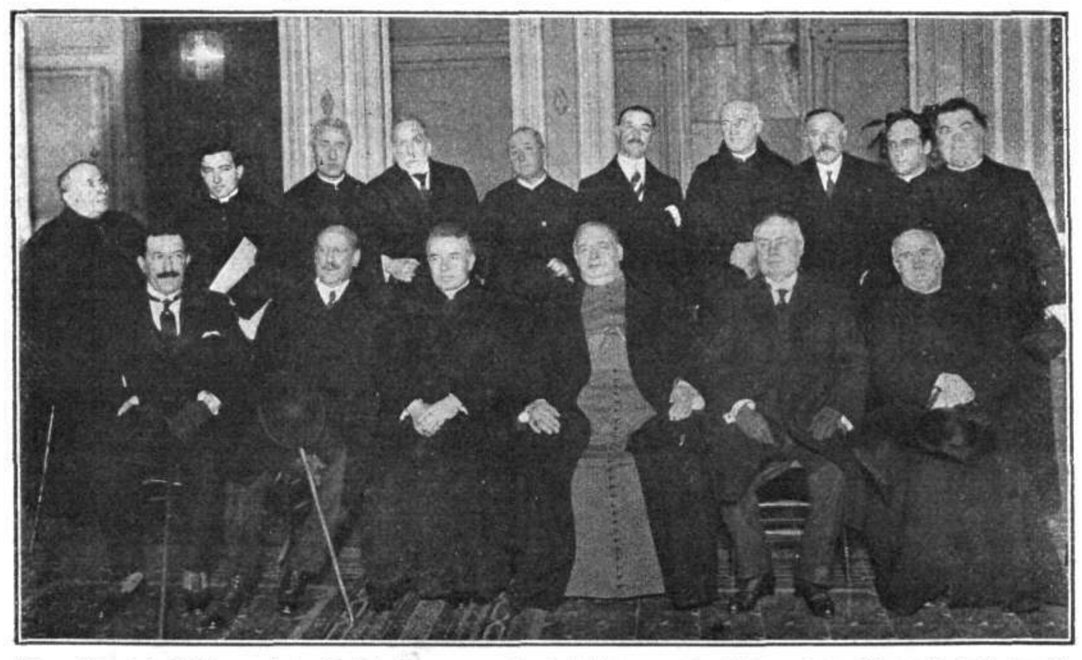


El distinguido y popular presbítero don José Ignacio Yani, rodeado de algunos de sus amigos, que le ofrecieron un pergamino como recuerdo de su 25.° aniversario de sacerdocio.



La comida con que los ex discípulos de Santa Fe obsequiaron al padre Yani, conmemorando el vigésimo quinto aniversario de la celebración de su primera misa.

Llegada del nuevo internuncio apostólico



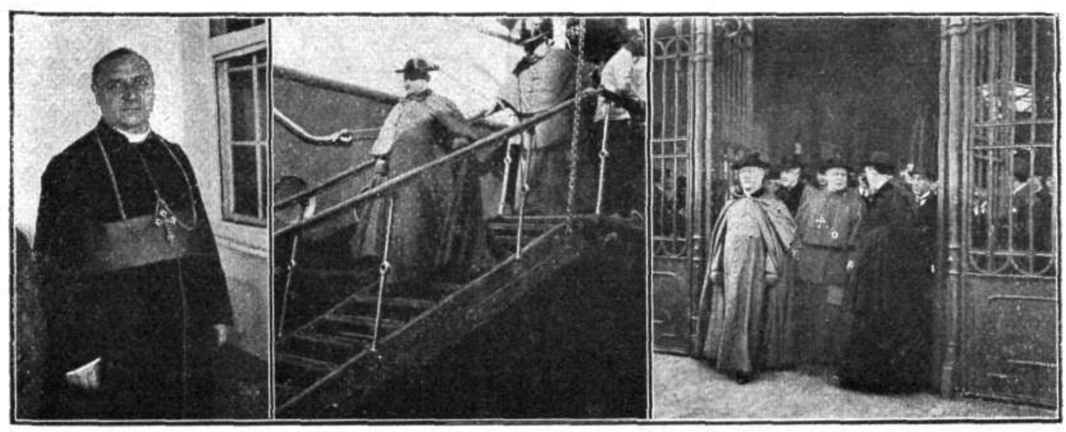
Señores Manuel de Uribelarrea, doctor Norberto Fresco, monseñor de Andrea, monseñor Espinosa, doctor Nicanor G. de Nevares, P. J. Añón, P. Zounedon, presbítero doctor Dionisio R. Napal, P. Lauro Darner, ingeniero R. Ayerza, P. Jauzion, doctor Oscar Carreras, P. José Vespignani, Antonio Solari, monseñor M. Camaño y monseñor Mac Donell, que formaron la comisión de recepción al nuevo representante pontificio.



Monseñor Vasallo, nuevo internuncio apostólico, al llegar al puerto de Montevideo, donde fueron a saludarle monseñor Isasa, Luquese y otros caballeros.



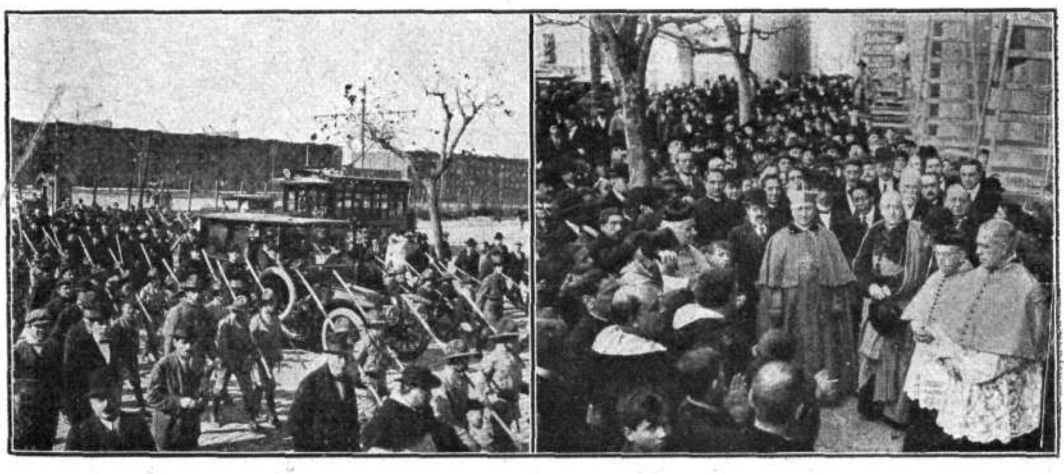
El nuevo internuncio, después de desembarcar en Montevideo, acompañado por algunos miembros del clero y caballeros argentinos.



Monseñor Alberto Vasallo, nuevo internuncio, en pose para CARAS Y CARETAS.

La llegada a Buenos Aires. — Monseñor Vasallo, bajando del vapor, acompañado por el señor arzobispo y comitiva.

Saliendo del desembarcadero de la Dársena norte, donde el nuevo representante fué calurosamente aclamado.



El automóvil que condujo al internuncio hasta la casa arzobispal, rodeado por los Exploradores de Don Bosco y comitiva.

A la salida del Tedéum, celebrado en la metropiltana. — Monseñor Vasallo, los prelados y público.



En la recepción en el palacio arzobispal, en que monseñor Vasallo recibió la bienvenida del alto clero, autoridades y diversas personas que concurrieron a presentarle sus saludos.

Elecciones en el "Club del Progreso"



Mesa electoral que, bajo la presidencia del doctor Estanislao S. Zeballos, funcionó en el «Club del Progreso» el 21 del corriente, durante la asamblea general en que se dió cuenta de la memoria anual y se integró la Comisión Directiva.

Necrología



Señor Juan Schiaffino.



Señor José Carotini.



Señorita Rosa Boccani.



Señor.ta Ana Zunino.



Señora Erminda de Silicani.



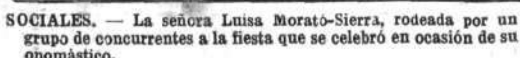
Señor F. L. Madariaga.



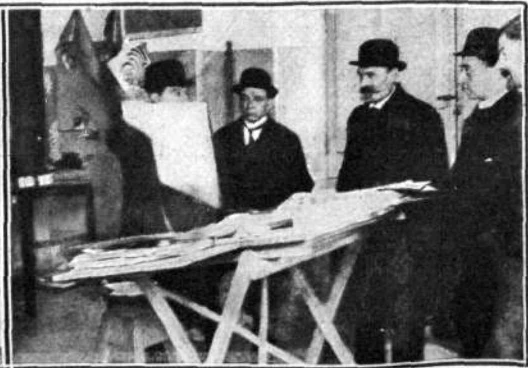
Señor Carlos M. Lambruschini.

De Montevideo





SOCIALES. — La señora Luisa Morató-Sierra, rodeada por un grupo de concurrentes a la fiesta que se celebró en ocasión de su onomástico.



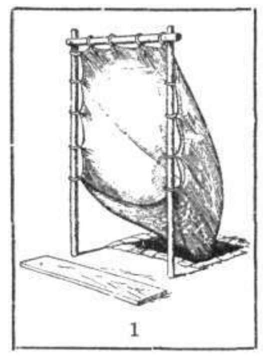
EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS. — El ministro del interior, doctor Brum, visitando la escuela, acompañado por el director de la misma, doctor Figari, y otros señores.

"Caras y Caretas" en el Centenario

Nuestro próximo número será consagrado a la magna fecha que conmemora todo el país; y figurarán en sus páginas salientes notas que reflejan el progreso de las capitales de todas las provincias y territorios nacionales.
Completarán esto, ocho páginas nítidamente impresas a dos tintas, y dedicadas a Tucumán; y, además, cinco hermosas tricromías.

Aparecerán intercalados en la variada información, selectos artículos de los escritores: Capdevila, Arturo; Carrizo, César; Charras, Julián de; Di Carlo, Adelia; Díaz Romero, Eugenio; Gálvez, Manuel; Lamas, Pedro S.; Levillier, Roberto; Schaeffer Gallo, Carlos; Vera, Fortún de. — Con ilustraciones de los artistas: Alonso, Alvarez, Alvarez Dumont, Centurión, Collivadino, Contreras, Fader, Fortuny, Málaga Grenet, Mayol, Redondo, Sanuy, Sirio y Subercassaux.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
Señor:
Dice Mama que
le mande una lata
de aceite Bau!


1

N.º 1—La ventilación de los pozos.—Hay lugares donde es expuesto cavar un pozo por los gases deletéreos que se desprenden de la tierra y en general todo pozo negro ofrece peligro para el que baja a él, porque los gases nocivos, más pesados que el ambiente, se acumulan en el fondo y pueden ocasionar la muerte del pocero.

Cuando se sospecha que hay gases deletéreos en el fondo de un pozo, se baja una vela encendida al fondo por medio de una cuerda y si el aire no es puro, la luz se apaga.

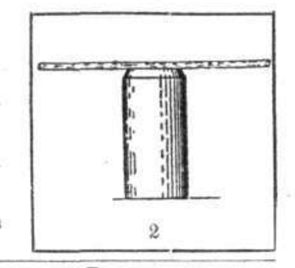
Para proporcionar aire puro a las personas que trabajan en los pozos es un buen sistema el que indica nuestro grabado.

Consiste en una especie de embudo de lona de unos dos metros de ancho por tres de largo, sujeto a unos postes. De lona de la misma clase se hace una especie de tubo de 15 ó 20 centímetros de diámetro y se cose al extremo del embudo. Para que el tubo se conserve abierto se le ponen de trecho en trecho unos aros de hierro o de madera. El tubo debe tener un largo igual a la profundidad del pozo, y en su parte inferior se le pone otro embudo de lona, el cual debe colocarse en frente del obrero.

Para que resista mejor la fuerza del viento, se refuerzan los bordes del embudo exterior con una cuerda y un dobladillo.

N.º 2—Para cortar discos de cristal.—Para cortar discos de cristal existe un sistema sencillísimo. Se sujeta en el torno un trozo de tubo de hierro del diámetro de los discos que se deseen obtener y se bisela uno de sus bordes interior o exteriormente, o por ambos lados para que quede afilado.

Hecho esto, se calienta el borde biselado hasta el rojo, se pone el tubo verticalmente como indica el dibujo y se coloca encima el cristal que se quiera cortar. El calor del metal rompe el cristal, produciendo un disco casi perfecto.


2

Para quitar las manchas de té de un mantel o de una servilleta, cuando no salen con el simple lavado, conviene volver a lavar muy bien la tela en agua fría, echar sobre ella un chorro de agua hirviendo, empapar las manchas en glicerina, y después enjuagarlas con agua clara.

Las manchas que dejan las cerillas en los pisos encerados se quitan muy bien frotándolas primero con un pedazo de limón y luego con un paño húmedo.

Los objetos de lana se secan mucho mejor y más pronto no retorciéndolos después de lavados, sino colgándolos de una cuerda tal como salen de la artesa. Si el secado se verifica en esa forma no se encoge el tejido.

Para pintar sobre celuloide. — Todas las substancias colorantes sirven para pintar sobre esta materia, siempre que se tenga cuidado de disolverlas en ácido acético; de este modo se evita que se corra el color. Hay ciertas clases de celuloide para las cuales no basta con este procedimiento; en tal caso, se humedece el objeto con esencia de trementina.

¡¡ULTIMA PALABRA!!



HERMOSÍSIMO JUEGO DE DORMITORIO, de roble de Austria, marquetterie tallada, maciza, inmejorable construcción, compuesto de 7 piezas.......................... $ **397**



HERMOSO COMEDOR holandés, de cedro y caoba maciza, con incrustaciones de bronce, cristal y mármol de los mejores, las dos piezas........................ $ **285**

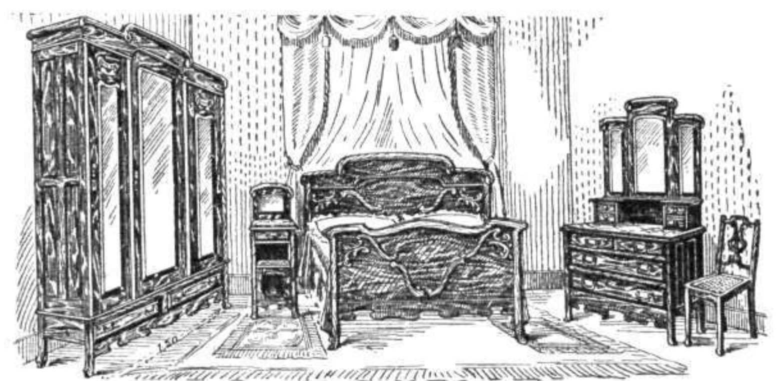
Con mesa para 12 cubiertos y una decena de sillas.. $ **415.—**

PIDA CATALOGOS 5, 6 y 7.

En la ciudad: VENTAS A PLAZOS

Para el interior, compras mayores de $ 300, se **REMITEN LIBRES DE GASTOS** hasta su **DESTINO,** no distando más de 7 horas de ferrocarril de la CAPITAL. La casa responde por roturas y desperfectos en el trayecto.

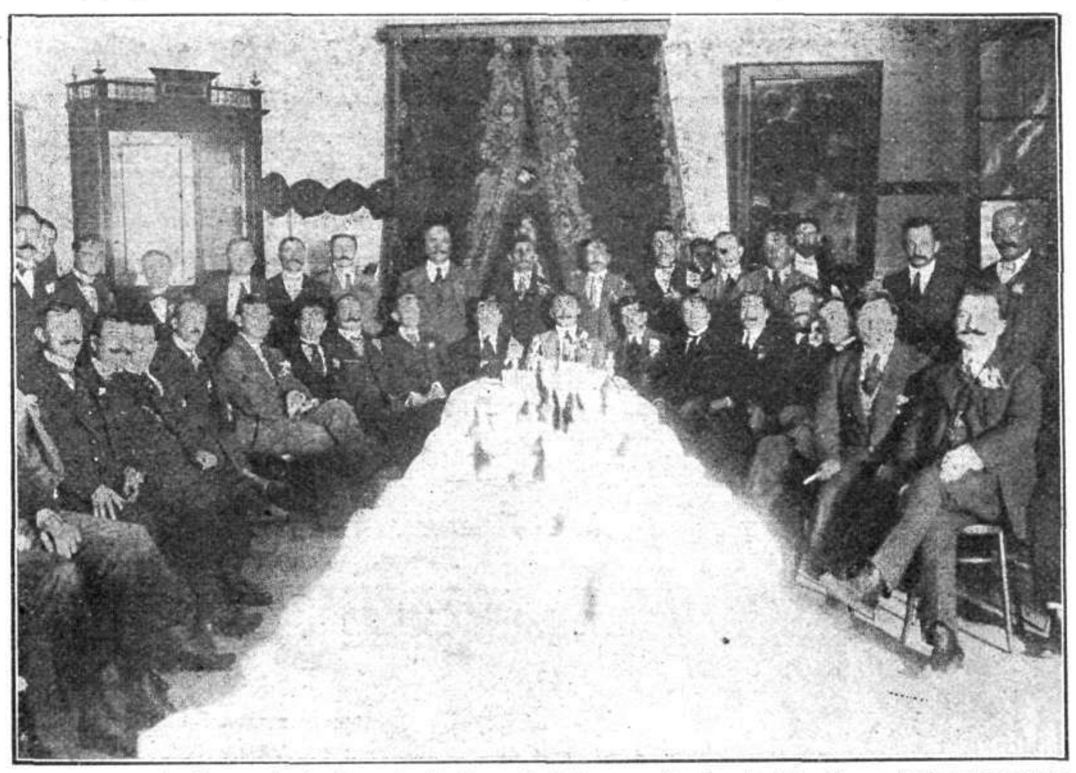
FLETE GRATIS CAMPAÑA



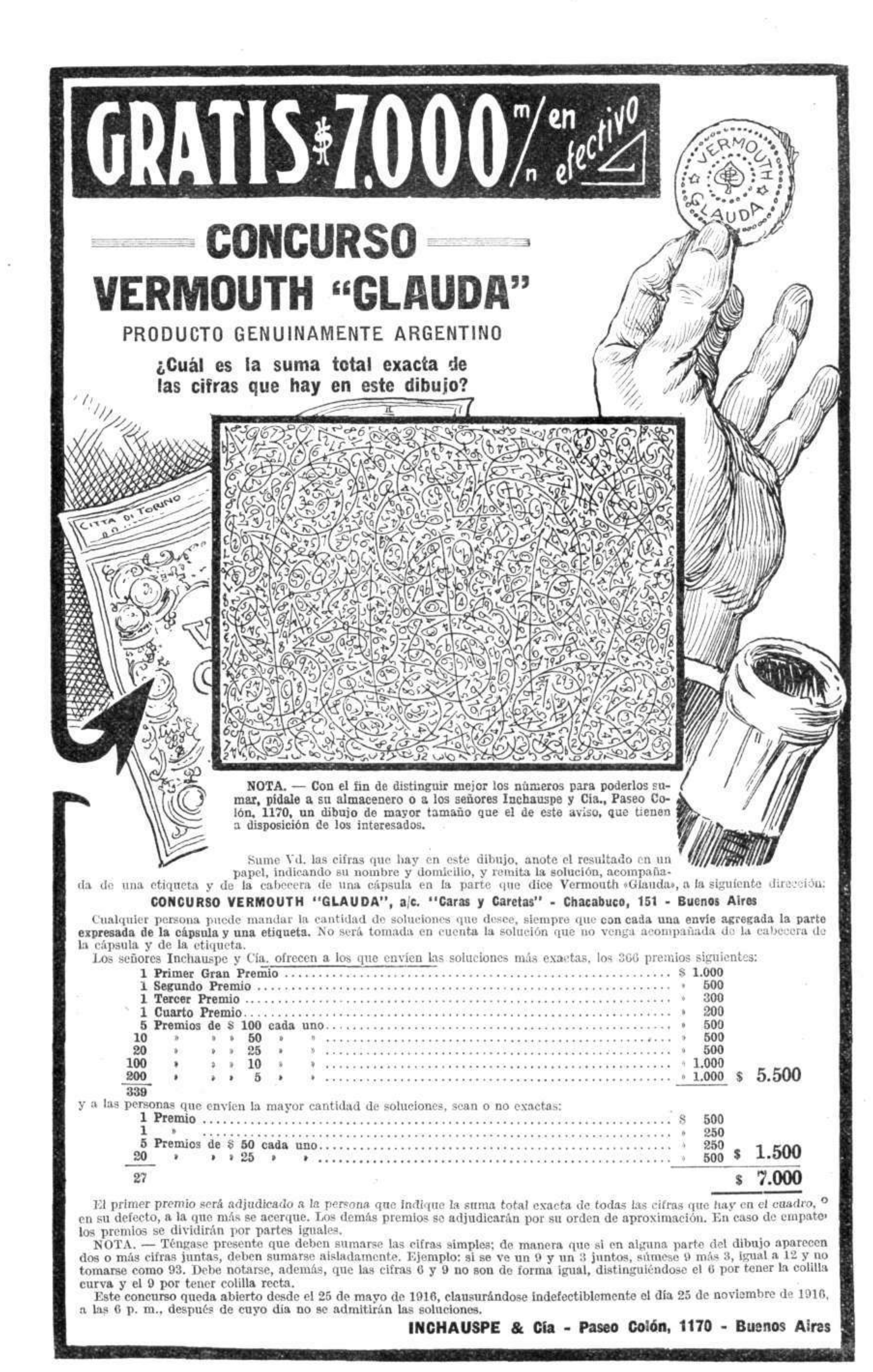
DORMITORIO HOLANDES, para matrimonio, forma tres cuerpos, roble norteamericano, compuesto de 7 piezas................ $ **285**

"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"

COOPERATIVA TELEF., 453 (Oeste) UNION TELEFONICA, 1065 (Mitre) - **D. ETKIN** - 2741, Rivadavia, 2745 - Casa fundada en el año 1892



Banquete con que el pueblo agasajó a los jóvenes Borghi, Russo y Declacha, con motivo de su traslado a Europa, donde se incorporarán al ejército italiano en campaña.


GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo
VERMOUTH GLAUDA
CONCURSO
VERMOUTH "GLAUDA"
PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO
¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?
CITTA DI TORINO
NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.
Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:
CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" - Chacabuco, 151 - Buenos Aires
Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta. No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.
Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:
1 Primer Gran Premio .... $ 1.000
1 Segundo Premio .... » 500
1 Tercer Premio .... » 300
1 Cuarto Premio .... » 200
5 Premios de $ 100 cada uno .... » 500
10 » » » 50 » » .... » 500
20 » » » 25 » » .... » 500
100 » » » 10 » » .... » 1.000
200 » » » 5 » » .... » 1.000 $ 5.500
339
y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:
1 Premio .... $ 500
1 » .... » 250
5 Premios de $ 50 cada uno .... » 250
20 » » » 25 » » .... » 500 $ 1.500
27 $ 7.000
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.
NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12 y no tomarse como 93. Debe notarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.
Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.
INCHAUSPE & Cía - Paseo Colón, 1170 - Buenos Aires

Los animales más antiguos

Estampadas en las rocas encontramos las imágenes de las plantas y de los animales más antiguos de que tiene noticia el hombre.

Junto a las tribolitas y otros mariscos se ven los cuerpos de la primera especie de pez que conocemos. La concha se está cambiando en escamas, y aunque el cerebro forma todavía parte de la médula espinal, sin cuello que le distinga de ella, se ve en aquel animal el principio de la gran familia de vertebrados. Representa el eslabón de la cadena que une al marisco con el pescado dotado de escamas y que se mueve libremente. Las formas más antiguas que conocemos de las aves y de los insectos, se encuentran juntas en los terrenos de la edad carbonífera, cuando las grandes selvas, cayendo a las marismas y a las lagunas, se convertían en el carbón que hoy llamamos de piedra.

El antecesor del mosquito y de otros insectos evolucionó desde la forma de gusano hasta el estado perfecto en aquella edad. El calor y la humedad excesivos de aquel período eran propicios para el desarrollo vegetal y animal. Pero el mosquito y los insectos de entonces no eran exactamente como los de ahora, sino un antecesor que durante uno o más millones de años ha estado evolucionando, si bien muy despacio.

Los primeros insectos suministraron indudablemente parte de su alimento a los primeros pájaros, y el primer pájaro que conocemos debió ser un monstruo mucho más extraño que todos los de su tiempo.

Cuando se encontró su fósil, los hombres de ciencia estuvieron dudando largo tiempo sobre si debían llamarle pájaro o reptil volador. Tenía garras en las alas, pareciéndose algo al pterodactilo; pero también tenía plumas, de las cuales ha dejado una impresión clara en las rocas. Esta ave tan extraña que casi parece fantástica, era el lazo de unión entre los monstruos voladores, pero desprovistos de pluma, de aquel período, y las aves sin garras en las alas que después de larga evolución aparecieron en el mundo. Se la dió el nombre de archaopteryx, derivado de dos palabras griegas, que significan antiguo y ala.

Tenía dientes en el pico y una cola larga semejante a la de los lagartos o pequeños cocodrilos, pero con plumas en ella, si bien no enteramente iguales a las que tienen los pájaros de ahora.

Todo el mundo conoce el tamaño gigantesco de los animales primitivos, tales como el mastodonte y el sivaterio.

El primero parecía un elefante. El segundo, un venado gigantesco, con cuatro cuernos: dos, anchos como las astas del venado actual, en lo alto de la cabeza, y dos, que avanzaban hacia adelante. Era un enemigo terrible para los demás animales.



La naturaleza construyó a los primeros animales en una escala gigantesca, porque la abundancia de alimentos y la evolución regeneradora que había de seguir exigían mucha materia. Los primeros modelos son rudimentarios, pero en ellos se adivinan las formas que habían de surgir.


TRAPICHE
VINO EMBOTELLADO
BENEGAS Hnos Y Cia
Trapiche
RESERVA
BENEGAS Hnos Y Cia
La aceptación que el
público dispensa a los vinos
TRAPICHE
es signo inequívoco de calidad
y buen gusto.
BENEGAS Hnos. & Co., Florida, 771
Unión Telefónica, 1752 (Avenida)
DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:
A. LOPEZ & Co., Misiones, 1600
SUCURSALES:
Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán,
Mendoza, La Plata.



Bautismo de los hijos del vecino señor Elias Saguir, de la colonia Siria, con asistencia del arcipreste ortodoxo Constantino Izrastzoff.



el enfermo necesita del cuidado más prolijo. Aunque se sienta mejor, el peligro existe todavía y hasta que las fuerzas perdidas durante la enfermedad no se hayan recobrado, un descuido puede traerle consecuencias funestas.

Centenares de médicos del país, prescriben diariamente la MALTA Palermo como el alimento-tónico mas beneficioso para los convalecientes. Y si prefieren nuestro producto a todo similar, es porque lo han probado ellos mismos—porque han observado sus efectos terapeúticos en la práctica,— porque conocen sus condiciones analíticas.

Altísima concentración, pureza absoluta, mínima alcoholización, sabor agradable y precio equitativo, son éstas las cualidades características de la MALTA Palermo, las que le han conquistado su fama entre el cuerpo médico. Todo enfermo puede tomar la MALTA Palermo con confianza. Se asimila por el estómago más delicado y no daña el organismo más debilitado. Si dudara, consúltelo a su médico.

En venta en todos los buenos almacenes ———

CERVECERIA PALERMO, S. A.
SANTA FE, 3253 — Buenos Aires

Teléfonos:
Unión Telefónica, 110 y 114, Palermo.
Cooperativa Telefónica, 5 y 28, Norte

Concesionario en el Uruguay:
JUAN MUSANTE, URUGUAY, 775
——— MONTEVIDEO ———

Malta
PALERMO
EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS

Flores de salón. — El cultivo del jacinto, sin tierra

En vez de plantar los jacintos en tierra, se les puede poner en musgo, con lo cual se obtienen efectos muy bonitos.

Hay para ello cacharros con pie unos, y para colgar del techo otros, provistos de porción de agujeros en la panza. Se colocan los bulbos dentro, apuntando el brote a un agujero y se rellena el resto del interior con musgo, apretando algo, pero no demasiado.

En vez de cacharros se usan a veces pelotes de musgo cogidos con alambres y colgados del techo: los jacintos crecen, en esa disposición, perfectamente.

También hacen muy buen efecto los jacintos plantados en remolacha.

Se toma una de éstas, se le corta la parte inferior, se vacía parte del resto para formar una especie de vasija y en la cavidad se introduce un puñado de musgo en el cual se planta uno o varios bulbos de jacinto. Se coloca todo ello en el techo, cuidando de que el tallo de la remolacha quede hacia abajo. Las cebollas se desarrollan y florecen; la remolacha crece también al mismo tiempo y produce hojas encarnadas, purpurinas, muy hermosas, que tienden a subir hacia arriba, alrededor del musgo, produciendo singulares efectos.

Otro género de cultivo: es el de los jacintos en agua, que permite seguir al día no sólo el crecimiento de las hojas, sino también el de las raíces; no exige ni musgo, ni tiestos, siempre difíciles de mantener lindos.

El bulbo o cebolla se encierra en un florero de cristal, preferible el color azul.

El cuello del florero no debe ser demasiado mayor que el bulbo; si lo es, se puede guarnecer con musgo o con algodón.

Conviene que el agua sea de lluvia o de río. Se llena el florero hasta que toque la parte baja de la cebolla, pero no más. Debe mantenerse este nivel restableciéndole cada vez que el agua baje por efecto de la evaporación. También es necesario que el agua se mantenga muy clara: hay que renovarla cada 8 ó 10 días. Para impedir que se corrompa puede echarse un poco de carbón de encina pulverizado, o un poco de sal marina, o mejor todavía, una dosis muy ligera de sulfato de amoníaco, con lo cual aumentará la intensidad del verde de las hojas y del color de las flores.

Para renovar el agua se debe sacar la cebolla, cuidando de no romper las raíces y lavar éstas para quitarles las materias viscosas que suelen recoger.

Dícese que cortando o suprimiendo las raíces cuando tienen ya 6 u 8 centímetros de largo, los tallos se desarrollan más rápidamente y las flores brotan ocho días antes.

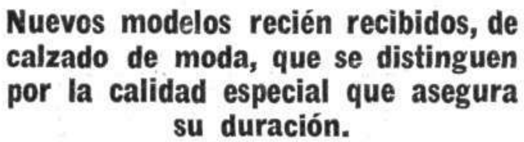
Todas las variedades de jacintos no sirven para el cultivo en agua. En general los sencillos se prestan a él mejor que los dobles.

En este cultivo son pocas las personas que aciertan: generalmente las flores que se obtienen se pasan de seguida.

En efecto, hay la costumbre de someter las cebollas desde el principio a una temperatura demasiado alta y de mantenerlas en habitaciones cerradas y de poner los floreros que las contienen sobre chimeneas o sobre muebles lejos de las ventanas. Lo conveniente es hacer todo lo contrario, es decir, comenzar por una temperatura baja que se puede ir aumentando progresivamente, y dar a las plantas la mayor cantidad posible de aire y de luz.



THE VERA
AMERICAN SHOE



Nuevos modelos recién recibidos, de calzado de moda, que se distinguen por la calidad especial que asegura su duración.

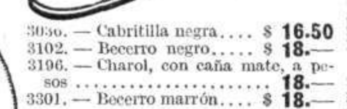
NUESTRO ENORME SURTIDO, NO TIENE IGUAL POR SU VARIEDAD.

FABRICANTES:

RICE & HUTCHINS - Boston, E. U. A.



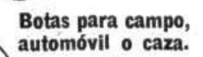
3209. — Cabritilla charolada, con caña mate .... $ **18.—**
3234. — Cabritilla charolada, caña de paño gris................ $ **20.—**
3242. — Toda de gamuza.. $ **22.—**
3274. — Cabritilla charolada, caña de cabritilla azul........... $ **22.—**



3030. — Cabritilla negra.... $ **16.50**
3102. — Becerro negro..... $ **18.—**
3196. — Charol, con caña mate, a pesos .... **18.—**
3301. — Becerro marrón.... $ **18.—**



4112. — Becerro negro, con botones, a pesos .... **18.—**
4126. — Becerro negro, con cordones, a pesos .... **18.—**
4132. — Becerro negro, caña becerro marrón .... $ **20.—**
4249. — Potro charolado, caña de paño negra...................... $ **22.—**



Botas para campo, automóvil o caza.

4200.—Becerro «Shrewsbury», marrón, caña de 44 centímetros alto, suela doble impermeabilizada, horma Cambridge, a........ $ **32.—**
4186. — La misma horma y calidad, pero con caña en forma de botín, a $ **20.—**

4298. — Potro charolado, caña mate, a pesos .... **18.—**
4243. — Potro charolado, caña mate, con botones .... $ **18.—**
4143. — Becerro negro, doble suela, forrado de cuero............... $ **20.—**
4070. — Cabritilla negra, doble suela, forrado en cuero............ $ **18.—**

Apareció nuestro nuevo Catálogo ilustrado K, que enviamos gratis, a quienes lo soliciten.

El **Calzado THE VERA** se vende en cada negocio importante del ramo, en todas las ciudades y pueblos de esta República.

Si no encuentra calzado THE VERA, en la casa donde usted se surte, escribanos.

Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.

Agentes para la venta en ROSARIO, calle Sarmiento esq. Santa Fe. BAHÍA BLANCA: calle San Martín, 227.

FLORIDA, 333 **THE VERA** **Buenos Aires**

AMERICAN SHOE

De Guatraché (Pampa)



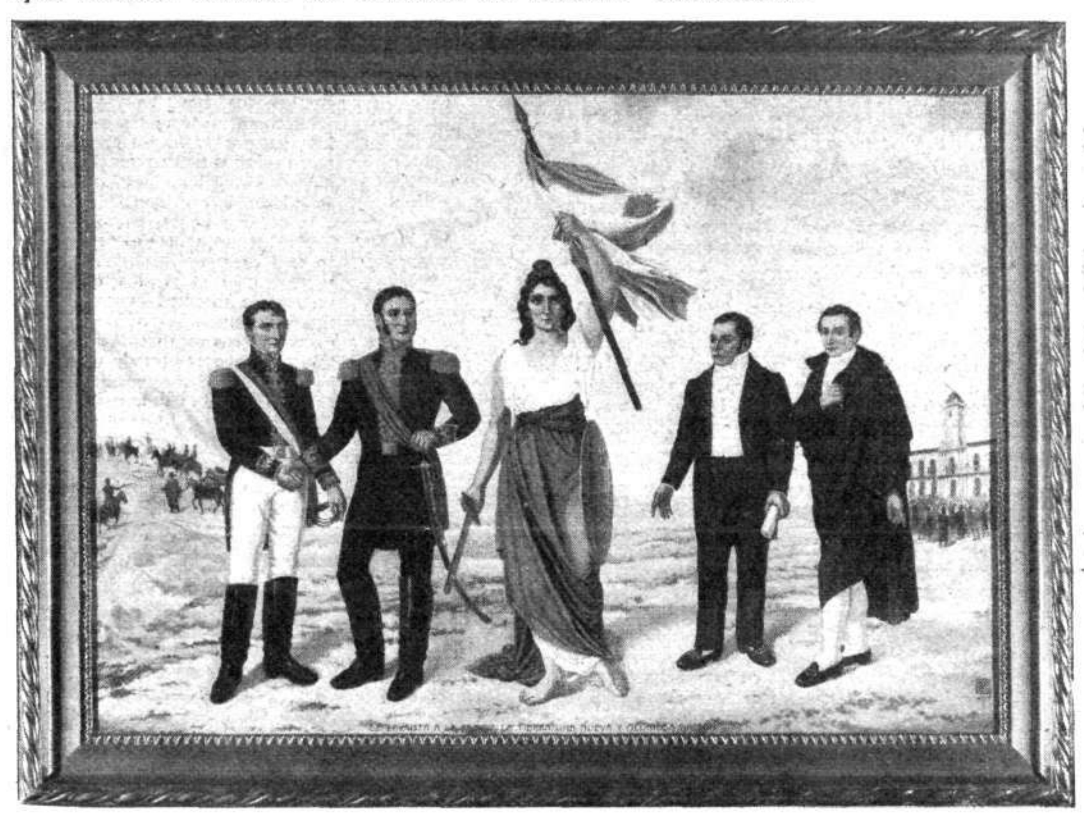
Vecinos que constituyeron la comisión administradora de las romerias españolas.

¡Usted debe ser patriota!

Se honra a la Patria, rindiendo homenaje a los próceres de nuestra Independencia, San Martín, Belgrano, Moreno y Rivadavia, merecen un sitio preferente en nuestro corazón, y por eso, nada mejor que sus fieles imágenes reproducidas en una espléndida alegoría titulada:

"Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación"

que hemos editado en ocasión de nuestro Centenario.



Facsímil del hermoso cuadro
"Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación"
Tamaño neto, 88 × 66 ctms.

Remitimos el cuadro, con marco en oro viejo o nogal y oro, listo para ser colocado, al precio de $ **10** m/n. También aceptamos el pago en cuotas de a $ m/n. **2** cada una. Esta oferta la mantendremos solamente hasta 9 de Julio próximo.

LA SANTA ROSA

BERNARDO DE IRIGOYEN, 1112
BUENOS AIRES

Llene este cupón y envíelo a la dirección indicada.

Señor Gerente de "LA SANTA ROSA"

Bernardo de Irigoyen, 1112 - Buenos Aires.

Deseando adquirir el cuadro "Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa nación", le remito $ m/n.......... importe de...........

Nombre y apellido.........................

Dirección..................................

De quién descienden los perros



Los zoólogos vienen discutiendo desde larga fecha cuál es el origen del perro.

Unos lo creen descendiente del lobo; otros, de una especie extinguida, y algunos afirman que el chacal es la raza de donde ha salido.

Hay muchos y buenos argumentos en contra de la primera teoría. Créese generalmente ahora, que el chacal fué el antecesor salvaje del perro.

Las probabilidades parecen inclinarse en favor de que el chacal fué el verdadero progenitor, aunque es muy probable que en algunos países haya habido cruce con el lobo.

He aquí algunas de las razones que sirven para sustentar la creencia de que el perro desciende del chacal.

El color general del lobo es gris, con la punta del rabo negra u obscura. El lobo tiene, rara vez, manchas u «ojos» amarillos encima de las cejas. Su altura media es de 65 centímetros.

El color del chacal es, generalmente, amarillento, *con más o menos pelo blanco en la punta del rabo* y tiene invariablemente manchas u «ojos» encima de las cejas. Su altura media es de medio metro. Todas las castas de perros grandes presentan síntomas de exceso de desarrollo, tales como dentadura defectuosa, dedos superfluos en las patas, constitución frágil, etc.

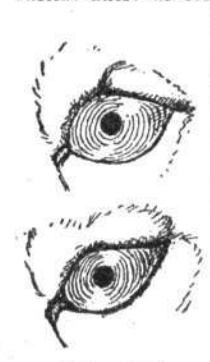
Todos los perros que tienen alguna mancha blanca en el cuerpo *se distinguen asimismo por unos cuantos pelos también blancos* en la punta del rabo.

Cuando se deja a los perros que se crucen a capricho, retroceden siempre al tipo de perro pequeño y amarillento, con manchas u «ojos» color canela claro encima de las cejas y con la punta del rabo blanco, y alzada de medio metro, todo ello como el chacal.

Es decir, que dejando al perro en libertad para derivar hacia su raza primitiva, toma invariablemente el tipo del chacal.

Otro argumento que no deja de tener peso, es que, aunque abundaban los lobos en Europa durante la edad de piedra, el perro fué desconocido hasta que apareció en escena con el neolito una raza que procedía de la misma cuna que el chacal.

También son interesantes, para resolver la cuestión, las observaciones siguientes: los lobos rara vez dan vueltas antes de echarse, mientras que los perros y los chacales lo hacen casi siempre; los lobos ladran pocas veces, mientras que los chacales, como es sabido, ladran con frecuencia a la manera de los perros.



Figuras 1 y 2.

Por último, y este es argumento casi decisivo: los ojos de los lobos están colocados oblicuamente, como puede verse en la figura 2, mientras que los ojos de los perros están colocados en línea recta, como puede verse en la figura 1. Esto es sabido, pero es el caso que la inmensa mayoría de los chacales tienen los ojos dispuestos exactamente de la misma manera que los perros, y sólo por excepción los tienen oblicuos como los de los lobos.

Las preciosidades artísticas que produce la fábrica "Tiffany" son la admiración de las personas de buen gusto.

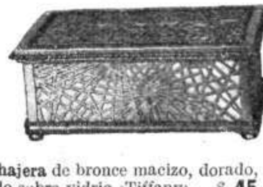
Los innumerables objetos de bronce o vidrio irisado, de maravillosos colores tornasolados, representan los adornos más prácticos que figuran con preferencia en los hogares de distinción



Bol para fruta, de vidrio «Tiffany», esmaltado con oro........... $ **35.—**



Hermosísima lámpara de bronce dorado, con pantalla de bronce y vidrio «Tiffany»...... $ **185.—**



Alhajera de bronce macizo, dorado, calado sobre vidrio «Tiffany».. $ **45.—**
Para cigarrillos............ » **37.50**



Marco de bronce dorado sobre vidrio «Tiffany», abertura 9 × 6 ctms. $ **20.—**

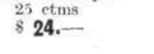


Tintero de bronce macizo, dorado, estilo «Adams».............. $ **55.—**
También hay otras piezas que hacen juego completo



Jarrón de vidrio «Tiffany», $ **54.—**





Floreros de vidrio «Tiffany», con decoración de Tulipa.
25 ctms $ **24.—** 31 ctms. $ **36.—**



Bombonera de vidrio «Tiffany», esmaltada con oro, a............. $ **15.—**



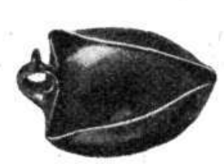
Apreta papel de bronce macizo, dorado, a pesos .... **6.—**



Florero de vidrio «Tiffany», esmaltado con oro...... $ **22.—**



Violetero de vidrio «Tiffany», esmaltado con oro...... $ **2.75**



Cenicero de vidrio «Tiffany»........... $ **15.—**



Florero de vidrio «Tiffany», esmaltado con oro....... $ **16.—**



Candelero de bronce macizo, verde, 24 centímetros de altura, a pesos ...... **22.—**



Cofrecito de bronce macizo, dorado, sobre vidrio «Tiffany», a pesos .... **16.—**



Bombonera de vidrio «Tiffany»... $ **7.50**

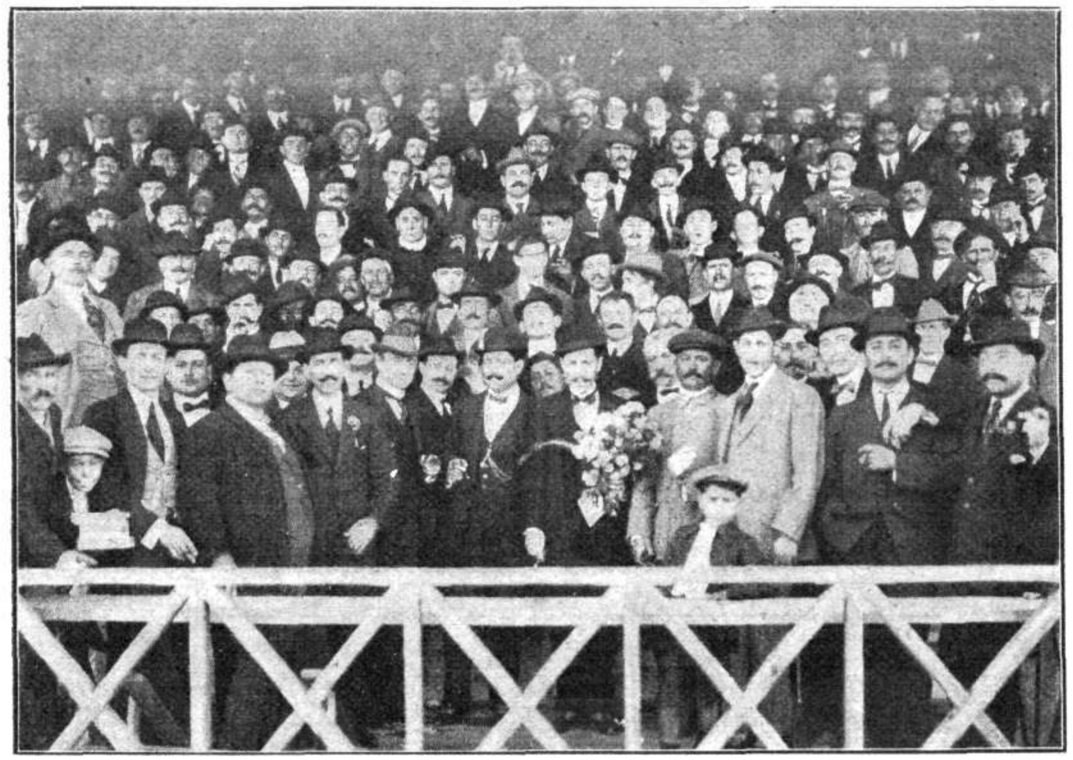
Un objeto "Tiffany", constituye un regalo de buen tono, muy apreciado por su originalidad y utilidad

Todos los pedidos del interior, merecen nuestra más especial atención.

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:

28 FLORIDA, 36 — **Mappin & Webb** — BUENOS AIRES

De Bell Ville (Córdoba)



La concurrencia a la gran comida campestre con que fué obsequiado el nuevo jefe político, señor Félix González, como acto significativo de las simpatías con que cuenta.


GOODYEAR ALL-WEATHER TREAD
GOODYEAR
GOODYEAR
AKRON OHIO

Dioses y animales de la mitología indostánica



Maravilla la serie de animales que ha utilizado la mitología de los indios. El elefante, está representado en el Dios Polear; divinidad que preside los matrimonios y los viajes. No sólo en los templos sino hasta en las calles y caminos se ven sus imágenes. Puede reconocerse bien, que la cabeza de este Dios es la del elefante de la India.

El Dios Vichnú, en su tercera encarnación, se le representa con cabeza de jabalí, perfectamente reconocible; no así la imagen de la cuarta encarnación, en la que se pretende imitar un león.

Vischú, aparece con frecuencia cabalgando sobre un mono *Anoumar*. También este ídolo se da a conocer con cabeza de caballo (décima encarnación).

El Dios de la virtud se ofrece bajo la forma de un toro del *cebu*, presentándose bien caracterizadas las líneas del animal.

El Cupido indio, cabalga sobre un lorito ensillado. Vichnú, sobre un milano, y el gigante *Scuraparpma*, aparece sentado sobre un pavo real, bastante desfigurado por cierto.



Sani, semidiós a quien está dedicado el sábado, descansa sobre un cuervo, difícil de clasificar, así como las dos serpientes, *con orejas*, que le rodean.

En una de las grandes luchas de Vichnú contra los gigantes, luchas que duraron mil años, aquellos hundieron en el mar una montaña del Dios, y éste, transformándose en colosal tortuga, elevó otra vez el monte sobre el nivel de las aguas (segunda encarnación).

En la novena encarnación, Vichnú toma la forma de un pastor, que venció a la serpiente *Calengan*; la semejanza y fidelidad con que los artistas indios reproducen el ofidio, no deja de admirar.

Los peces tienen también su representación en las variadas metamórfosis de Vichnú, que en su primera encarnación salva al Noé indio del Diluvio, transformándose en pez.

La Diosa Miseria y Discordia anda sobre robusto pollino, llevando en su diestra una bandera en la que se ve pintado un cuervo.

Como muestra de la afición a las formas animales en la representación o atributos de los dioses indios, bastan los citados; la lista completa sería casi interminable.





La alegría es
un reflejo de la
buena salud, y...

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

"EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA"

es — por sus notables cualidades tónicas y alimenticias — el auxiliar más seguro para fortificar los nervios, robustecer el organismo y para la conservación de una salud perfecta.

CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES

U. T., 2272 (MITRE) — C. T., 290 (OESTE)

Concesionarios en Montevideo:
J. J. VALLARINO e HIJO
Sarandí, 429

$ 4
DOCENA,
EN LA CAPITAL
(envase devuelto)

Para la Campaña
$ 21, cajón de
4 doc.
(con envases)

AGENCIA JOHNSON





CLUB MOTOCICLISTA NACIONAL. — Concurrentes a la comida y reparto de premios a los ganadores de las últimas carreras.



FOOTBALL. — Team del «Club Vélez - Sársfield», intermedia, cuya actuación es sobresaliente.



NUEVO CLUB. — Comisión directiva del «Club Atlético Ganadería y Tierras», del Ministerio de Agricultura.



CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA. — El profesor de esgrima, señor Herminio Echeri, pronunciando su conferencia sobre esgrima.



VANGUARDIAS DE LA PATRIA.—J. C. Sandoval, F. Quaglia, J. Maurelle y J. Tocci, que recorren la República a pie.

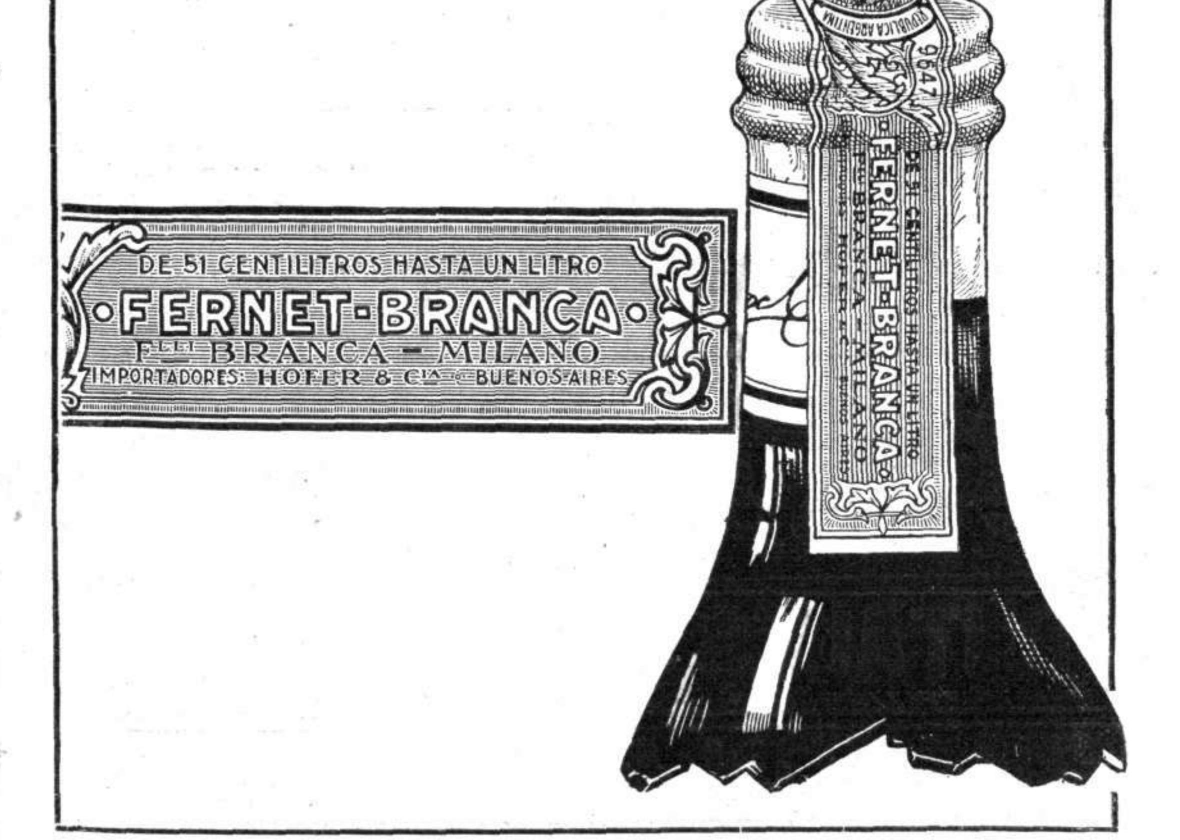
FERNET-BRANCA

MUNDIALMENTE CONOCIDO Y ACREDITADO

Bebida higiénica. Aperitivo. Digestivo. Tónico.

EVITE QUE LO MISTIFIQUEN

Observando siempre que la estampilla fiscal, sea como aquí se reproduce.





FOOTBALL. — Team del «Sportivo Barracas», primera división.



Team del «Club Atlético Floresta», primera división.



FEDERACION COMERCIAL DE FOOTBALL. — Team del «Club Harrods», primera división, que ocupa uno de los primeros puestos.



CLUB A. SAN ISIDRO. — Señores que tomaron parte en el match de tennis.



¡BARRA A BABOR!

Tal vez el hombre había comido fuerte, con un vinillo de Borgoña de que dice tiene regular reserva en su bodega.

El confiesa, que, después del café, se había permitido disminuir en una tercera parte una panzuda botella de wisky, que a su honrado decir, acompaña admirablemente las perfumadas emanaciones de su pipa, en la que, irremisiblemente, quema dos cargas consecutivas de exquisito Virginia, después de cada comida.

El hecho es que, con mar bonancible y un moderado vientecillo que tomaba su vela latina de sotavento, se dejaba deslizar beatíficamente en su velero yacht, por sobre la superficie azulada y sin una ola de mar afuera.

Su timonel guiaba hábilmente el ligero barquichuelo, y él dormitaba a la sombra de la mayor, haciendo humear casi maquinalmente a su bien curada raíz de cerezo.

De repente, le pareció sentir uno a modo de ligero suspiro hacia la borda de estribor.

Abrió los ojos, bostezó como un gato al sol, e iba a inclinar nuevamente la cabeza sobre el tricot de su gruesa camiseta sportiva, cuando le pareció ver come que una hermosísima cabeza de mujer surgía por sobre la borda, y que dos ojos de esmeralda lo miraban sonriendo.

— ¡Diablo! — dijo él. — ¿Si será una náufraga? — Buenas tardes, señora. Espere usted que voy a auxiliarla...

— No se mueva usted, — contestó lánguidamente la aparición. — Estoy en mi elemento.

— ¿Cómo?

— Sí, señor. Yo vivo en el agua, soy una sirena.

— ¡La de «La Prensa» acaso?

— No, señor... Bueno, escúcheme usted. He venido tan sólo a mostrarle mi cabellera para que lleve usted a tierra la buena nueva de que soy la sirena de mejor pelo en todos los mares, gracias al uso que he hecho de unos frascos procedentes de un naufragio, con los cuales me froto día y noche.

— ¿Se frota usted?

— ¡Mire usted qué pelo!

— Efectivamente. Eso es pelo y medio. ¿Y cómo se llama la loción esa?

— Tricófero de Barry. Apunte usted, ¡Tricófero de Barry! No se olvide usted, que ya se lo agradecerán las pelonas y las que poseen hermosos cabellos y no los lucen porque no saben cuidarlos.

¡Tricófero de Barry! ¡Tricófero de Barry! ¡Buen viaje!, y desapareció en el espejo de las aguas, en el que quedó flotando por un segundo el manto suntuoso de aquella extraordinaria cabellera.

— ¡Jhon! — gritó el timonel. — ¡Tricófero de Barry! Es decir: ¡Barra a babor!

APUNTES Y RECORTES

El kaiser debe ser el monarca que tiene más habilidades, fuera de su capacidad como hombre de Estado.

Sabe cocinar como un chef de primera.

Juega al ajedrez, pinta al óleo y a la acuarela, hace fotografías y dibuja caricaturas.

Tiene conocimientos en mecánica y en electricidad.

Ha escrito óperas y sabe dirigir una orquesta. Canta, baila y toca el piano, el mandolín, el violín y la guitarra.

Sabe dirigir un yate tan bien como un caballo, y es hábil chauffeur.

Aunque no tiene más que el uso de un brazo, cuando va de caza tira durante cuatro horas seguidas.

Tiene 104 títulos y es almirante.

Trabaja desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde, de cuyas horas sólo quita dos para las comidas.

Durante la guerra no ha quedado en Berlín sino algunos días, todos los demás ha andado siempre inspeccionando sus tropas.

Uno de los juegos de ajedrez más curiosos que existen, es, indudablemente, el que posee un pastor protestante de Oxon (Inglaterra). Las piezas, hechas de marfil, y de cinco centímetros de altura las más grandes, simbolizan la campaña de Napoleón en Egipto. El rey blanco es el emperador, y la reina la emperatriz Josefina. Esta figura es por cierto una verdadera maravilla escultórica, además de ofrecer un parecido exacto con el original. Los reyes contrarios, un sultán y una sultana teñidos de rojo, son igualmente notables por lo delicado de la talla. El alfil blanco representa a Talleyrand, y los peones del mismo color son pequeños bustos de los mariscales y generales más famosos del ejército napoleónico.



DERROTADO EL AEROPLANO. — *Nuevo y sencillísimo medio para volar.*

En el Japón viven más de veinte mil personas en el cráter de un volcán apagado. El pueblo está como en un pozo, rodeado de paredes verticales de 25 metros de alto, y sus habitantes rara vez salen de su recinto, donde prácticamente forman una pequeña república.

El reloj mecánico no es de hoy ni de ayer, es el resultado de siglos de esfuerzos. En la antigüedad se servían de cuadrantes solares o relojes de agua. Aristóteles emitió la idea de un peso moviendo una rueda dentada, el califa Haroun-al-Raschid regaló a Carlomagno un reloj de agua que daba las horas, pero se atribuye al papa Silvestre II (X siglo) el primer reloj mecánico.

La luz de Bengala más grande del mundo, fué la que se encendió en la cumbre del monte Pike, en 1899, el día 4 de julio, o sea con motivo de la fiesta nacional de los Estados Unidos. La enorme bengala se componía de 750 kilos de pólvora coloreada, y su luz se divisaba desde 120 kilómetros de distancia.



Paginas Literarias

El·angel·de·lo·sobrenatural

Por Edgardo Poe.

Era una tarde fría del mes de noviembre. Acababa en aquel momento de dar fin a la comida, que había sido opípara, y en la que no faltaron las indigestas trufas; estaba solo, sentado en el comedor, con los pies colocados sobre el guardafuego de la chimenea y apoyando uno de los brazos en el velador que había aproximado a la lumbre, y sobre el cual veíanse algunas botellas de vino de diferentes marcas, y licores variados.

Había pasado la mañana leyendo *La comida*, de Glover; *La Epigniade*, de Wilkie; *La Peregrinación* (Viaje a Oriente), de Lamartine; *La colombiada*, de Barlow; *Sicilia*, de Tuckermann y *Curiosidades*, de Griswold, y confieso que me encontraba verdaderamente mareado: traté de distraer la imaginación bebiendo sendos vasos de Laffitte, y no pudiendo conseguirlo, aburrido cada vez más, cogí al azar un periódico.

Después de repasar detenidamente la sección de anuncios, leyendo toda una columna en la que constaban las casas por alquilar, otra dedicada a los perros que se habían perdido, y dos más a las *mujeres y niñas* fugadas, la emprendí decididamente con el artículo de fondo, devorándolo de arriba abajo y de bajo arriba, pero sin entender una jota de cuanto decía; para mí estaba escrito en chino. Cansado ya, estaba a punto de arrojar, *aquel infolio de cuatro páginas, dichosa obra que hasta ni la crítica censura*, cuando me llamó la atención el siguiente párrafo:

«Las causas que determinan la muerte son tan numerosas como raras. Un periódico de Londres cita el caso de haber fallecido un hombre a consecuencia de raro accidente. Estaba jugando al *puff the dart* (juego inglés que consiste en clavar en un blanco una larga aguja recubierta de algodón, colocada dentro de un tubo de estaño, por el cual se sopla con fuerza) y después de colocar la aguja invertida por una equivocación, aspiró fuertemente, clavándosela en la garganta, desde donde fué a parar a los pulmones.

«A los pocos días falleció el desgraciado, víctima de su imprudencia.»

La lectura de este párrafo me exasperó sin saber por qué.

«Esta noticia — pensaba yo — es pura fábula; es sencillamente un canard, esto debe haberlo inventado algún repórter de esos de tres al cuarto, que cree sin duda que los lectores están en Babia. Estos individuos explotan la imbecilidad del público y ponen a contribución todo su ingenio para fantasear historias y sucesos que califican de *extraordinarios*, pero tratándose de un hombre reflexivo, como yo, por ejemplo (me dije a manera de paréntesis, apoyando sin darme cuenta de ello el índice junto a la nariz), tratándose de un espíritu observador como el mío, se nota la evidencia, y esto salta a la vista, de que lo único que hay en esto de extraño es la frecuencia con que se suceden unos a otros, desde hace poco tiempo, los accidentes de esta clase.

«Por mi parte prometo no dar crédito a nada de lo que vea, cuando tenga algo de extraordinario.»

— *¡Mein Gott!* (1). *Ej pregijo jer muy begtia parra ejprejarje agi* — dijo una voz, cuya pronunciación y acento era de lo más especial que he oído en todos los días de mi vida.

De momento creí que me zumbaban los oídos como ocurre al que está borracho, pero puse atención y parecíame estar oyendo los sonidos que produce un bocoy vacío cuando se le golpea con un palo, de tal suerte que hubiese quedado convencido de que realmente se trataba de esto si no hubiera percibido, aunque confusamente, sílabas y palabras que alguien articulaba.

No tengo el temperamento nervioso; pero los vasos de Laffitte que había trasegado, no dejaron de comunicarme cierta energía que disipó en mí todo temor, y me atreví a levantar la vista, mirando a mi alrededor en busca del intruso; pero con gran extrañeza noté que estaba solo.

— *Humph* — repitió la misma voz al notar sin duda mi escrutadora mirada. — *Je negejita egtar voracho como un cerdo parra no verrme ejtando gentado tan cerca de él.*

Al oír esto miré instintivamente enfrente de mí, y en efecto, allí, como si me desafiara, se había instalado junto a la mesa un extraño personaje, un monstruo, difícil aunque no imposible de describir. Su tronco era una pipa de vino, barril de ron o cosa así, y su aspecto en general parecido al de Falstaff; tenía dos canastas en lugar de piernas, y hacían las veces de brazos dos grandes botellas unidas a la parte superior del bocoy, cuyos cuellos suplían a las manos.

Por toda cabeza tenía el monstruo una damajuana de Hesse — cuya forma es la de una enorme tabaquera con su agujero en medio de la tapa. — En la cabeza llevaba colocado un embudo a guisa de sombrero inclinado hacia adelante. La damajuana en cuestión tenía puesto de plano, distinguiéndose perfectamente, el agujero, que parecía contraerse haciendo muecas; algo así como la boca de una vieja ceremoniosa, por la que salían sonidos guturales y sordos gruñidos casi ininteligibles.

— *Yo digo* — continuó — *que eg precijo qué egté ugté voracho como un cerrdo parra no verrme dejde ahí egtando yo aquí gentado, y digo agimigmo que únicamente giendo mas bejtia que una oca je concibe que no dé ujté crrédito a lo que aparrece imprrejo en loj perriodicoj. Egta ej la verrdá; ni máj ni menoj.*

— ¿Quiere usted hacer el favor de decirme quién es? — le interrogué con cierta dignidad, aunque un poco perplejo. — ¿Cómo ha podido usted entrar aquí y qué está usted rezando?

— *¿Que cómo he entrrado?* — replicó el monstruo; — *ejo no le imporrta a ugte. Y en cuanto a gi rrezo o no, gepa ugté que yo digo lo que me parrece bien; y regpecto a lo que joy, gepa ugte que he venido parra que lo vea ugté por juj prropioj ojoj.*

— Es usted un miserable, un borracho — interrumpí yo — y voy a llamar a mi criado para que le arroje a usted a la calle a puntapiés.

— *Ja, ja, ja* — rió el granuja, — *je, je, je; no puede ugté.*

— ¿Que no puedo?... — repuse, — ¿que no puedo, qué?, ¿qué quiere usted decir?

— *Llamarr* — añadió haciendo una mueca horrible con su espantosa boca.

Hice un esfuerzo para levantarme y poner en práctica mi amenaza, pero el bribón lo impidió inclinándose sobre la mesa y dándome tan fuerte golpe en la frente con una de las botellas que le servía de brazo, que me hizo sentar de nuevo en la butaca.

Me quedé completamente aturdido y por un momento no supe qué partido tomar; pero él continuaba su discurso como si tal cosa.

— *Ya ve ugté que lo mejorr ej que permanezca ugté quieto; ahorra jabrá ugte quién joy. Mirreme ugté: joy el ángel de lo jobrenaturral.*

— Y tan sobrenatural — me atreví a decir; — aunque he creído siempre que los ángeles tenían alas.

— *¿Alaj?* — replicó con enojo. — *¿Parra qué laj quierro? ¿O ej que me toma ugté porr un pollo?*

— No, no; no faltaba más — contesté con cierta inquietud; — ¡qué va usted a ser un pollo! nada de eso.

— *¡Ah! vamoj. Lo que debe ugte hacerr ej eytarrje quieto y porrtarrje bien, puej de lo contrarrio le daré otro puñetazo. Tiene alaj el pollo, tiene alaj del buho, laj tiene el demonio Luciferr; perro el ángel no tiene alaj, y yo joy el ángel de lo jobrenaturral.*

— ¿Y qué negocio le trae a usted por aquí?

— *¿Que qué negocioj?*... — exclamó aquella rara figura. — *¿Perro dónde tiene ugte el gentido común, ni qué culturra ej la juya que jupone que loj ángelej ge pueden ocuparr de negocioj?*

Era ya demasiado; y no pudiendo soportar por más tiempo tal lenguaje, aun tratándose de un *ángel*, me armé de valor y cogiendo un salero que tenía a mano se lo arrojé a la cabeza, pero con tan mala fortuna, que fuese que esquivara el golpe o porque no iba bien dirigido, lo cierto es que en vez de darle al intruso fué a parar al reloj de la chimenea, haciéndose añicos el cristal.

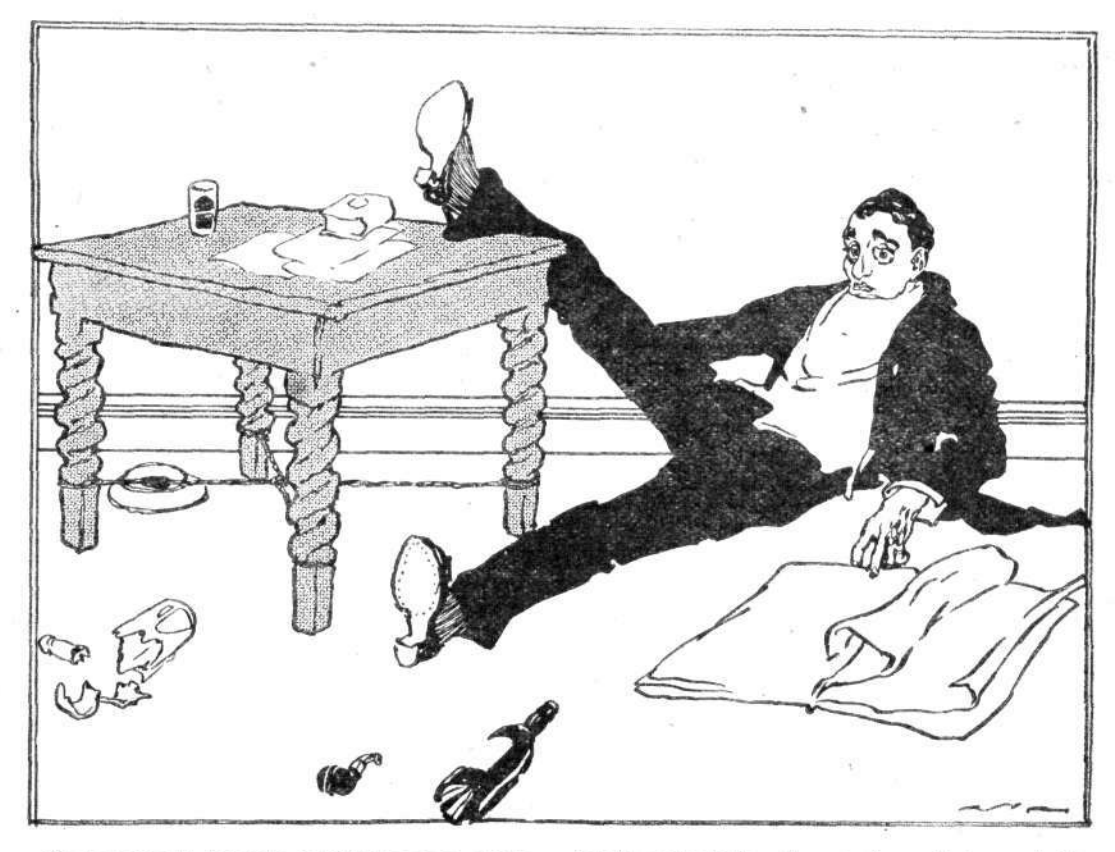
El ángel, al ver mi ademán, respondió al ataque propinándome tres o cuatro golpes consecutivos en la frente, como había hecho antes, efecto de los cuales hube de someterme, y sea por el dolor que sentí o por la humillación — vergüenza me da confesarlo — me salieron las lágrimas.

— *¡Mein Gott!* — dijo el ángel de lo sobrenatural, a quien sin duda inspiró lástima mi confusión. — *El pobrre geñor eytá muy voracho o muy afligido. No debe ugté beberr agí, debe aguarje el vino. Tome ugté, beba ugte ejo, bebagelo gin hacerr hablarr; perro quietecito, gin hacerr el chico y gin llorrar, ea, no llorre ugte máj.*

Y así diciendo, el ángel acabó de llenar mi vaso, que ya contenía una tercera parte de Oporto, de un líquido incoloro que vertió de uno de sus brazos. Pude notar que las botellas que hacían la vez de éstos, llevaban unas etiquetas en las que se leía «Kirschenwasser.»

---

(1) ¡Dios mío! (Del alemán). — *N. del T.*



El obsequio del ángel me calmó un poco y el agua con que mezcló varias veces el vino me tranquilizó lo bastante para escuchar su extraña charla.

No voy a relatar cuanto habló, aunque en síntesis vino a decir que él era el genio de lo sobrenatural, cuya misión consistía en crear esos raros accidentes que causan extrañeza a los escépticos. Hasta un par de veces me atreví a decirle que no creía en sus afirmaciones: pero se puso tan incomodado, que opté por callarme y dejarle decir cuanto quisiera.

Y habló, habló cuanto le vino en gana, mientras yo, arrellanado en mi butaca y con los ojos cerrados, me entretenía en comer pasas e ir arrojando la brisa en todas direcciones. Tampoco gustó esto al ángel, que interpretó mi conducta como una muestra de desprecio. Se levantó arrebatado por la ira, caló su embudo hacia los ojos, lanzó una imprecación, profirió una amenaza cuya significación no sabría precisar, y por último me hizo un gran saludo y salió, no sin desearme, como el arzobispo de *Gil Blas*, «muchas felicidades y algo más de sentido común».

Al marcharse se me quitó un verdadero peso de encima. El vino Laffitte, del que había apurado varios vasos, me amodorró, y se apoderó de mí el deseo de dormir una siesta de quince o veinte minutos, siguiendo la costumbre de todos los días.

Había de acudir a una cita importante para las seis, a la que no podía faltar. Tenía asegurada mi casa; la póliza había caducado el día anterior, y con objeto de obviar una dificultad que había surgido para la renovación, teníamos convenido celebrar una conferencia los directores de la compañía y yo a la hora indicada.

Miré el reloj de la chimenea (no me encontraba con fuerzas para sacar el mío del bolsillo) y vi que afortunadamente disponía de veinte minutos. De mi casa al despacho de seguros podía ir en cinco minutos, de modo que como sólo necesitaba veinte para la siesta, me dormí tranquilamente.

Cuando me desperté satisfecho y miré el reloj, estuve tentado de dar crédito a las cosas sobrenaturales, pues resultó que en vez de los veinte minutos de costumbre sólo había dormido tres. Me dormí de nuevo, y al despertar volví a ver otra vez, con la consiguiente estupefacción, que continuaban siendo las seis menos veintisiete minutos. Me puse en pie, y al acercarme a mirar el reloj noté que estaba parado, mientras el de bolsillo marcaba las siete y media; es decir, que había dormido dos horas y había faltado a la cita.

— Nada se ha perdido — me dije. — Mañana iré al despacho y daré cualquier excusa. Pero, ¿qué le habrá ocurrido al reloj? Y al examinarle noté que uno de los granos de brisa que había tirado mientras el ángel en cuestión pronunciaba su discurso, había ido a parar precisamente al agujero de la llave, quedando parte de él fuera y enganchándose en el minutero.

— ¡Ah, vamos! — me dije — ha sido un accidente natural de los que ocurren a diario.

No me ocupé ya del asunto, y a la hora de costumbre me metí en la cama. Encendí una bujía y la coloqué sobre la rinconera, a la cabecera del lecho, y aunque hice desesperados esfuerzos para leer algunas páginas de *La Omnipresencia de la Divinidad*, no pude conseguirlo y me dormí por desgracia antes de transcurrir veinte segundos, dejándome la bujía encendida en el mismo sitio.

Una horrible pesadilla turbó mi sueño, durante el cual se me apareció la terrible figura del ángel de lo sobrenatural.

Parecíame que se colocaba junto a mi cama, descorría los cortinajes, y con voz cavernosa, abominable, como si saliera del fondo de un barril de ron, me amenazaba con el más atroz de los castigos por haberle despreciado. Terminada su arenga quitóse el sombrero-embudo, e introduciéndome el tubo en la garganta me inundó, vaciando en él un océano de Kirschenwasser que salía sin cesar a borbotones de una de las botellas de largo cuello que le servían de brazos. Mi angustia llegó a poco a ser intolerable y me desperté a tiempo de ver aún un ratón que huía llevándose encendida la bujía que había arrebatado de la palmatoria, y que no le impidió meterse en un agujero, sin soltar su presa, que constituía un verdadero peligro. No tardé mucho en percibir un olor penetrante que me sofocaba por momentos: no cabía duda: estaba ardiendo mi casa. En algunos minutos estalló con violencia el voraz incendio, y segundos después todo el edificio estaba ya envuelto por las llamas. Las salidas de mi cuarto quedaban interceptadas por el fuego, excepto la ventana, a la que arrimó la muchedumbre una larga escalera para que pudiera escapar. Así lo hice, y ya me creía en salvo, al bajar rápidamente agarrándome a los travesaños, cuando a un cerdo enorme, cuyo abul-

tado vientre y hasta su aspecto general me recordaban en parte el ángel de lo sobrenatural, que había estado revolcándose hasta entonces en el cieno, se le ocurrió que le picaba el lomo y tenía necesidad de rascarse, y no encontrando sitio más a propósito vino a restregarse contra el pie de la escalera, precipitándome sobre el empedrado y teniendo la desgracia de romperme un brazo.

Este accidente, unido a la pérdida del seguro, y a la que es más importante, a la del cabello, que saqué completamente chamuscado, predispuso mi ánimo de tal modo, que opté por las cosas serias y resolví cambiar de estado.

Existía una viuda rica que lloraba aún la pérdida de su séptimo marido y a la que ofrecí el bálsamo de mis promesas para curar las heridas de su alma. No sin alguna resistencia accedió ella a mis ruegos: me arrodillé a sus piés expresándole cuán grande era mi gratitud y la adoración que por ella sentía, enrojeció la viuda e inclinó su cabeza hacia mí, rozando con sus rizosos bucles los cabellos que, gracias al arte de Grandjeau, lucía yo temporalmente en la mía. No sé cómo se estableció el contacto; pero ello es que ocurrió así. Me levanté sin peluca, mostrando mi cráneo reluciente como una bola de billar, y ella, enfurecida al verse medio envuelta por una cabellera que no era la suya, me lanzó una mirada, hija del más soberano desprecio. Así terminaron mis esperanzas respecto a la viuda, por un accidente que no podía yo en modo alguno prever y que no era más que la consecuencia de los sucesos que venían desarrollándose.

No desesperé por ello y puse asedio a un corazón menos implacable. El destino me fué propicio esta vez; pero sólo por algún tiempo, pues un accidente insignificante interrumpió el curso de los acontecimientos. En ocasión en que me encontraba paseando en una avenida que era el punto de cita de lo más selecto de la ciudad, vi llegar a mi prometida, y cuando me disponía a ensayar un saludo de los más respetuosos, se me introdujo en un lagrimal un objeto extraño que me dejó ciego momentáneamente. Antes de que hubiera podido abrir los ojos había desaparecido ya la dueña de mi corazón, que ofendida en grado sumo al ver que pasaba por su lado sin saludarla, creyó que lo que fué sólo un accidente era una grosería premeditada. Continuaba yo estacionado en aquel punto, abrumado por lo inesperado del accidente, que después de todo hubiera podido ocurrirle a cualquier mortal, y persistía aún mi ceguera cuando se me acercó el ángel de lo sobrenatural ofreciéndose a auxiliarme; pero lo hizo en términos tan corteses, que nunca lo hubiera sospechado de él. Me reconoció el ojo enfermo con mucho cuidado y como hombre práctico; me dijo que tenía en él un objeto extraño y (sea lo que fuese este objeto) lo sacó, con lo cual me proporcionó un gran alivio.

Pensé entonces que había llegado para mí el momento de morir, puesto que la fortuna se me volvía de espaldas, y firme en mi resolución me dirigí hacia el río más cercano. Ya allí, me desnudé (puesto que nada se opone a que muramos como nacimos, desnudos) y me arrojé de cabeza al río. El único testigo de mi triste fin fué una corneja solitaria, que atraída por un poco de grano empapado en aguardiente, se había entretenido picoteando y estaba embriagada, habiéndose separado de sus compañeras, que la habían abandonado. En cuanto me tiré al agua, el pájaro se dió buena prisa en marcharse, no sin antes apoderarse de la pieza mas indispensable de mi traje.

En vista de ello abandoné por un momento la idea del suicidio: salí del agua, metí bien o mal, como pude, mis miembros inferiores en las mangas de la chaqueta y me lancé en persecución del culpable con toda la agilidad que reclamaba el caso y permitían las circunstancias. Pero mi mala estrella continuaba persiguiéndome a todas partes. Seguía corriendo siempre con la nariz al viento y sin preocuparme más que del que me había robado lo mío, cuando me apercibí de pronto de que mis pies no tocaban tierra firme: había caído a un precipicio, y me hubiera hecho pedazos a no tener la fortuna de asirme a la cuerda de un globo que pasaba por allí en aquel momento.

En cuanto pude darme cuenta exacta de la horrible situación en que me hallaba colocado, o mejor dicho, *suspendido*, grité al aeronauta con toda la fuerza de mis pulmones para que se hiciera cargo de ello y me prestara auxilio, pero durante algún tiempo grité en balde: o no me veía el muy imbécil, o hacía por no verme. Y mientras tanto, la máquina aérea se elevaba rápidamente al mismo tiempo que, con igual rapidez, se iban debilitando mis fuerzas.

Creía llegado el momento de resignarme con mi suerte y dejarme caer tranquilamente al mar, cuando de repente sentí un estremecimiento al oír en lo alto el eco de una voz cavernosa que parecía zumbar desafinadamente un aire de ópera. Levanté la vista y distinguí al ángel de lo sobrenatural. Apoyaba los brazos en el borde de la navecilla y tenía una pipa en la boca, de la que dejaba escapar bocanadas de humo. Su aspecto era el de un hombre satisfecho de sí mismo y de cuanto le rodeaba.

Me encontraba demasiado abatido para poder articular ni una palabra; así es que me limité a mirarle con aire suplicante.

En los primeros momentos, y aunque él me veía perfectamente, no dijo una palabra; pero por fin hizo pasar del lado derecho de la boca al izquierdo su pipa de espuma de mar, con mucho cuidado, y se decidió a hablar:

— *¿Quién ej ugté?* — preguntó, — *¿y qué demonioj hace ugte ahí?*

Al ver su poca vergüenza, su cinismo y su crueldad para conmigo, apenas si pude contestar con algunos gritos:

— ¡Socorro! ¡socorro! ¡Sálveme usted! ¡sálveme usted!

— *¿Jalvarle?* — contestó el muy bribón. — *No geré yo. Ahí va eja botella: girbaje ugté migmo y el diablo le lleve.*

Y esto diciendo me arrojó una botella grande de Kirschenwasser, que vino a caer precisamente sobre mi cabeza, dándome un golpe que parecía que me habían saltado los sesos; tanto que creí llegada mi última hora, y me disponía yo a soltar la cuerda, cuando me gritó el ángel, ordenándome que hiciera todo lo contrario, que la sujetara bien.

— *Agárreje bien* — me dijo — *y no tenga prija, ¿oye ugté? ¿Quierre ugté otra botella o ya le ha pajado la voracherra?*

Apresuréme a mover la cabeza dos veces consecutivas, una en sentido negativo, refiriéndome a la botella, y afirmativamente por lo que se refería a mi borrachera. De esta manera conseguí aplacar, en parte, al ángel.

— *¿Y ahora* — continuó diciendo — *creerrá ugté en que ej pogible lo jobrenatural?*

Hice un signo de asentimiento.

— *¿Y cree ugté* — añadió — *que yo joy el ángel de lo jobrenatural?*

Volví a contestar afirmativamente.

— *¿Egtá ugté convencido de que ej un voracho y un imbécil?* — dijo.

Por tercera vez volví a asentir a la pregunta.

— *Parra probarr, pueg* — añadió, — *ju completa obediencia al ángel de lo jobrenatural, meta ugte la mano derrecha en el bolgillo del otro lado del pantalón.*

La pretensión, por razones lógicas, no podía ser más difícil de cumplir.

En primer lugar tenía el brazo izquierdo roto, de resultas del porrazo que dí al caer de la escalera y no podía soltar la derecha sopena de venir al suelo; y en segundo, mal podría meter la mano en el bolsillo cuando no tenía pantalón, pues como es sabido se lo había llevado la corneja. Por todo ello no tuve otro remedio que hacer al ángel un signo negativo con la cabeza, dándole a entender que, bien a pesar mío y dada mi situación, era imposible acceder a su mandato por justo que fuera. A pesar de ello, apenas concluí de mover la cabeza rugió el ángel de lo sobrenatural: *Vaya ugté al diablo;* y dicho esto cortó con afilado cuchillo la cuerda que me servía de sostén. Afortunadamente pasamos en aquel preciso momento por encima de mi casa (la cual había sido reconstruída durante mi odisea) y tuve la fortuna de meter la cabeza por el ancho tubo de la chimenea, yendo a parar al hogar de la misma: al comedor.

Recobré el conocimiento (porque el golpe me había aturdido) y me apercibí de que eran próximamente las cuatro de la madrugada. Estaba tendido a la larga en el mismo sitio donde vine a parar al caer del globo. Tenía la cabeza sobre las cenizas, calientes aún, y los pies formando revuelto montón con la mesa, que estaba patas arriba y los restos del postre, un periódico, vasos y botellas hechas añicos, y dos tarros que habían contenido ginebra de Schiedam y Kirschenwasser.

Así se vengó el angel de lo sobrenatural.



El Procurador de Judea

Por Anatole France.

Lucio Elio Lamia, nacido de padres ilustres, en Italia, no se había quitado aún la toga pretexta (1) cuando fué a estudiar Filosofía en las escuelas atenienses. Tornó a Roma, y en su casa del monte Esquilino llevó, entre jóvenes disolutos, una vida voluptuosa; pero, habiéndosele acusado de mantener relaciones criminales con Lépida, mujer del personaje consular Sulpicio Quirino, y reconocídosele culpable, fué desterrado por orden de Tiberio César. Cumplía a la sazón veinticuatro años. Durante los diez y ocho que permaneció en el destierro, viajó por Siria, Palestina, Capadocia y Armenia, deteniéndose largamente en Antioquía, Césarea y Jerusalén. Al suceder Cayo a Tiberio, consiguió Lamia volver a la ciudad y hasta recobrar parte de sus bienes. El infortunio le había hecho juicioso.

Rehuyó todo comercio con las mujeres de condición libre, no pretendió los cargos públicos, mantúvose alejado de los honores y vivió oculto en su mansión del monte Esquilino. Allí, escribiendo acerca de cuanto había visto de notable en sus remotos viajes, hacía — según él, — de sus pasadas amarguras la diversión de las horas presentes. En medio de aquellos trabajos apacibles, y en la meditación asidua de los libros de Epicuro, vió llegar a vejez con no poca sorpresa y algún pesar. A los sesenta y dos años de edad, aquejado por un molestísimo reuma, fué a tomar las aguas de Bayas. Aquellas costas, muy apreciadas de los alciones en otro tiempo, eran frecuentadas a la sazón por los romanos ricos y ávidos de placeres. Por espacio de una

(1) ***Pretexta***, según el Diccionario de la Academia Española, era una «especie de toga o ropa rozagante, orlada por abajo con una lista o tira de púrpura, de que usaban los magistrados romanos, y también se permitía traer a los mancebos y doncellas nobles hasta salir de la edad pueril.» — (N. del T.)

semana vivió, solo y sin amigos, entre la concurrencia brillantísima, cuando, por sentirse ágil cierto día después de comer, se le ocurrió subir a las colinas que, cubiertas de pámpanos como las bacantes, miraban al mar.

Llegado a la cumbre sentóse al borde de un sendero, bajo un terebinto, y dejó errar la vista por el ameníssimo paisaje. A su mano izquierda extendíanse lívidos y desnudos los campos Flégreos, hasta las ruinas de Cumas. Por la derecha, el cabo Miseno introducía su afilado espolón en las aguas del mar Tirreno. A sus pies, y hacia la parte de occidente, la rica Bayas, siguiendo la graciosa curva de la playa, ostentaba sus jardines, sus villas pobladas de esculturas, sus pórticos, sus terrazas de mármol, a orillas del mar azul en que jugueteaban los delfines. Enfrente de él, más allá del golfo y sobre la costa de Campania, dorada por el sol poniente, brillaban los templos coronados a lo lejos por los laureles del Pausilipe, y en las profundidades del horizonte reía el Vesubio.

Lamia sacó de un pliegue de su toga un rollo que contenía el «Tratado sobre la Naturaleza»; tendióse en el suelo, y disponíase a leer cuando los gritos de un esclavo advirtiéronle que se levantase para dejar paso a una litera que ascendía por el angosto sendero de las viñas. Al aproximarse la litera, que iba abierta de par en par, Lamia vió reclinado en los almohadones a un corpulento anciano que, con la frente apoyada en la diestra, miraba a todos lados con ojos sombríos y arrogantes. Su nariz aguileña descendía hasta casi tocar en los labios, encuadrados por una barba prominente y robustas mandíbulas.

Lamia creyó reconocerle desde luego. Vaciló un momento en llamarle; pero, lanzándose de repente a la litera, entre sorprendido y gozoso, exclamó:

— ¡Poncio Pilato! ¡Gracias a los dioses que me permiten volver a verte!

El anciano dió orden de detenerse a los esclavos, y miró atentamente al hombre que le saludaba.

— Poncio, mi muy querido huésped — agregó éste,— veinte años han blanqueado mis cabellos y arrugado mi rostro lo bastante para que ya no reconozcas a tu Elio Lamia.

Al oír este nombre, Poncio Pilato echó pie a tierra tan vivamente como se lo permitían la fatiga de su edad y la pesadez de sus movimientos. Abrazó a Elio Lamia dos veces.

— En verdad que es dulce para mí el encontrarte nuevamente — le dijo. — Tú me recuerdas ¡ay! los antiguos días, cuando yo era procurador de Judea, en la provincia de Siria. Hace treinta años que te vi por primera vez. Fué en Cesárea, donde arrastrabas la enojosa vida del destierro. Cúpome la suerte de dulcificártela un poco y por amistad. Lamia, me seguiste a aquella tristísima Jerusalén, en donde los Judíos me hartaron de pesadumbres y disgustos. Durante más de diez años fuiste mi compañero y huésped, y ambos, hablando de la ciudad, nos consolamos juntos, tú de tus amarguras, yo de mis grandezas.

Lamia abrazóle nuevamente.

— No dices todo, Poncio: no recuerdas que, en favor mío, usaste de tu crédito cerca de Herodes Antipas, y que me abriste con liberalidad tu bolsa.

— No hablemos de ello — repúsole Poncio, — puesto que, a tu regreso a Roma, me enviaste por uno de tus libertos una cantidad que me pagaba con usura.

— Poncio, yo no me considero en paz contigo por un puñado de dinero. Mas, respóndeme, ¿han colmado tus deseos los dioses? ¿Gozas de toda la felicidad que mereces? Háblame de tu familia, de tu fortuna, de tu salud.

— Retirado a Sicilia, donde poseo algunas tierras, me dedico a cultivar y vender mis trigos. Mi hija mayor, mi muy querida Poncia, que es viuda, vive conmigo y administra la casa. Yo he conservado, gracias a los dioses, el vigor del espíritu, y no han debilitado mi memoria los años. Mas la vejez no llega sin un largo cortejo de enfermedades y dolores. Estoy cruelmente afligido por la gota, y aquí me tienes buscando a tales horas en los campos Flégreos un remedio para mis males. Esta tierra ardiente, que despide llamas por la noche, exhala fuertes vapores de azufre que, según se dice, calman los dolores y devuelven su agilidad a las articulaciones de los miembros. Por lo menos así lo aseguran los médicos más eminentes.

— ¡Ojalá, Poncio, lo experimentes en ti mismo! Pero, a despecho de la gota y de sus irritantes mordeduras, apenas si representas mi edad, y eso que me llevas diez y ocho años. Efectivamente conservas un vigor que yo no he llegado a tener nunca, y me congratulo de encontrarte tan fuerte. ¿Por qué has renunciado antes de tiempo, querido mío, a los cargos públicos? ¿Por qué, al salir de tu gobierno de Judea te has ido a vegetar en tus posesiones de Sicilia, condenándote a voluntario destierro? Refiéreme tus actos a partir del día en que dejé de ser testigo de ellos. Cuando salí para Capadocia, donde esperaba ganar algo con la doma de caballos y potros, te disponías a reprimir una insurrección de los Samaritanos. No volví a verte desde entonces. ¿Cuál fué el éxito de aquella expedición? Instrúyeme, habla. Todo lo tuyo me interesa.

Poncio Pilato movió tristemente la cabeza.

— Mi natural solicitud — dijo — y el sentimiento del deber me han impulsado siempre a desempeñar, no solamente con diligencia sino con amor, las funciones públicas. Pero el odio me ha perseguido sin tregua. La calumnia y la intriga han agostado en plena savia mi existencia, y secaron los frutos que ella debía madurar. Me preguntas por la revolución de los Samaritanos. Sentémonos aquí, sobre este cerrillo. Voy a responderte en pocas palabras. Tengo tan presentes aquellos sucesos como si hubieran ocurrido ayer.

«Un hombre del pueblo (1), poderoso por su palabra como tantos otros de Siria, persuadió a los Samaritanos a que se congregasen en armas en aquel monte Garizim, reputado allí por lugar santo, y les prometió descubrir a sus ojos los vasos sagrados que un héroe epónimo, o más bien, un dios nacional, llamado Moisés, había escondido allí en los antiguos tiempos de Evandro y de Eneas, nuestro padre. Confiados en ello los Samaritanos se amotinaron; mas, advertido a tiempo, dispuse que algunos destacamentos de infantería fuesen a ocupar la montaña, y que la caballería vigilara todos los pasos.

»Tales medidas de previsión eran urgentísimas, pues ya los rebeldes ponían cerco a Tyrathaba, pueblo situado al pie del monte Garizim. Los dispersé fácilmente y reprimí el alzamiento apenas iniciado. Después, y a fin de hacer un escarmiento con pocas víctimas, entregué al suplicio a los jefes de la sedición. Pero ya sabes, Lamia, en cuán estrecha dependencia me tenía el procónsul Vitelio, quien, gobernando a Siria, no para Roma, sino contra Roma, estimaba que las provincias dábanse como feudo a los tetrarcas. En odio hacia mí, arrojáronse llorando a sus plantas los prohombres samaritanos. Nada más lejos de su ánimo, según ellos, que desobedecer a César. Yo era un provocador, y si se habían congregado alrededor de Tyrathaba fué sólo para protestar contra mis violencias. Atendió Vitelio sus quejas y confiando los asuntos de Judea a su amigo Marcelo me ordenó que fuera a justificarme con el emperador. Me embarqué con el alma llena de amargura y resentimiento. Cuando arribé a las costas de Italia Tiberio, muy quebrantado por la edad y por las ocupaciones del gobierno moría repentinamente en el cabo Miseno, cuyo cuerno vemos alargarse, desde aquí, entre la brumas de la tarde. Pedí justicia a Cayo, su sucesor, hombre de clarísima inteligencia y que conocía muy bien los asuntos de Siria. Pero admírate conmigo, Lamia de las injurias de la suerte, obstinada en mi pérdida. Cayo tenía por entonces al lado suyo en la ciudad, al judío Agripa, su amigo y compañero de la infancia, a quien quería más que a las niñas de sus ojos. Ahora bien, Agripa favorecía a Vitelio, porque éste era enemigo de Antipas, a quien Agripa aborrecía de muerte. El emperador, siguiendo el parecer de su querido asiático se negó a escucharme siquiera. Caí bajo el peso de una desgracia inmerecida. Devorando mis lágrimas, me retiré lleno de hiel a mis posesiones de Sicilia, donde habría muerto de pesar si mi dulce Poncia no hubiera venido para consolar a su padre. Cultivando mis trigos, que producen las mayores espigas de toda la provincia, voy pasando así la existencia. El porvenir nos juzgará a Vitelio y a mí.»

— Poncio — repuso Lamia — estoy persuadido de que con los Samaritanos obraste conforme a la rectitud de tu espíritu y en interés único de Roma. Pero, ¿no te dejarías arrastrar en aquella ocasión por ese valor impetuoso, al cual obedecías siempre con exceso? Ya recordarás que en Judea, aun cuando — por ser más joven que tú — debía yo de ser más ardiente y

---

(1) Simón el Mago. — (N. del T.)

apasionado, te recomendé frecuentemente la calma y la dulzura.

— ¡Dulzura con los Judíos! — exclamó Pilato. — Aunque has vivido entre ellos, conoces muy mal a esos enemigos del género humano. A un tiempo serviles y altaneros, uniendo a la más ignominiosa cobardía la terquedad más invencible, son igualmente indignos del amor y del odio. Mi inteligencia se ha formado Lamia, con las máximas del divino Augusto. Cuando me nombraron procurador de Judea, ya la majestad de la paz romana se enseñoreaba del mundo. No se enriquecían ya los procónsules, como en los tiempos de nuestras discordias civiles, con el saqueo de las provincias. Yo conocía mis deberes y puse gran cuidado en usar de cordura y moderación. Los dioses son testigos de que jamás fuí obstinado sino en la dulzura. ¿De qué me aprovecharon aquellas disposiciones benévolas? Ya me viste, Lamia, cuando — en los albores de mi gobierno — estalló la primera revolución. ¿Es preciso que te recuerde sus circunstancias? La guarnición de Cesárea había ido a buscar sus cuarteles de invierno en Jerusalén. Los legionarios llevaban en sus enseñas la imagen de César, cuya vista ofendió a los Hierosolimitanos, que no reconocían la divinidad del emperador, como si — puesto que era forzoso obedecer — no fuera más honroso obedecer a un dios que a un hombre. Los sacerdotes de la nación vinieron ante mi tribunal a suplicarme, con humildad llena de arrogancia, que hiciese llevar fuera de la ciudad santa aquellas insignias. Neguéme a ello, por respeto a la divinidad de César y a la majestad del Imperio. Entonces el populacho, unido con los sacerdotes, hizo oír alrededor del pretorio súplicas amenazadoras. Ordené a los soldados que colocasen las picas en haces delante de la torre Antonia y que, a semejanza de los lictores, fuesen armados solamente de varas a dispersar aquella multitud insolente. Pero, insensibles a los golpes, los Judíos me conjuraban aún, y los más tercos, arrojándose en tierra, se dejaban morir sin resistencia alguna a manos de la tropa. Entonces fuiste testigo de mi humillación, Lamia. Por orden de Vitelio tuve que reexpedir las insignias a Cesarea. En verdad que no merecía yo tal vergüenza. Juro, a la faz de los dioses inmortales, no haber atropellado ni una sola vez durante mi gobierno la justicia y las leyes. Pero ya soy viejo. Mis enemigos y mis delatores han muerto, y yo moriré sin vengar. ¿Quién defenderá mi memoria?

Gimió y calló. Lamia replicóle:

— Es conveniente no cifrar temores ni esperanzas en el incierto porvenir. ¿Qué importa lo que los hombres piensen de nosotros, si no tenemos más jueces ni testigos que nosotros mismos? Confía, Poncio, en el testimonio que te rindes de tu virtud. Confórmate con la propia estimación y la de tus amigos. Sobre que no solamente por la dulzura se gobierna a los pueblos. Ese amor a la Humanidad que la filosofía recomienda, entra para muy poco en las acciones de los hombres públicos.

— Dejemos esto — concluyó Poncio. — Los vapores de azufre que se elevan de los campos Flégreos tienen mayor virtud cuando brotan de la tierra enardecida aún por los rayos del sol. Fuerza es que me apresure. Adiós. Mas, puesto que hallo nuevamente a un amigo, quiero aprovechar mi buena fortuna. Elio Lamia, dígnate venir mañana a cenar conmigo. Mi casa está a orillas del mar, en el extremo de la ciudad, junto al Miseno. Fácilmente la distinguirás por su pórtico, en el cual vese una pintura que representa a Orfeo entre los leones y tigres a quienes encanta con los acordes de su lira.

«Hasta mañana, pues — dijo aún, subiendo a la litera. — Mañana hablaremos de Judea.»

Al día siguiente, Lamia se encaminó, llegada la hora de cenar, a casa de Pilato. Dos lechos solamente aguardaban a los comensales. En platos y bandejas de plata colocados sobre una mesa, espléndida si no fastuosamente servida, había papafigos con miel, zorzales, ostras del Lucrino y lampreas de Sicilia. Durante la comida se interrogaron Poncio y Lamia acerca de sus enfermedades respectivas, cuyos síntomas describieron minuciosamente, y se comunicaron uno a otro los distintos remedios que se les había recomendado tomar. Después, felicitándose de estar reunidos en Bayas, encarecieron a porfía la belleza de aquellas costas y el suave clima de que allí se gozaba. Lamia celebró, por su parte, la gracia de las cortesanas que se paseaban en la playa, cargadas de oro y haciendo ostentación de velos primorosamente bordados por los pueblos bárbaros; mas el antiguo procurador deploraba un lujo que hacía pasar el dinero romano a las naciones extranjeras y aun a los mismos enemigos del Imperio, a cambio de vanas pedrerías y de telas de araña tejidas por la mano de hombre. Vinieron luego a discurrir sobre las grandes obras ejecutadas en la comarca y hablaron del magnífico puente establecido por Cayo entre Puzol y Bayas, y de los canales construidos por Augusta para verter las aguas del mar en los lagos de Licola y Averno.

— También yo — decía Poncio, suspirando — quise emprender importantísimos trabajos de utilidad pública. Cuando, por mi desgracia, se me confió el gobierno de Judea, tracé los planos de un acueducto de doscientos estadios que debía llevar a Jerusalén un caudal de aguas abundantes y puras. Ya lo había estudiado todo: la altura de los niveles, la capacidad de los módulos, la oblicuidad de los cañones de bronce a los cuales habrían de adaptarse los tubos de distribución; y todo lo había resuelto por mí mismo, asesorado, como es natural, de mis mecánicos. Preparé, además, un reglamento sobre policía de aguas, a fin de que ningún particular pudiera tomarlas ilícitamente. Los arquitectos y operarios habían llegado ya. Ordené que se diera principio a las obras; pero los Hierosolimitanos, lejos de ver con satisfacción cómo se elevaba aquella vía que, cimentada sobre solidísimos arcos, debía llevar a su ciudad, al mismo tiempo que el agua, la salud, lanzaron aullidos lastimosos. Reunidos tumultuariamente, hablaban de sacrilegio y de impiedad, atropellaban a los obreros y dispersaban las piedras de la cimentación. ¿Concibes, Lamia, bárbaros más inmundos? No obstante, les dió Vitelio la razón y a mi orden de suspender inmediatamente las obras.

— Es una gran cuestión — murmuró Lamia — la de saber si debe hacerse la felicidad de los hombres a pesar suyo.

Poncio Pilato continuó sin oírle:

— ¡Rehusar un acueducto! ¡Qué insigne locura!... Pero es que cuanto de los Romanos procede es aborrecible de los Judíos. Repútannos por seres impuros y solamente nuestra presencia es una profanación para ellos. Ya sabes que no se arriesgan a entrar en el pretorio por temor de mancharse, y que yo no tenía más remedio que ejercer la magistratura en un tribunal situado al aire libre, sobre aquel pavimento de mármol que tantas veces han pisado tus pies.

«Nos temen y nos desprecian a la par. Y sin embargo, ¿no es Roma la madre y la tutora de todos los pueblos que, como niños, sonríen y descansan en su regazo venerable? Nuestras águilas han llevado hasta los límites del universo las ideas de paz y de libertad. Viendo sólo amigos en los vencidos, dejamos y aseguramos a los países conquistados sus costumbres y leyes. ¿No es verdad que Siria, antiguamente destrozada por multitud de reyes, no comenzó a disfrutar de prosperidad y de reposo hasta que fué conquistada por Pompeyo? Y cuando podría muy bien Roma vender a peso de oro sus mercedes y beneficios, ¿ha arrebatado los tesoros de que rebosan los templos bárbaros? ¿Han despojado a la Diosa Madre en Pesinunte, a Júpiter en Morimeno y en Sicilia, al dios de los Judíos en Jerusalén? Antioquía, Palmira, Apamea, tranquilas a pesar de sus inestimables riquezas, y no temiendo a los Arabes del desierto, elevan templos al Genio de Roma y a la Divinidad de César. Unicamente los Judíos nos aborrecen y nos desafían, resistiéndose tenazmente al servicio militar, y siendo necesario arrancarles por la fuerza los demás tributos.

— Los Judíos — repuso Lamia — son muy apegados a su tradición. Acusábante injustamente, convengo en ello, de que pretendías abolir su ley y cambiar sus costumbres. Mas no te ofendas, Poncio, si te digo que no siempre obraste de la manera más a propósito para desvanecer su funesto error. Te complacías, a pesar tuyo, en excitar sus inquietudes y recelos, y te he visto más de una vez revelar, en presencia de ellos, el desprecio que sus creencias y sus ceremonias religiosas te inspiraban. Particularmente vejábaslos haciendo que tus legionarios guardasen en la torre Antonia las vestiduras y ornamentos del sumo sacerdote. Y es preciso reconocer, que aún sin estar educados como nosotros en la contemplación de las cosas divinas, los Judíos celebran misterios venerables por su antigüedad.

Poncio Pilato se encogió de hombros y replicó:

— No tienen conocimiento exacto de la naturaleza de los dioses. Adoran a Júpiter, pero sin darle nombre ni forma. Ni aun bajo la figura de una piedra, como hacen algunos pueblos del Asia, lo veneran. Nada saben

de Apolo, de Neptuno, de Marte, ni de ninguna diosa. Creo, sin embargo, que antiguamente adoraron a Venus, pues todavía hoy las mujeres presentan en el ara palomas en calidad de víctimas, y tú sabes, tan bien como yo, que los mercaderes establecidos en el pórtico de los templos venden parejas de dichas aves para el sacrificio. Hasta se me dijo cierto día que un hombre furioso acababa de echar por tierra, con sus jaulas, a aquellos vendedores de ofrendas. Los sacerdotes quejáronse de ello como de un sacrilegio. Me parece que tal costumbre de sacrificar tórtolas y palomas fué establecida en honor de Venus... ¿Por qué te ríes, Lamia?

— Me río de una chistosa idea que, no sé cómo, ha cruzado por mi imaginación. Pensaba en que cualquier día pudiera muy bien llegar a Roma el Júpiter de los Judíos y perseguirte con su odio. ¿Por qué no? Asia y Africa nos han dado ya buen número de dioses. Todos hemos visto elevarse en Roma algunos templos en honor de Isis y de Anubis el labrador. En las encrucijadas, y hasta en las canteras, nos encontramos con la Buena Diosa de los Sirios montada en un asno. ¿Y no sabes tú que, *bajo el principado de Tiberio, un caballerete* se hizo pasar por el Júpiter cornudo de los Egipcios, logrando, por virtud del disfraz, los favores de una ilustre dama, *excesivamente virtuosa para negar nada a* los dioses? Poncio: si el Júpiter invisible de los Judíos desembarca algún día en Ostia, ¡échate a temblar!

Ante la idea de que un dios pudiera venir desde Judea a Roma, una fugaz sonrisa animó el rostro severo del procurador. Luego repuso gravemente:

— ¿Y cómo impondrán su ley a los pueblos extraños los Judíos, si ellos mismos se despedazan entre sí por la interpretación de esa ley? Divididos en veinte sectas rivales, tú los has visto, Lamia, en las plazas públicas, injuriándose unos a otros, y tirándose de las barbas. Los has visto, en el estilobato del templo, desgarrar en señal de desolación, sus mugrientos vestidos, alrededor de cualquier desgraciado, víctima del delirio profético. No conciben que se discuta en paz y con sereno espíritu acerca de las cosas divinas, que están, a pesar de todo, cubiertas por velos y llenas de incertidumbre, puesto que la naturaleza de los Inmortales permanece oculta para nosotros, y no podemos conocerla. Pienso, no obstante, que se debe creer en la Providencia de los dioses. Pero los Judíos carecen de filosofía y no admiten la divergencia de opiniones. Juzgan, por el contrario, dignos del último suplicio a cuantos profesan, respecto a la divinidad, creencias contrarias a su ley. Y como, desde que el Genio de Roma está entre ellos, las sentencias de pena capital que sus tribunales pronuncian, no pueden ser ejecutadas sin la sanción del procurador o del procónsul, acosan de continuo al magistrado romano para que autorice y subscriba el funesto fallo, y asedian el pretorio con *sus gritos de muerte*. Reconciliados pobres y ricos en torno de sus sacerdotes, cien veces los he visto cercar furiosamente mi sillón de marfil *y tirarme por los faldones de la toga y por las correas* de las sandalias, para exigir de mí la muerte de algún desgraciado, cuyo crimen no aparecía claro ante mis ojos, y a quien solamente consideraba tan loco como sus acusadores. ¡Qué digo cien veces! Todos los días y a todas horas ocurría lo mismo. Y, no obstante, yo tenía que hacer ejecutar su ley como la nuestra, puesto que Roma me constituía, no en destructor, sino en apoyo de sus costumbres. Al principio, traté de hacerles entrar en razón, e intenté arrancar sus miserables víctimas al suplicio; pero esta dulzura los irritaba más aún, y me reclamaban su presa, agitando las alas y el pico en torno mío, como buitres. Los sacerdotes escribían a César, diciéndole que yo violaba su ley; y tales instancias, apoyadas siempre por Vitelio, me valían alguna severa reprensión. ¡Ay! Cuántas veces me dieron ganas de enviar juntos a los cuervos — como los griegos dicen — a jueces y acusados!

«No creas, Lamia, que yo alimento en mi corazón impotentes rencores y cóleras seniles contra ese pueblo que, en mí, venció a Roma y la paz. Preveo, sí, el extremo a que nos reducirán tarde o temprano. Ya que es imposible gobernarlos, habrá que destruirlos. No lo dudes, Lamia; indómitos siempre, e incubando la rebelión en sus corazones exaltados, harán estallar en contra nuestra, el día menos pensado, un furor, al lado del cual serán juegos de niños la ira de los Númidas y las amenazas de los Partos. Alientan en la sombra descabelladas esperanzas, y meditan locamente nuestra ruina. ¿Y puede ser de otra manera, cuando aguardan aún, bajo la sola fe de un oráculo, al príncipe de su sangre que ha de reinar en todo el mundo? No conseguiremos nada de ese pueblo, y es necesario acabar con él. Hay que destruir Jerusalén de arriba abajo. Aunque soy ya muy viejo, tal vez séame dado alcanzar el día en que sean demolidas sus murallas, y devore el fuego sus casas, y sus habitantes sean pasados a cuchillo, y se siembre de sal los solares que ocupó el Templo. Y ese día me veré justificado por fin.

Lamia esforzóse en llevar la conversación a terreno más apacible.

— Poncio — dijo, — me explico fácilmente tus añejos rencores y tus fatídicos presentimientos. Lo que tú conociste del carácter de los Judíos no habla ciertamente en su favor: pero yo que vivía en Jerusalén como curioso, y que me mezclaba con el pueblo, pude observar en ellos virtudes obscuras que permanecieron veladas para ti. Conocí Judíos llenos de dulzura, que — por la austeridad de sus costumbres y la nobleza de su alma — *recordábanme lo que nuestros poetas han dicho del* anciano de Ebalia. Y tú mismo, Poncio, viste expirar, bajo el palo de tus legionarios, a hombres sencillos que — *sin revelar siquiera su nombre — sacrificábanse* por una causa que ellos creían justa. Hombres así no merecen nuestro desprecio. Y hablo de este modo, porque conviene ser, *en todas las cosas, mesurados y equitativos*, aunque confieso no haber experimentado jamás grandes simpatías por los Judíos. Las Judías, por el contrario, me gustaban extraordinariamente. Yo era joven entonces, y las Siriacas producían honda perturbación en mis sentidos. Sus encendidos labios, sus ojos húmedos y fosforescentes en la sombra, sus profundas miradas, me penetraban hasta los tuétanos. Muy acicaladas y pintadas, oliendo a nardo y mirra, impregnadas de aromas, su carne es de un gusto raro y delicioso.

Poncio oía, lleno de impaciencia, aquellos elogios y alabanzas.

— No era yo hombre fácil para caer en las redes de las Judías — exclamó — y, puesto que me obligas a decírtelo, Lamia, jamás aprobé tu incontinencia. Si no te indiqué entonces lo bastante que te consideraba muy culpable por haber seducido en Roma a la esposa de un varón consular, fué porque te hallabas expiando duramente la falta. El matrimonio, sagrado entre los patricios, es una institución sobre la cual se apoya Roma. En cuanto a las mujeres esclavas o extranjeras, las relaciones que se puede tener con ellas serían de liviana importancia, si el cuerpo no se habituase por ello a una vergonzosa molicie. Perdona si te digo que has sacrificado con exceso a la Venus de las encrucijadas, y lo que más digno es en ti de vituperio, Lamia, es el no haberte casado según la ley, y no haber dado hijos a la República, como todo buen ciudadano debe hacerlo.

Pero el desterrado de Tiberio no escuchaba ya al *viejo magistrado*. Después de vaciar su copa de Falerno, sonreía a alguna imagen invisible.

Tras un momento de silencio, continuó en voz muy baja, *que fué elevándose poco a poco*:

— ¡Bailan con tan sugestiva languidez las mujeres de Siria!... Conocí, en cierto tabuco de Jerusalén, a una judía que, a la luz de una *lamparilla humeante*, danzaba sobre una vieja alfombra, elevando los brazos con exquisita gracia para tocar los címbalos. Arqueada la espalda; la cabeza echada hacia atrás y como arrastrada por el peso de sus largos cabellos rojos; bañadas en voluptuosidad las pupilas, ardiente y lánguida, ligera como un soplo, hubiera hecho palidecer de envidia a Cleopatra misma. A mí me embelesaban sus danzas bárbaras, su canto algo ronco, pero dulcísimo no obstante; su olor a incienso, y el adormecimiento en que parecía vivir. Seguíala por todas partes introduciéndome en la vil sociedad de soldados, truhanes y publicanos de que se hallaba rodeada. Desapareció súbitamente, y ya no la vi más. Durante mucho tiempo la busqué por las callejuelas sospechosas, por las tabernas. Costaba más trabajo renunciar a ella que al vino griego. Al cabo de unos meses, supe casualmente que se había unido a un corto grupo de hombres y mujeres que seguían a un joven taumaturgo galileo. Se llamaba Jesús: era de Nazaret, y le crucificaron no sé por qué crimen. Poncio, ¿te acuerdas de aquel hombre?

Poncio Pilato frunció las cejas y se llevó una mano a la frente como el que rebusca en su memoria. Después de permanecer callado algunos instantes, murmuró:

— ¿Jesús?... ¿Jesús de Nazaret?... No, no me acuerdo.

Dib. de Sirio.

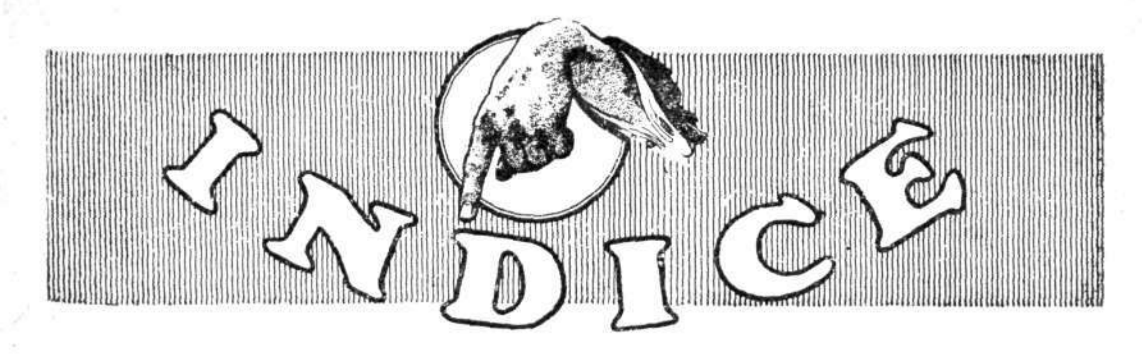




AÑO XIX

CUARTO BIMESTRE DE 1916.





DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

PAGINAS LITERARIAS

REDACCION

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — Avellaneda: *Los esposos Carlos Capurro y Luisa Casuello, rodeados de sus hijos, al cumplir las bodas de oro*—931. *Inauguración de una capilla en el dock sur*—934. **Baradero:** Visita de los miembros del congreso farmacéutico a la municipalidad—934. **Bernasconi:** Bautizo presidencial del séptimo hijo de los esposos Colgatelli—930. **Carlos Casares:** *Juegos florales: la reina de la fiesta*—934. **Chacabuco:** Recepción de los guerreros del Paraguay—934. Placa conmemorativa de la colectividad francesa para el monumento del general San Martín—933. **Espartillar (F. C. S.):** Las fiestas conmemorativas del 9 de Julio—932. **Espeleta:** Almuerzo en honor del prestigioso vecino Adolfo E. Badiso—929. **Laprida:** Banquete dado en honor del señor Pastor C. Borbón, jefe del registro civil—926. **Lomas de Zamora:** Jefe, oficiales y parte del cuerpo de bomberos que ganaron el diploma de honor y medalla de oro en el concurso verificado por el comité italiano de guerra—926. Recepción con motivo del enlace de la señorita Anatilde Moro—933. La tercera compañía de los boy-scouts dando guardia de honor a su jefe que se ausenta para la guerra—934. **Luján:** Niños que fueron agraciados con ropa por las damas de la ciudad—929. **Médanos:** Las escuelas y sociedades española, italiana e israelita, festejando el aniversario patrio—932. **Plata (La):** Museo nacional. Casa de gobierno. Palacio municipal. Museo astronómico. La universidad nacional—927. El vicegobernador de la provincia, inaugurando el nuevo local de gimnasia y esgrima—928. Visita de los delegados al Congreso americano del niño. Visita de los delegados del Congreso americano de bibliografía e historia—931. La señorita de Plat, con su perro del monte de San Bernardo. Un hueso en un zapallo. Monstruoso repollo. Max (un mono), cimarroneando. *Dos remolachas monstruosas*—932. **Patagones:** Bodas de oro de los esposos Crespo-Martínez—930. **Roque Pérez:** Niños que cantaron el himno nacional—934. **San Andrés de Giles:** Las *alumnas egresadas de profesoras de solfeo y piano*—929. Concurrentes a las grades carreras de sortijas—934. **Viamonte:** *En memoria de los sacerdotes que lucharon por la independencia*—932. **Villa Iris:** Concurrentes al lunch con que fué obsequiada la señorita Juana P. Fiorito, con motivo de su próximo enlace—934.

CATAMARCA. — Atrio de la iglesia matriz. Fuente de la plaza principal. Vista parcial de la ciudad—927. *Colocación en el patio de la iglesia de San Francisco, de la piedra fundamental donada por los vecinos al monumento que se levantará al obispo Esquiú*—933.

CORDOBA. — Capital: Evasión de presos en la cárcel—929. Comandante accidental de la 4.ª división, rodeado del estado mayor. Conducción de un herido al hospital de sangre. Niños que tomaron parte *en los cuadros vivos*. La procesión—932. Jefes y oficiales del 4.º de artillería, despidiendo a *sus camaradas*—933. **Bell Ville:** *La concurrencia a la gran comida campestre con que fué obsequiado el nuevo jefe político*—926. *Monumento al obispo Trejo y Sanabria*. Teatro Rivera Indarte. Parque Sarmiento. Escuela Gobernador Olmos—927. **Carlota:** *Inauguración del monumento a los caídos en la campaña del desierto*—930. **Oncativo:** El vecino José Re y sus nietos. Fiesta en homenaje de la señorita Evangelina Rodríguez Plaza—932. **San Vicente:** La entrada al pueblo. El menaje de un rancho—928.

CORRIENTES. — Alvear: *Niñas que tomaron parte en la velada literaria* en el colegio de Nuestra Señora del Rosario—934. **Bella Vista:** Laboreo de caña de azúcar—927. La estatua de la Libertad y público comentando el suceso—931. **Capital:** Una parte del puerto. Cargadores de fruta. Palacio de gobierno—927. Ecos de la intervención. El gobernador Loza y su comitiva—928. **Esperanza:** Bautizo de los hijos del señor Elías Saguir, con asistencia del arcipreste ortodoxo Constantino Yzrast-Zoky—926.

ENTRE RIOS. — Concordia: Las autoridades civiles y militares, saliendo de la iglesia, después de haberse oficiado el Te Deum—932. **Paraná:** La moderna escuela Centenario. Vista del *puerto, a vuelo de pájaro*. *Monumento* al general Justo José de Urquiza. Plaza principal, catedral, palacio del *obispo* y casa de *correos*—927. *Público congregado* en la plaza de Mayo—932.

JUJUY. — Capital: *Palacio de gobierno. Vista de una parte de la* ciudad. Característica de la provincia: La quebrada de Humahuaca—927. **San Pedro:** El cacique MarianoPlaza—934.

MENDOZA. — Capital: Plaza de San Martín. Artística entrada al parque del Oeste. Banco de la Nación—927. Cuadro vivo, representando el A B C—934.

RIOJA. — Capital: La catedral. Plaza 25 de Mayo. Tipo riojano. El cardón típico de los alrededores de la ciudad y de la provincia—927.

SALTA. — Capital: Antiguo cabildo. Monumento a la batalla de Salta. Hospital del Señor del Milagro. Catedral y sede episcopal—927. Personas que obsequiaron a la educacionista señorita Carmen Torena, en ocasión de su jubilación. Niños que asistieron a la fiesta eucarística del colegio Santa Rosa—931. El público escuchando los discursos—934. **Tafí Viejo:** Funesto hallazgo—934.

SAN JUAN. — Capital: Tribunales y casa de gobierno. Catedral, palacio episcopal. Tipos populares sanjuaninos. Observatorio astronómico—927. Juegos florales. Una de las reliquias históricas—932.

SANTA FE. — Capital: La legislatura. Histórica iglesia de la Merced. Teatro Municipal. La escuela industrial. Monumento a Sarmiento. Un artístico detalle de la plaza Independencia. Estatua ecuestre de San Martín. Nuevo palacio de la jefatura de policía—927. Aspecto de un lunch en el Club del Orden—924. **Elisa:** *Alumnos de la* escuela, en el festival dirigido por la señorita Claudia Alvarez—934. **Esperanza:** *Ceremonia religiosa, verificada* en el colegio de San José, con motivo de la celebración del Congreso Eucarístico—933. **Gálvez:** Banquete a Barghi, Russo y Declareche—926. Banquete de la Sociedad Italiana *a su presidente*—934. **Rosario:** Colecta. En el Jockey Club. Sociedades. En la Penitenciaría. Procesión de San Luis. Conferencia vicentina de caballeros. Concurso de tiro suizo—926. Banquete celebrado por la independencia norteamericana. Desfile escolar. Fiestas francesas—928. Monumento a la bandera. Hipódromo Independencia. Club Italiano. Baile en el nuevo edificio del Club Español. Maquinistas y foguistas que conmemoraron el XXIX aniversario de la fundación de la sociedad «Fraternidad»—929. Fiestas francesas. Nuevo intendente. Kermesse. Demostración. Vida social. Por los niños huérfanos—931. El gobernador Lehmann declarando abierta la exposición. Doctor José Leguizamón, leyendo su discurso. Presenciando el desfile de productos. Banquete por el aniversario suizo. En el Jockey Club.—932. Círculo Italiano. Fiesta vasca. Beneficencia. Festival.—933. Placas colocadas en el hospital italiano Garibaldi, en memoria de los doctores José Mangiante y José Castagnino. En el acto de descubrirse las placas. Comisión de fiestas de la ciudarella. Recepción ofrecida por el cónsul de Austria-Hungría, festejando el cumpleaños del emperador Francisco José—934. **Rufino:** Aspecto que ofrecía la gran manifestación popular que recorrió las calles de la localidad, en la tarde del 9 de Julio—932. Autoridades del correo de la localidad, que visitaron el vagón postal, a su paso por la estación—933. **Urbano:** Conferencia del señor Netri—930. **Villa Cañás:** Los esposos Degano, festejando sus bodas de oro—934.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Capital: Plaza Libertad y vista parcial de la ciudad. Iglesia de San Francisco Solano. Biblioteca provincial, recientemente creada. La estación del *ferrocarril Central Argentino*—927.

TUCUMAN. — Capital: El ministro de instrucción pública, doctor *Saavedra Lamas, y el elemento oficial*, presenciando el desfile de las tropas. Inauguración del Congreso Americano de Ciencias Sociales—928. Inauguración del coche escuela de los ferrocarriles del Estado—931. Delegación del Colegio Franciscano de Buenos Aires, presidida por el padre Cuello—931. La reina de los juegos florales—932.

TERRITORIOS

ANDES (LOS). — Cerros de la región catamarqueña. Puente sobre una cascada natural. Exploradores cruzando un río. Tropa de hacienda. Refugio cerca del lago Horcones. Pueblo de Molinos. Quebrada del Coro. Camino de la Puna—927.

CHACO. — En los fortines. En el puerto Presidente Roca. Viejo edificio de la misión Nueva Pompeya—927.

CHUBUT. — Familia de indios cañupes. La primera población—927. Un detalle de Comodoro Rivadavia. Lana lista para transportar por el Atlántico—927.

FORMOSA. — La nueva estación de los ferrocarriles del Estado. Vista general de la ciudad de Formosa—927.

MISIONES. — Estatua de la Libertad, en la plaza 9 de Julio de Posadas, capital del territorio. Cascada del Iguazú, salto de Lanusse—927.

NEUQUEN. — Porción del lago Lacas, sobre las costas de San Martín de los Andes. Una vista pintoresca de la isla Victoria, cerca del lago Nahuel Huapi—927.

PAMPA. — **Capital:** Vecinos que constituyen la comisión directiva de las romerías españolas—926. Claro de luna en la gran laguna de Guatraché. Idea típica de una iglesia pampeana—928. **General Pico:** Grupo de maquinistas y fogoneros de la «Fraternidad», festejando el 29.º aniversario de la sociedad y la adquisición de local propio. Asociación «El plato de sopa»—929.

RIO NEGRO. — Buque transporte en el puerto San Antonio. Acarreador de agua. Plaza e iglesia de Viedma. Vista de la capital, desde la torre del observatorio salesiano—927. Naufragio del vapor «Ludovico»—931.

SANTA CRUZ. — Indios tehuelches y onas. Paso del río en el paraje Charles Fouro. Ventisqueros en los límites cordillerescos. Alcantarilla sobre el cañadón veneciano—927.

TIERRA DEL FUEGO. — La última antena radiográfica del país y del mundo civilizado. Grupo de indios patagones. Expedición de los misioneros a las regiones pobladas por indios onas. Una nevada en los bosques. Familia de indios onas. El típico pingüino—926.

NOTAS EXTRANJERAS

BRASIL. — **San Paulo:** Grupo de estudiantes paulistas en la academia de medicina, con el profesor de anatomía patológica, doctor Gemino Maciél—931.

CHILE. — **Capital:** Velada en honor de los aeronautas argentinos—932.

ESTADOS UNIDOS.—Argentinos en Norte América.—Homenaje a los indios norteamericanos—928.

PARAGUAY. — **Capital:** El doctor Franco en el momento de jurar.—El Congreso, durante el juramento.—Cabecera del banquete ofrecido por el ex presidente, señor Schaerer, al cuerpo diplomático y embajadores—934.

URUGUAY. — **Capital:** Sociales.—En la escuela de artes y oficios—926. Demostración ofrecida al señor don Enrique Areco, nombrado director de aduanas.—Inauguración de las conferencias científicas.—Aviación.—Fiesta infantil—928. Fiestas francesas.—Demostración a José A. Rodó.—Expedición al sur—929. El directorio nacionalista.—Carro de propaganda electoral.—El presidente, doctor Viera, depositando su voto—931. Inauguración de los nuevos corrales y del ferrocarril a la Tablada.—Inauguración del curso de derecho internacional público de la escuela de comercio.—Concurrentes a la fiesta de los esposos Pietracaprina.—Méndez.—Cuadro alegórico, representando la Confederación Helvética—932. Asistentes a la fiesta que el doctor Amézaga y señora ofrecieron a los amigos de su hijo—934.

EPISODIOS DE LA GRAN GUERRA

Número 929. — La reeducación de los soldados ciegos.— En Kut-Amara. — Un aeroplano con provisiones. — La aventura de un soldado.

Número 930. — Una lucha emocionante en el cielo de Brindisi.

Número 931. — Sir Jorge Buchanan. — En la batalla de Verdun. — Valor o locura.

Número 932. — El submarino «U 35» en Cartagena. — Fokkers y Darmans en acción.

Número 933. — Verdun bajo el bombardeo. — La revista de un escocés.

VARIEDADES

Número 926. — El número siete. — Algunas curiosidades de las moscas. — Los animales más antiguos. — Flores de salón. — El cultivo del jacinto sin tierra. — De quien descienden los perros. — Dioses y animales de la mitología indostánica.

Número 927. — Maravillas puntanas. — Los transportes primitivos. — Escenas campestres. — Los remates de hacienda. — Costumbres criollas: la doma de potros. — El tráfico de hacienda. — Elaboración de carbón de leña, en Córdoba. — El sitio de la Rioja. — Cuadros pampeanos. — Caprichos de la naturaleza. — El trabajo en las provincias. — El paso de los Andes en globo. — Llegada de los aeronautas Zuloaga y Bradley. — Escenas del norte.

Número 928. — El daño. — Selección científica de los aviadores. — Argentinos en Norte América. — La gran muralla de la China. — Las pieles de América. — Concurrentes a la fiesta que se celebró en el batallón 6 de infantería. — Gauchos jugando a la taba.

Número 929. — El absurdo de las prisiones filantrópicas. — El vehículo más antiguo del continente. — Un nuevo método de vender estampillas de correo. — Los juegos de América. — Las muñecas más pequeñas.— Un rengo, rey de los corredores.

Número 930. — La electricidad en las guerras futuras. — La fiesta de Nuestra Señora de los Temblores. — El megáfono para hablar a las multitudes. — Enlaces en provincias. — Los jardines artísticos. — La misteriosa isla de Pascua. — Golpes que derriban a un hombre.

Número 931. — Las cinco esmeraldas de Hernán Cortés. — Un regimiento de ñatos. — Cómo construían los egipcios. — Historia del champagne. — El charro mexicano. — En tierra de incas. — Los microbios de la luz. — Un descubrimiento trascendental para la agricultura. — Las mujeres a caballo.

Número 932. — El ejército colosal de un pueblo pequeño. — El

lenguaje universal. — Los esquimales. — El origen probable del lumbago. — Los árboles del Lilliput. — Sobre la naranja. — Cosas que parecerían mentiras a no ser verdades. — El modesto botón.

Número 933. — Las maravillas del cinematógrafo. — El lago Huacachina. — Dos puentes notables. — Ferrocarriles bolivianos. — La decoración artística en el cuerpo humano — Los delfines o toninas.

Número 934. — Muéstrame como escribes y te diré como estás. — Rincones de Guatemala. — Chanchan, antigua capital de los chimus. — El gigante del reino vegetal. — El bronce, sus orígenes y desarrollo artístico industrial.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO. — PORTADAS: Parodiando a Miguel Angel: ¡Parla! —928. Cómo se imaginan muchos que será el 12 de octubre—931. La caja de sorpresa—933. La víctima de los acaparadores—934. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Rodolfo Lehmann—930. Carlos Saavedra Lamas—931.

ALICE, Antonio. — OLEO: Coquetería—928. El ausente—929.

ALVAREZ, Eduardo. — PORTADAS: Un caso de duda—929. El hombre y su imagen—932. ILUSTRACIONES DE: La inefable experiencia—933.

BONIDONTI, N. — OLEO: La pampa—931.

CENTURION. — PASTEL: Dama del año 40—927.

COLLIVADINO, Pio. — OLEOS: El Riachuelo—927. El frigorífico—934.

FADER, Fernando. — OLEO: La posta—927.

HUERGO. — GOUACHE: El hombre de la bolsa—928.

MAYOL, Manuel. — PORTADA: Nueve de Julio de 1816-1916 —927. CARICATURAS DE ACTUALIDAD: Don Pelagio V. Luna—926. El embajador del Brasil—929. Doctor Carlos F. Melo—932. HUESPEDES ILUSTRES: Eduardo Marquina. José Ortega Gasset. José Ortega y Munilla—933. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Excmo. señor don Pablo Soler y Guardiola—934.

SIRIO. — PORTADA: La última moda—926. Deutschland—930.

SUBERCASSEAUX. — OLEO: Del tiempo pasado—927.

VAZQUEZ. — ILUSTRACION DE: El regreso—926.

VAZQUEZ, Nicanor. — PASTEL: Alrededor de Dolores, provincia de Buenos Aires—930.

VILA PRADES. — OLEO: El drama del jarrón—932.

EN NEGRO

ALONSO. — CARATULAS: Nueva partitura—926. Después de los festejos—928. El papel caro—929. No está en casa —930. Hay para alarmarse—931. La gran quemazón—932. Los amargados—933. Enfermedades de moda—934. ILUSTRACIONES DE: Entre Ríos—927. La obrera de la guerra—928.

ALVAREZ, Eduardo. — ILUSTRACIONES DE: Mi infancia en Santa Fe—927. En el páramo del alma—930. Ramón el corto y María la larga—932.

ALVAREZ DUMONT. — RECONSTRUCCION DE: Fusilamiento de Lauro y Salvato. ILUSTRACIONES DE: Tucumán 927. Las mujeres a caballo—931. Las dos campanas—932. El pueblo de San Juan de Cuyo, en la revolución de la independencia—932. Al timón—933.

CENTURION. — ILUSTRACIONES DE: Lapachos—926. El brindis de Lavalle—927.

CONTRERAS. — ILUSTRACIONES DE: La madre del bosque —927. Los dioses peruanos—927. Catamarca legendaria —928. El *ministro*—930. El marqués de Yaví—930. Esa mendiga—931. Escenas y paisajes—932. La inauguración de una píldora—933. Estilos criollos—934.

DELL'ERBA. — ILUSTRACIONES DE: Un algarrobo. Una higuera. Nevando—928. La copla de mi vida—930. El pensamiento. En el crepúsculo. Madrigal antiguo—933.

FORTUNY, Francisco. — ILUSTRACIONES DE: La condensación del alma—926. Las tucumanas—927. Constitución o muerte—928. El sitio de la Rioja—928. La robada de la huella—929. Don Nabor Córdoba y el juez de Antinaco—929. La fiesta del rey negro—934.

GIRUS. — El cañón de mediodía—929.

KUPFER. — ILUSTRACIONES DE: Un asesinato en la selva —930. La visita esperada. Secretos de la tarde. Iremos juntos...—934.

MALAGA GRENET. — ILUSTRACIONES DE: Un episodio de San Lorenzo—927.

MORELAND. — Una revista inesperada—933.

PEARSE, Arthur. — Un looping the loop—933.

REDONDO. — ILUSTRACIONES DE: A la cárcel los zapateros —926. El hombre del sobretodo—926. A qué han ido a Tucumán—927. Sarrasqueta pedicuro—928. Ptomapa —930. Sarrasqueta da la vuelta al mundo—930. Las cosas del juez de paz de Altopencoso—932. Una idea revolucionaria—932. Sed compasivo con los animales—933. Sarrasqueta enfermo—934.

SIRIO. — ILUSTRACIONES DE: El angel de lo sobrenatural —926. El romance de Alberdi—928. El ahijado—929. La respuesta de Leuconoe—929. Notas sociales — 930. Relato de la humorística dama. Los hombres necios y las malas comadres—931. Atlántida. El secreto del comandante. La leyenda de la tierra—932. Un carácter extraño. Marinos Kondaras—933. El libro violeta. El último galeón—934.

SCARPELLI, Filiberto. — ILUSTRACIONES DE: Italo-argentinos en el frente. El gesto habitual de D'Annunzio—933.

VAZQUEZ. — ILUSTRACIONES DE: El tránsito del vestiglo —926. El alma de Buenos Aires—927. El congreso de Tucumán—928.

FOTOGRAFIAS COLOREADAS

Número 927. — Tucumán: La casa de la jura. — Casulla de San Francisco Solano. — Silla presidencial que ocupó Laprida, y que se conserva en la casa histórica. — Mesa donde se *firmó* el acta de la independencia. — Sillas prestadas al Congreso. — Ara en que decía misa San Francisco. — Patio de la casa destinada a la reconstrucción de la época colonial. — Patio del ingenio Colombres. — Cocina de la casa de la familia de Avila. — Palacio de gobierno. — Banco provincial. — Teatro Odeón — Monumento a Alberdi. — Estatua y plaza Belgrano — Estatua y plaza San Martín. — Obelisco a la plaza Belgrano. — Tejiendo ponchos. — Tipos y costumbres. — Menir traído de Tafí Viejo. — Vista del río Salí. — Los ingenios: antiguo y moderno—927.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

GRUPOS DENOMINADOS

DIVERSAS

ENLACES EN PROVINCIAS. — **Avellaneda:** Castelli-Prina. Zanan-Splanich—931. **Carreras:** Bernal-Moreno—931. **Dolores:** Repetto-De Ferraris—930. **Lomas:** Bernardo-De Micheli—930. **Mar del Plata:** Nogie Ydon-Malone.—930. **Nueve de Julio:** Vita-Ibarra—930. Malone-Ontaneda—931. **Río Cuarto:** Ferrari-Valentini—930. Chapello-Lavesella—931. **Rosario:** Monzella-Belli—930. **Rufino:** Cobos-Mignon—931. **San Luis:** Perellada-Roseino—931. **San Nicolás:** Tuñer-Zavalía—930. **Santiago:** Beltrán-N. Beltrán—930. **Tres Arroyos:** Molares-Fernández—931.

SECCIONES RENOVABLES EN TODOS LOS NUMEROS

Consultorio de CARAS Y CARETAS. — Concurso de postales. — Sociedades. — Notas femeninas. — Concurso infantil. — Aventuras de Viruta y Chicharrón. — Concurso de dibujos infantiles. — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Deportes. — Apuntes y recortes. — Los libros. — Curiosidades y anécdotas. — La mujer y la casa. — La caricatura extranjera.